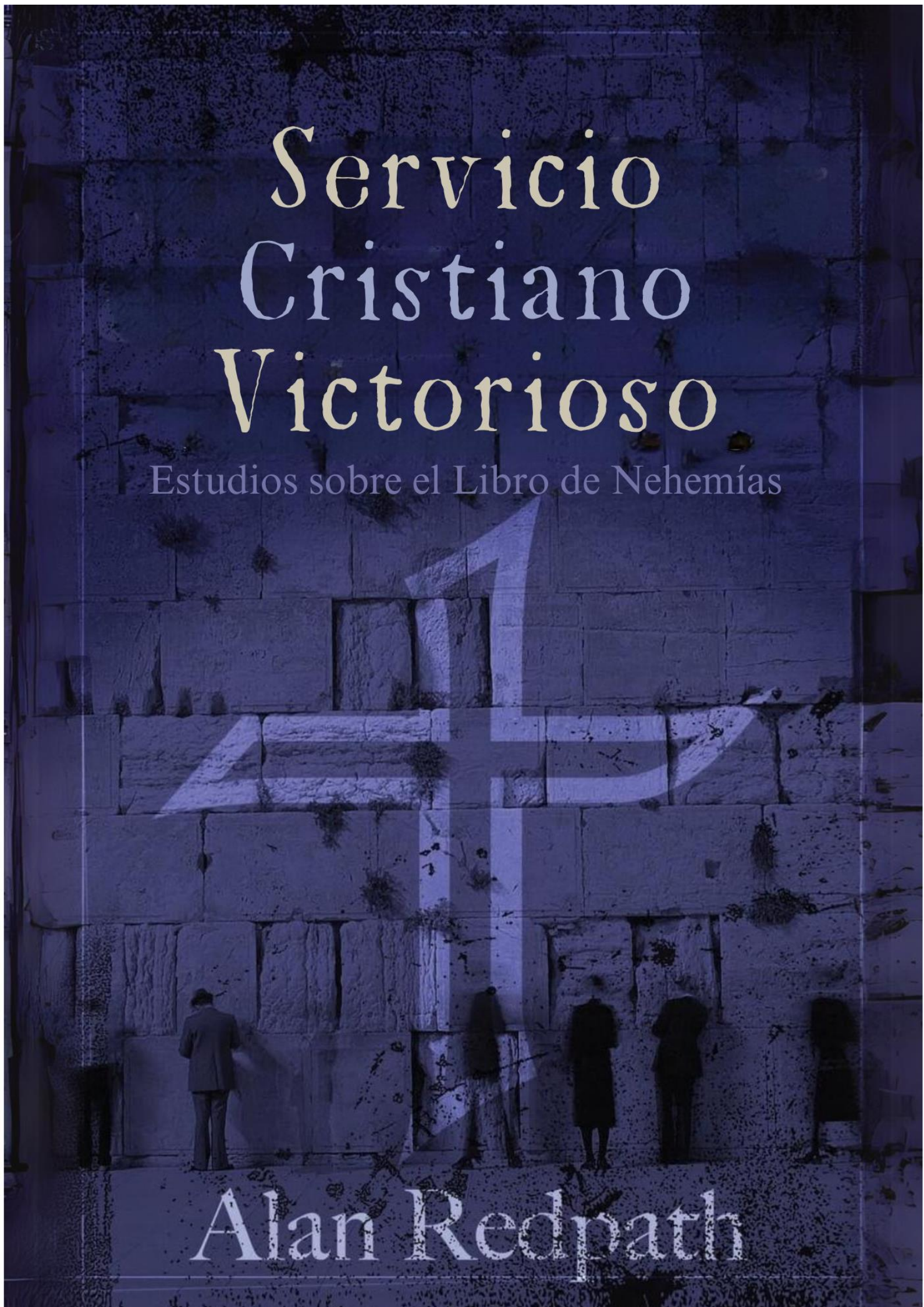


The background of the cover is a photograph of the Wall of Jerusalem. A large, white, semi-transparent cross is superimposed over the wall. At the bottom of the image, the silhouettes of five people are visible, standing and looking at the wall. The overall color scheme is dark blue and purple.

Servicio Cristiano Victorioso

Estudios sobre el Libro de Nehemías

Alan Redpath

Servicio Cristiano Victorioso

Estudios sobre el libro de Nehemías



Alan Redpath

Copyright ©2013 por: Alan Redpath

Todos los derechos reservados.

ISBN: 1-4826-1384-0

ISBN-13: 9781482613841

eBook ISBN: 978-1-63007-134-9

PRÓLOGO

Alan Redpath era un hombre distinto. Tenía la habilidad de estudiar la Palabra de Dios y luego meditar en ese estudio hasta que un enriquecedor mensaje se formase dentro de su corazón. Los escritos de Alan presentan la aplicación motivando a los lectores a la oración, la fe, sumisión, confianza o un anhelo por un conocimiento más profundo de Jesucristo y Su Señorío en sus vidas.

Al pasar las páginas de *Servicio Cristiano Victorioso*, encontrará a Alan llevándole primero al mensaje claro y obvio de Nehemías. Luego, le dirigirá al corazón del libro y al corazón mismo de Nehemías y finalmente, al corazón del siervo de Dios. Usted será desafiado a entender el servicio cristiano en su propia vida, y a luchar las batallas espirituales que todo verdadero siervo de Jesús encontrará en su deseo de ser un obrero eficaz para el reino de los cielos.

Entre los excelentes pastores y maestros de la Palabra, Alan es para mí el más maravilloso. Cuando leo o escucho a otros pastores y maestros, me maravillo de su comprensión de la Palabra de Dios, así como de su dominio del griego y el hebreo. Admiro su conocimiento de las profecías y su capacidad para entender los acontecimientos mundiales a la luz de la Biblia.

Cuando leo y recuerdo a Alan Redpath, me encuentro deseando conocer a Jesús como él le conoció. Parece que él siempre deja a sus lectores ante el Señor, deseando una vida mayor, más rica y profunda en Cristo. Así como Nehemías supo ayudar a una nación a reconstruir sus murallas, sus ciudades y su vida espiritual, Alan Redpath muestra cómo hoy podemos hacer que el Señor reconstruya nuestras vidas, hogares, familias e iglesias.

Que este libro sea para usted una bendición tan rica como lo ha sido para mí.

Don McClure

Pastor Principal

Calvary Laguna, California

*Dedicado a mi amada esposa, cuya fidelidad y constancia
han sido una fuente constante de inspiración
en el servicio al Señor.*

PREFACIO

No hay ningún tipo de servicio que cualquiera de nosotros pueda realizar que esté lleno de tantas posibilidades como el servicio al Maestro. Por un lado, hay muchas cosas gratificantes y, por otro, muchas cosas decepcionantes. Muchos son los obstáculos que hay que superar y muchas las trampas que hay que evitar. En cuántas ocasiones hemos emprendido una tarea en nombre del Señor sólo para retirarnos, derrotados, desanimados y desconcertados, y, sin embargo, de alguna manera, desafiados a luchar mejor. Porque se ha permitido que cada desaliento llegue a nosotros para que a través de él podamos ser arrojados en total impotencia a los pies del Salvador. Entonces volvemos de nuevo a la batalla, ya no confiando en los falsos e insuficientes recursos humanos que tan tontamente habíamos llevado a la batalla, sino confiando ahora en los ilimitados recursos de nuestro Señor resucitado.

Nunca hubo un momento en que hubiera mayor necesidad de hombres apasionados, de principios y con visión del Espíritu Santo, al servicio del Señor. Es imposible para cualquiera de nosotros llegar a ser cualquiera de estas cosas a menos que primero nos hayamos parado en medio del trabajo que el Maestro nos ha dado y hayamos visto la inutilidad de todo lo que pueda venir de nuestra propia fuerza o debilidad imaginada.

Estas son lecciones que la mayoría de nosotros aprendemos de la manera difícil, y las aprendemos en una escuela de la que nunca nos graduamos hasta que entramos en la presencia misma del Maestro.

Es mi ferviente oración que este pequeño libro pueda ser usado de alguna manera para ayudar a otros a evitar algunas de las trampas y triunfar en algunas de las situaciones desafiantes que se les presentan. Contiene mucho de lo que el Señor me ha estado enseñando en el crisol de mi propio ministerio.

Pero al pensar en el título mismo del libro, me siento humillado en verdad, y procuraría decir, con las palabras del apóstol Pablo: "No como si ya lo hubiera alcanzado, ni como si ya fuera perfecto; sino que sigo en pos, si he de alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús". Tengo la firme convicción, basada no sólo en lo que creo que enseña la Escritura, sino en mi propia experiencia (por limitada que haya sido) que, al escogernos en Cristo antes de la fundación del mundo, nuestro Padre Celestial también tenía en Su plan eterno la esfera de servicio que se proponía confiarnos.

Al hacerlo, seguramente tenía en mente que por medio de nuestra reacción en todas las pruebas del trabajo cristiano y por medio de nuestra fidelidad o falta de ella en las oportunidades que Él se complace en darnos, seamos modelados a la semejanza de Su amado Hijo.

Si los mensajes de este libro llegan a las manos y corazones de algunos de los siervos de Dios que están pasando por el fuego y les traen ánimo, esperanza renovada y visión, llevándolos a la realidad de la victoria en el Señor Jesús, entonces creo que su publicación habrá valido la pena en absoluto.

Una vez más quiero expresar a la Srta. Arline Harris mi más agradecido agradecimiento por su competente y minuciosa preparación del manuscrito.

Alan Redpath

Moody Memorial Church

Chicago, Illinois

CONTENIDO

1.	Reconociendo La Necesidad	10
2.	Preparación y Equipamiento	17
3.	Enfrentando el Desafío	24
4.	El Punto de Partida	31
5.	Venciendo al enemigo.....	37
6.	Sacando Basura	44
7.	Construyendo y batallando.....	51
8.	Evitando Problemas.....	59
9.	Guerra Cristiana Total	67
10.	Fuerza para la batalla.....	74
11.	Algunos principios del avivamiento	81
12.	Estrategia y Entrega.....	90
13.	Un Gran Final	97

Servicio
Cristiano
Victorioso

1. Reconociendo La Necesidad

Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo. Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

-Nehemías 1:1-11

El libro de Nehemías es talvez el clásico libro de toda la biblia respecto al tema del servicio personal a Dios. Empezar una carrera de negocios, estudiar cualquier profesión, ir hasta el último rincón de la tierra a predicar el evangelio, entrar en el ministerio, comenzar a enseñar en una clase de escuela dominical, hacer *cualquier* servicio para Dios sin tener en cuenta lo que pueda ser la voluntad de Dios, sin entender los verdaderos principios del servicio cristiano, no sólo es insensato sino pecaminoso.

¿Por qué? Porque hacer eso afirma el derecho a elegir su propia tarea, su propia esfera de servicio, su propia vida, e ignora las demandas del Salvador, que deben ocupar el primer lugar.

Al leer este libro, oro para que el Espíritu Santo haga arder en todos nuestros corazones la certeza de que el Señor Jesucristo tiene el derecho supremo sobre la vida de cada uno de nosotros. Que tu oración al leer estos mensajes sea: "Señor, ¿qué quieres que haga y cómo quieres que lo haga?". Sólo en la medida en que cada parte de tu vida se ajuste a Dios en cada detalle, Él podrá alcanzar Su propósito a través de ti, y sólo en la medida en que Él alcance Su propósito en ti, tu vida tendrá éxito en el sentido más verdadero de la palabra. Debemos orar, por lo tanto, al recurrir a este libro, para que muchos de nosotros seamos guiados a un claro conocimiento de la voluntad de Dios y que todos seamos llevados a comprender más plenamente los principios de toda obra cristiana.

Contexto de Nehemías

Para que podamos captar todo el significado del libro de Nehemías, debemos tener claras las circunstancias particulares en las que fue escrito y el periodo de la historia al que se refiere. De los diecisiete libros históricos de la Biblia, los más recientes en fecha son Esdras, Ester y Nehemías.

Esdras y Nehemías están divididos en dos partes. Los seis primeros capítulos de Esdras tienen que ver con la reconstrucción del templo; los cuatro últimos, con la restauración de la alabanza. Entre los seis primeros capítulos de Esdras y los cuatro últimos transcurrieron sesenta años.

En esos sesenta años ocurrieron los acontecimientos registrados en el libro de Ester, cuando estaba en juego la preservación de toda la raza judía. Los seis primeros capítulos del Libro de Nehemías tienen que ver con la reconstrucción de los muros de Jerusalén y los siete últimos con la re-instrucción del pueblo de Dios. Los acontecimientos históricos que se desarrollaban en esta época eran de gran interés y de profundo significado espiritual. El pueblo judío había sido llevado al cautiverio durante setenta años en Babilonia, pero en el año 530 a.C. el poder del Imperio babilónico fue quebrantado por el poder de Persia, y al asumir la supremacía, el rey de Persia animó al remanente judío a regresar a su propio país y a la ciudad de Jerusalén.

Inmediatamente regresaron unos cincuenta mil de ellos, y emprendieron la inmensa tarea de reconstruir el templo, que era tan vital para la vida del pueblo judío en su adoración a Dios. Desalentados por la oposición de la gente que se había establecido en aquel país particular durante los años de su cautiverio, y también por la inmensidad de la tarea, los judíos pronto abandonaron la obra con sólo los cimientos del templo reconstruidos.

Unos dieciséis años más tarde, cuando todo el pueblo se había instalado en sus propios hogares, Dios suscitó a dos hombres, Ageo y Zacarías, que desafiaron al

pueblo con respecto a su forma de vida y señalaron su descuido de las cosas de Dios.

El pueblo se sintió inspirado por el ministerio de estos dos hombres y se inició de nuevo la reconstrucción del templo. Esta vez se completó, unos veinte años después de que el primer grupo hubiera regresado del cautiverio.

Pasaron sesenta años más, y luego otra sección del pueblo judío regresó a Jerusalén bajo el liderazgo del mismo Esdras en el año 458 a.C. Este hombre, un sacerdote cuya ascendencia se remontaba a Aarón, se dedicó a restablecer la vida moral y espiritual del pueblo que durante tanto tiempo había vivido en esa tierra en un estado tan deplorable. Esdras emprendió esa tarea con mucho desaliento por parte de otras personas; quedaba mucho por hacer. Fueron desafiados por todas partes por la gente que vivía en el país. El rey persa que los había enviado de vuelta no tenía poder para enviarles refuerzos, con el resultado que durante más de noventa años después de que los primeros judíos regresaran de Babilonia, las murallas de Jerusalén permanecieron desoladas y el pueblo de Dios vivió en aflicción y vergüenza.

Fue en esta época, en el año 445 A.C., cuando Dios levantó a un hombre que respondía a la necesidad del momento. Catorce años después del regreso de Esdras, Dios habló a Nehemías, lo preparó para la tarea y lo llamó a servir al Señor en la reconstrucción del muro de Jerusalén. El capítulo inicial de este libro nos relata su preparación y llamamiento, y su propósito al emprender la tarea a la que Dios le había llamado. Ahora bien, estos hechos históricos sólo tienen una importancia secundaria, pero creo que son necesarios para que podamos comprender las implicaciones espirituales de este Libro de Nehemías. No me enfocaré en la historia del retorno; me interesa principalmente que extraigamos de este libro las inmensas lecciones espirituales que hay aquí para todos nosotros.

Construyendo el Muro

Hay un muro que construir alrededor de la ciudad de tu alma. Hay un muro que construir, un testimonio que erigir alrededor de tu iglesia. Hay un muro de testigo y testimonio para ser construido alrededor de todo el Reino de Dios en todo el mundo. Ya sea que te preocupes principalmente por construir el muro en tu propia alma, el muro de tu iglesia, o el muro del Reino de Dios en todo el mundo, descubrirás que no hay victoria sin guerra; no hay oportunidad sin oposición; no hay victoria sin vigilancia. Porque siempre que el pueblo de Dios dice: "Levantémonos y edifiquemos", Satanás dice: "Levantémonos y opongámonos".

La Preparación de Nehemías

Por lo tanto, quiero pedirles que primero observen la preparación de Nehemías para su tarea. Ocupaba un alto cargo en el palacio del rey; se nos dice que era el copero del rey, un lugar de verdadera influencia en la corte. Sin embargo, sus intereses no estaban en la expansión del imperio persa; su preocupación se centraba en el propósito de Dios para su pueblo en Jerusalén.

Un día, el hermano de Nehemías y otros judíos regresaron de una breve visita a Jerusalén e informaron a Nehemías de la situación allí. La historia era trágica; se nos relata en el tercer versículo de este capítulo: "El remanente... está en gran aflicción y oprobio; también el muro de Jerusalén está derribado, y sus puertas quemadas a fuego". Una cosa era conocer esa situación de manera general; otra muy distinta era que su propio hermano viniera y le contara la historia y que Nehemías sintiera la presión y la carga de ello en su propio corazón. La historia del fracaso, contrastada con su propio conocimiento de cuál era el verdadero propósito de Dios para el pueblo de Jerusalén, cambió toda la perspectiva de la vida de este hombre. Él sabía cuál era la intención de Dios; se dio cuenta de lo lejos que se habían quedado de ella, y con ese conocimiento y el desafío ante él, toda la perspectiva de Nehemías se transformó.

Al escuchar esta historia, se nos dice en el cuarto versículo que se sentó y lloró, se lamentó, ayunó y oró. Pero Nehemías no fue el último en llorar por Jerusalén: un día, nuestro Señor se sentó en las laderas del *Monte de los Olivos* y lloró por esa ciudad, lloró, oró y sacrificó Su vida por ella. Y cientos de personas desde entonces han encontrado que el trabajo de su vida para Dios sólo ha comenzado cuando han llorado, ayunado y orado sobre la revelación de las condiciones como realmente son.

Aprendamos esta lección de Nehemías: nunca aligeras la carga a menos que primero hayas sentido la presión en tu propia alma. Nunca eres usado por Dios para traer bendición hasta que Él haya abierto tus ojos y te haya hecho ver las cosas como son. No hay otra preparación para el trabajo cristiano que esa. Nehemías fue llamado a construir el muro, pero primero tuvo que llorar sobre las ruinas. Tú y yo estamos sumamente preocupados por los muros que he mencionado: el muro en nuestra propia alma, el muro en nuestra iglesia, el muro de la labor misionera. Al comenzar, por la gracia de Dios, a reconstruir los muros, debes ante todo ver la ruina en que yacen.

No puedes dedicarse a la obra cristiana como una especie de pasatiempo; fracasarás terriblemente si lo hacen. Antes de que intentes cualquier servicio para Dios, no importa lo que pueda ser, por comparativamente pequeño que sea, por mucho que esté entre bastidores, por aparentemente insignificante que sea, antes de que

comiencen cualquier servicio para el Señor, te exhorto a que, en primer lugar, examines las ruinas que los rodean.

Creo que, antes de empezar a enseñar en una clase de escuela dominical, deberías echar un buen y largo vistazo a la espantosa falta de enseñanza cristiana en nuestras escuelas de hoy. Luego, deberías observar detenidamente el fracaso de la observancia de la iglesia y el vicio que se fomenta abiertamente. Si no haces lo que todos hacen, el mundo piensa que estás loco. Muchos desdeñan la obra de Dios y piensan que es una forma leve de locura si asistes al lugar de adoración.

Permíteme sugerirte que antes de intentar cualquier servicio para Dios, *te quedes a solas con Dios de rodillas y te lamentes por el corazón humano*. Antes de iniciar cualquier servicio para Dios, deberías empezar a lamentarte por la indiferencia del pueblo cristiano. Cada iglesia tiene una multitud a su alrededor. El Señor Jesús se movía entre la multitud, y se compadecía de ellos porque los veía como ovejas sin pastor. ¿Te afectan así las multitudes cuando las ves moverse por las calles? ¿Te preocupas por ellas? Pídele a Dios que te dé esa carga en tu alma.

Quizá, sobre todo, al contemplar los muros que hay que reconstruir, se nos llame a lamentarnos por la incapacidad de muchos de nosotros de tener una vida que refleje a Jesucristo. Los muros de Jerusalén estaban en ruinas y sus puertas quemadas. Para una ciudad moderna, por supuesto, eso no significa nada; pero el propósito de Dios para Jerusalén era que sus muros fueran la salvación y sus puertas la alabanza, y los emblemas de la salvación y la alabanza estaban en ruinas. ¿Está Dios llamando a algunos de nosotros a llorar y lamentarse por la ruina de estos emblemas en nuestras vidas? El símbolo de la salvación, el símbolo de la alabanza, el muro que marca nuestra separación del mundo, ¿está hoy en trágicas ruinas?

No hay bendición hasta que miremos en lo profundo de nuestra propia alma y veamos nuestra vida espiritual como realmente es. ¿Deberías lamentarte hoy por eso en tu vida? ¿Y el muro de separación? ¿Qué hay del muro de tu vida de oración y de tu estudio de la Biblia? ¿Qué hay del muro de tu caminar con Dios? ¿Qué hay del muro de tu vida devocional personal? ¿Y el muro de tu testimonio coherente ante los demás? ¿Y el muro de tu vida de ser semejante a Cristo? ¿Están estas cosas, a los ojos de Dios, en ruinas? ¿Qué hay del muro del testimonio de tu iglesia?

¿Qué pasa con el impacto que su comunidad está haciendo en su comunidad hoy? Enviamos a nuestros misioneros a África, a Sudamérica, a todos los lugares distantes del mundo, y, sin embargo, justo en nuestra puerta hay a menudo una necesidad trágica y desesperada, con paganismo y rebelión contra Dios que aparentemente, podemos ignorar.

Fue después del llanto de Nehemías que comenzó a trabajar. Fue después de su desesperación que vino la determinación. Si lloráramos por la ruina que existe, nos

encontraríamos en total dependencia de nuestro Dios. Ese fue el secreto de Nehemías y ese es el principio de toda obra cristiana. Cuánto oro para que quien desee hacer cualquier forma de servicio para el Maestro, no sólo por su bien, sino por el bien de la iglesia y por el bien de Cristo, que, como tal, primero se haya sentado y llorado sobre las ruinas en su alma, en su iglesia y en el reino de Dios. Cuando Dios toma a un hombre y lo usa en Su servicio, lo primero que hace es mostrarle su propia total inadecuación, insuficiencia e indignidad para la tarea. Esta fue la preparación de Nehemías.

La oración de Nehemías

Cuando tenemos una visión de ruina, quebrantamiento y necesidad, nos sentimos tentados a decir: "No podemos hacer nada al respecto; es mejor no intentarlo nunca". Ahora, observen atentamente la oración de Nehemías. Claramente, este era un hombre que había alimentado su alma con la Palabra de Dios. Su oración en este capítulo está moldeada por la revelación que Dios hace de sí mismo, y esa clase de oración nunca puede fallar. Notarán que Nehemías pone el nombre de Dios, por un lado, y el de este hombre, el rey de Persia, por el otro; porque el primer paso en la tarea de Nehemías era que debía ganarse el favor del rey de Persia a fin de poder pedir permiso para ausentarse e ir a Jerusalén para el trabajo al que Dios lo estaba llamando. Esto sería algo imposible a menos que Dios interviniera en su favor, a pesar de que tenía gran influencia en la corte y estaba en esta posición de responsabilidad.

Nehemías pasó en su oración a la confesión; se incluyó a sí mismo en la confesión de los pecados de su pueblo, y en el reconocimiento de que no habían obedecido a Dios, y que sus problemas eran el resultado de su propia desobediencia. Observa también que esta oración tenía sus raíces en el pasado. Observa el décimo versículo de este capítulo: "Estos son tus siervos y tu pueblo, a quienes redimiste con tu gran poder y con tu mano fuerte". En esa oración Nehemías retrocedió cientos y cientos de años, y se atrevió a recordarle a Dios la gran liberación de Egipto, la protección de la sangre, el exitoso y triunfante viaje a la tierra de la bendición y la victoria; se atrevió a recordarle a Dios el pacto que le había dado a Su pueblo, que algún día poseerían esta tierra. Nehemías basó toda su oración en los tratos pasados de Dios, y vio en ellos un espejo de todos los planes futuros de Dios.

Cualquiera que sea la ruina en tu alma o en la mía; cualquiera que sea la ruina del impacto del testimonio de tu iglesia; no importa cuán grande sea la necesidad en los vastos campos misioneros del mundo, donde tantas estaciones yacen desocupadas; si tan sólo puedo volver al pasado de Dios y basar mis oraciones en una cruz, en la sangre, en una tumba vacía y en un Señor ascendido, entonces veré en estas cosas el espejo que refleja todos los propósitos de Dios para nuestro mundo.

Me temo que hoy en día no se oye mucho este tipo de oración. La mayoría de nuestras oraciones se limitan a pedir a Dios que bendiga el trabajo, que sane a algunas personas que están enfermas, y que nos mantenga trabajando para que la labor siga adelante. Pero la oración no es mera palabrería, es guerra. La verdadera oración es una batalla. La verdadera oración está arraigada en las promesas de Dios y en el pacto de la sangre. Tenemos las razones que Dios nos da en Su Palabra por las que debe responder, y podemos leerlas allí. Por eso la oración de Nehemías fue respondida: se basaba en los propósitos y las promesas de Dios.

¿Oras así, tanto en privado como en público? Podemos mirar atrás a un lugar donde Jesús murió y derramó Su sangre y resucitó de una tumba y ascendió al cielo, y podemos saber que Él vendrá de nuevo. Ciertamente, Él no hizo todo eso para dejarnos viviendo como estamos hoy; o para dejar a nuestras iglesias débiles e inadecuadas en su impacto e insuficientes en su testimonio; o para dejar la situación misionera en su trágica situación tratando de enfrentar la tarea del mundo.

Posa tu mirada en la cruz y a la sangre que mana de su costado desgarrado, y entonces sabrás algo sobre esta eficaz manera de orar. La oración de Nehemías estaba basada en la Palabra, fundada en las promesas, arraigada en los tratos pasados de Dios.

El Propósito de Nehemías

Pero este hombre no sólo estaba preparado por la visión y preparado por la oración; note su determinación de propósito. "Prospera hoy a tu siervo", dijo. ¿Y pueden imaginarse a Nehemías, preparado por la oración para todas las cosas que enfrentaba ese día, mientras se levantaba de sus rodillas, respiraba profundamente y se dirigía a la presencia del rey? Comenzó la tarea. Tenía la atención del rey; había obtenido su favor; tenía brillantes perspectivas que se le presentaban; pero se apartó de todo eso, y como Moisés en el pasado, prefirió "...sufrir aflicción con el pueblo de Dios, antes que gozar de los placeres temporales del pecado " (Hebreos 11:25). Este hombre, después de aquella oración que le reafirmó la intención de Dios y el propósito de Dios para Su pueblo, este hombre, firme en su propósito, salió con el poder de Dios y emprendió la tarea.

Los principios del servicio cristiano son los mismos hoy. Estamos preparados para servir al Señor sólo mediante el sacrificio. Sólo somos aptos para la obra de Dios cuando hemos llorado y orado por ella. Sólo entonces somos capacitados por Él para afrontar el trabajo que hay que hacer. Que Dios nos dé corazones que sangren, ojos que estén bien abiertos para ver, mentes que sean claras para interpretar el propósito de Dios, voluntades que sean obedientes, y una determinación que sea totalmente inquebrantable mientras emprendemos las tareas que Él quiere que hagamos.

2. Preparación y Equipamiento

Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además, dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí. Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

-Nehemías 2:1-10

El holocausto es la imagen del Antiguo Testamento de la consagración total al servicio del Señor. El holocausto era voluntario; estaba todo sobre el altar; era hecho por fuego; era un olor grato para el Señor.

Preparación para el Servicio

Quiero usar el principio del holocausto para ilustrar el mensaje de Nehemías 2:1-10, porque éste es el principio que no sólo está detrás de la preparación y el equipamiento de Nehemías para el servicio de Dios, sino que se aplica a cada uno de nosotros al servicio del Rey de reyes.

Si parece que me concentro en las minorías, en los que se preparan para el ministerio o para el trabajo cristiano o misionero, no quiero que los demás piensen que están excluidos. De hecho, me preocupa profundamente que los principios del servicio cristiano sean reconsiderados en presencia del Señor por cada uno de los suyos.

Una Carga del Señor

Permítanme traerles tres pensamientos de esta porción de la Palabra. El primero de ellos es que observen conmigo la carga que llevaba Nehemías.

Una comparación entre el primer versículo del capítulo uno y el versículo correspondiente del capítulo dos, revela que había transcurrido un lapso de tiempo de unos cuatro meses entre el momento en que Nehemías se enteró de la triste condición de Jerusalén y el momento en que Dios le abrió el camino para actuar. El registro exacto de las fechas no es meramente de interés histórico. En el momento en que Nehemías conoció la desesperada necesidad, la carga de la misma se apoderó intensamente de su espíritu. Se sentó, lloró, se lamentó, ayunó y oró. Pero llevó esa carga en secreto hasta que cuatro meses después el rey, a cuya presencia Nehemías había acudido todos los días, la observó por primera vez y dijo: "¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón".

No se nos dice lo que ocurrió en esos cuatro meses pero podemos leer entre líneas. Nehemías no se lanzó impetuosamente a la tarea en el momento en que se le presentó la necesidad. Sabía que antes de tener éxito en cualquier trabajo para Dios, debía tener el favor del rey, por un lado, y estar seguro de que Dios lo llamaba, por el otro. Cuán constantemente en esos cuatro meses Nehemías debe haber buscado al Señor a solas, pidiéndole que quitara esta carga por completo de su corazón y espíritu, o que la profundizara de tal manera que le fuera imposible hacer otra cosa que responder.

¿Cómo debió suplicar a Dios por su posición en la corte! Ya era bastante difícil entrar en una corte persa; más difícil aún era salir de ella. Aparecer triste en presencia del rey era un pecado imperdonable, castigado con la muerte. ¿Debía hablar con el rey y arriesgarse? ¿O debía esperar y confiar en Dios? Después de todo, si Dios lo estaba llamando a hacer este trabajo en Jerusalén, entonces Dios seguramente era capaz de obrar un milagro y darle su favor en presencia del rey. Así que Nehemías siguió llorando, orando y ayunando, hasta que un día Dios abrió la puerta. No tuvo que hablar con el rey en absoluto; el rey habló con él.

La carga de su corazón, la profunda convicción que pesaba sobre él, ya no podía ocultarse, y en el preciso momento en que esta aplastante carga le resultaba casi intolerable, Dios le respondió. La iniciativa no estaba en manos de Nehemías, sino de Dios.

Hay un principio muy útil que podemos extraer de esa historia, un principio que es esencial que cada uno de nosotros capte en relación con nuestro servicio al Maestro. Es sólo al hombre con un sentido aplastante de la carga y la responsabilidad a quien Dios puede confiar Su obra. Si no tienes un corazón cargado con un abrumador

sentido de convicción, nunca serás fructífero en el servicio al Señor. La necesidad nunca constituye la llamada.

Cuántas personas se enteran de las terribles condiciones en algún país lejano e inmediatamente responden por profunda compasión y el resultado es desastroso.

Nuestro Señor dijo a sus discípulos: "Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados", pero relegamos esa invitación al final de un servicio evangelístico en lugar de recordar que esas palabras se dirigían principalmente a los que le amaban. Si somos conscientes de la multitud de necesidades en el servicio de Dios que amenazarían con sobrecargarnos y aplastarnos (en nuestra ciudad y a través de este continente y en todo el mundo) a nosotros, abrumados por esa conciencia de necesidad que ninguno de nosotros puede satisfacer individualmente, el Señor Jesús nos dice: "Venid a mí."

El reconocimiento de la necesidad debe ir seguido de una ferviente y persistente espera en Dios, hasta que la abrumadora sensación de la necesidad mundial se convierta en una carga específica en mi alma por una obra en particular que Dios quiere que yo haga. Nadie debe comenzar a enseñar a los niños en la escuela dominical, prepararse para el ministerio o entrenarse para el campo misionero hasta que, como resultado de la oración, la carga por la esfera particular de servicio se haya vuelto tan intensa que ya no se pueda mantener sola por más tiempo. Cuando eso ocurre, Dios actúa. La iniciativa de abrir puertas de servicio nunca es nuestra, sino Suya.

Su primera preparación para todos sus siervos es la carga, y cuando Dios ve que estamos dispuestos a aceptarla, nos abre la puerta. Si se reconociera este principio, habría muchas menos renunciadas a la obra de la iglesia cuando se hace difícil; habría muchos menos fracasos en mantener el ritmo del entrenamiento para el ministerio; habría muchos menos colapsos en los campos misioneros después de un solo período de servicio; habría muchos menos intentos de abrir la puerta del servicio antes de que usted haya revelado, cuando está solo en la presencia de Dios, que está dispuesto a soportar la carga. "...no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada ", dijo David; y antes de aventurarme en cualquier tarea para mi Señor, quiero pagar el precio de un verdadero trabajo dentro de mi propia alma, y conocer la carga aplastante de un peso que ya no puedo llevar. Cuando Dios vea que tengo eso, Él abrirá la puerta. Y que Dios ayude a los niños a quienes cualquier maestro de escuela dominical dice enseñar que nunca ha sentido esa carga en su corazón.

Una Bendición del Señor

No sólo había una carga que Nehemías llevaba, sino una bendición que él anhelaba. "... Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a

la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré." (v. 5). Nehemías quería saber que había sido enviado. "...que se me den cartas a los gobernadores del otro lado del río", pidió Nehemías en el versículo 7, "para que me hagan pasar hasta que llegue a Judá". Quería saber que estaría a salvo. "Y carta a Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera... para las puertas... y para el muro... y para la casa...". Nehemías quería saber que sería abastecido.

¿Pedía demasiado? ¿Y la vida de fe? ¿Estaba Nehemías pidiendo demasiado? Por supuesto que no. El rey estaba en condiciones de darle todo lo que pedía, y todas estas cosas eran absolutamente esenciales para completar la tarea que había comenzado. ¿No fue una inmensa fuente de fortaleza, mientras comenzaba a reconstruir los muros de Jerusalén y se enfrentaba a la creciente oposición y desaliento, recordar aquella entrevista en presencia del rey, y acordarse de su encargo y de la promesa de suplir todas sus necesidades? El hecho de que la buena mano de Dios había estado sobre él entonces le aseguraba para todos los días futuros de su ministerio. He aquí una vez más, amigos míos, una lección vital para todos nosotros. Enviados, seguros, suplidos. Todos esos factores son supremamente importantes en cualquier servicio para Dios.

El factor dominante en todo nuestro servicio para el Maestro no es la necesidad de otras personas, sino el mandato del Señor Jesucristo: Su soberanía absoluta, Su derecho a enviar a Su pueblo a cualquier parte, Su derecho a ordenar nuestros pasos, así como nuestras pausas. Si se olvida ese principio, las necesidades son tan grandes y las condiciones tan desconcertantes que ciertamente vacilaremos en nuestro servicio. Un misionero es alguien que es enviado por el Señor, como Él mismo fue enviado por el Padre: "...como me envió mi Padre, así también yo os envío".

En consecuencia, la verdadera fuente de inspiración para el servicio está siempre detrás de mí y nunca delante. El desafío siempre estará delante de mí, al igual que los medios. Pero el poder y el motivo de todo trabajo cristiano nunca es lo que veo delante, sino esa presión indescriptible, indefinible del Espíritu Santo que me ha puesto allí. Es sólo eso, querido cristiano, lo que mantendrá tu mano en el arado cuando el camino sea difícil. Es sólo esa convicción la que te dará "adherencia" a la tarea. Estar en cualquier servicio para Dios, y no tener la seguridad de ser llamado y enviado, es una verdadera tragedia.

Creo que la "farándula", tan incorporada a gran parte del trabajo cristiano de hoy, está haciendo que la Iglesia se aleje de la concepción de nuestro Señor sobre el discipulado. Parece que se nos ha inculcado que tenemos que hacer algo excepcional para Dios como una especie de muestra, como un ejemplo de valor y de sacrificio ante el cual todo el mundo mirará, con la boca abierta, y dirá: "¡Qué hombre tan maravilloso!". Para eso no necesitas la gracia de Dios. La naturaleza humana y el orgullo humano nos llevarán a través de muchas crisis en la vida, y nos harán hacer lo que parece ser la gran cosa al dejar nuestro hogar y ofrecernos a

nosotros mismos para el servicio cristiano. "Qué hombre", dice el mundo. Eso no requiere gracia; apela a la carne. Pero quiero decirles desde lo más profundo de mi corazón que se necesita toda la gracia de Dios para pasar por la monotonía y la pobreza, para vivir una existencia ignorada como un santo, sin que nadie se dé cuenta de ello.

Porque si esta comisión está detrás de nosotros en el trabajo cristiano, recuerden, siempre somos enviados a ser excepcionales en cosas ordinarias, entre gente a veces mezquina, en ambientes frecuentemente sombríos. Sólo el hombre enviado por el Rey de reyes podría aceptar eso, y sólo el hombre con una verdadera carga lo aceptará.

Después de tres años de íntima comunión con Jesucristo, todos los discípulos le abandonaron y huyeron. Llegaron al fin de sí mismos y de su autosuficiencia, y se dieron cuenta de que, si alguna vez iban a ser diferentes, debía ser recibiendo un espíritu totalmente diferente, y Jesús sopló sobre ellos y dijo: "...cómo me envió mi Padre, así también yo os envío...Recibid el Espíritu Santo". ¿Has sido enviado a la obra que estás haciendo para Dios hoy? Si no lo has sido, cuanto antes lo dejes, mejor.

Nehemías no sólo quería saber que había sido enviado, quería que se le mantuviera a salvo. ¿Tengo derecho a pedir que se me mantenga a salvo en la obra del Maestro? Ciertamente no en un sentido físico; estamos llamados a arriesgar nuestras vidas por el evangelio si es necesario. La sentencia de muerte, como lo fue en Pablo, lo será a menudo en el verdadero siervo de Dios. Pero tenemos derecho a estar a salvo en el sentido espiritual. Nehemías, observan ustedes, tenía hombres que iban con él en el viaje para protegerlo. Nadie debe ir nunca solo al campo de batalla para Dios, o a cualquier servicio para Dios. Debe tener a su lado constantemente a aquellos que oren, que estén con él en espíritu, porque el hombre que va en respuesta al llamado de Dios enfrentará muchas desilusiones estremecedoras. Estará sujeto a peligros que nunca antes ha experimentado. Estará sometido a tentaciones hasta ahora desconocidas. Tendrá que enfrentarse a una soledad que nunca había imaginado, y a una nostalgia de la que creía haberse librado cuando era un niño en la escuela.

Pero ese hombre que ha dejado todo en la vida lo que podría estimar, tiene derecho a la protección espiritual y a esperarla de hombres que sepan orar y escribir, y sobre todo que sepan entrar en sus necesidades y compartirlas en el trono de la gracia. Una vez que un misionero abandona las costas de este país, y ha tenido su despedida, a menudo es olvidado, por desgracia.

Puede que ustedes nunca naveguen desde América a través de los mares al servicio de Dios, pero pueden, cada uno de ustedes, ser el instrumento en las manos de Dios para mantener a algún amado misionero a salvo de la soledad espiritual y la

depresión espiritual, porque él sabe que está siempre en su corazón. Es porque tantos fracasan en casa que fracasan en el campo y regresan como soldados caídos.

Entonces Nehemías quiso asegurarse los suministros. Por supuesto, hay algunas personas que creen que todo lo que se necesita para la preparación y la seguridad del misionero es simplemente dejar caer al desafortunado misionero en algún lugar en paracaídas en una selva de África y dejarlo allí, diciendo piadosamente: "Dios suplirá todas tus necesidades." Muy bonito, si estás en el extremo correcto del paracaídas. ¿A eso le llamas fe? No, amigo mío, lo siento, pero eso es puro asesinato. ¿Tienes alguna participación en el mantenimiento de algún misionero en el campo? ¿Das de tus bienes? ¿Envías alimentos, ropa, equipo médico y otras cosas que tantos necesitan? Esta es una empresa mundial en la que todo cristiano está llamado a participar.

Pero reconstruir para Dios exige mucho más que suministros materiales; exige recursos espirituales. ¿Estás siendo abastecido allí hoy en el trabajo que estás haciendo? ¿Está Dios satisfaciendo tus necesidades? ¿Tienes lo que se requiere para el trabajo en el que estás? "Pero a cada uno de nosotros", dice el Apóstol, escribiendo a los Efesios, "es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo". Sí, Él promete gracia para todo lo que está dentro de Su voluntad para ti, pero para nada que esté fuera de Su voluntad para ti.

Si usted está enseñando una clase en la escuela dominical, no es sólo la habilidad para enseñar lo que importa, es el espíritu que usted imparte a través de la enseñanza. ¿Estás siendo suplido? Si estás estudiando para el ministerio, no es sólo la capacidad de aprender la Biblia como un libro de texto y repetir mil textos de memoria, es la gracia de proclamar la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo. ¿Estás siendo abastecido ahora mismo? ¿O estás viviendo en tal tensión y tensión y al final de ti mismo que es bastante evidente, si sólo te detuvieras a pensar, que estás fuera de la voluntad de Dios por completo? Para ser enviado, para ser guardado en seguridad, para ser suplido antes de aventurarme en el servicio del Maestro, cualquiera que sea, debo saber que voy a ello porque Dios me ha enviado; debo saber que estoy seguro en ello porque tengo gente que ora por mí; debo saber que estoy siendo suplido ahora en el trabajo que estoy haciendo aquí por Su gracia, porque si no sé cómo aprovechar los recursos espirituales ahora, nunca aprenderé cómo hacerlo en circunstancias que son completamente diferentes.

Listos para la batalla

En último lugar, no quiero que sólo piensen en la carga que llevaba Nehemías y en la bendición que ansiaba, sino que quiero que piensen conmigo en la batalla que provocó. ". . . les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel." (v. 10). Volveremos a encontrarnos con Sanbalat y Tobías en otra ocasión; todo lo que quiero que observen ahora es que ellos sabían

perfectamente lo que Nehemías buscaba. Le preocupaba el bienestar de los hijos de Israel; no tenía otro motivo que ése. No tenía ningún interés personal, ninguna ambición vana, ningún deseo de gloria personal; por lo tanto, era un hombre destacado. Y tan pronto como un hombre así, diga: "Levantémonos y edifiquemos", el enemigo dice: "Levantémonos y detengámoslo". Fue este hombre quien hizo que comenzara la batalla, fue él quien atrajo el fuego del enemigo hacia sí, fue él quien despertó la enemistad de Sanbalat y Tobías.

Había muchos otros judíos en Jerusalén y llevaban allí mucho tiempo, pero no les preocupaba un muro derruido y un testimonio arruinado. Estaban perfectamente satisfechos con las cosas como iban; nunca pensaron que fuera un reproche para el nombre de Dios; no eran una amenaza para el diablo. Pero Nehemías era un hombre con una carga, que había sido enviado y suplido, un hombre con visión y vocación. Era un hombre cuya actitud era una declaración de guerra contra las cosas tal como eran. Y cuando el enemigo vio su determinación de recuperar el terreno perdido, se levantó de inmediato para oponerse.

No hay batalla en ningún lugar en el sentido espiritual hasta que el cristiano se involucra. No hay preocupación en la mente de Satanás acerca de la iglesia en absoluto hasta que ve a un cristiano generoso buscando sólo la gloria de Dios, decidido a desafiar el control satánico sobre los corazones y las vidas de los hombres en el nombre del Señor. ¿Le causa alguna preocupación a Satanás tu servicio a Dios? ¿Cuánto tiempo extra tiene que hacer el diablo en el infierno a causa de tu iglesia? Puedo responder a esa pregunta haciéndote otras: ¿Te interesa algo que no sea el bienestar de la gente? ¿Tienes alguna ambición excepto agradar a Dios? ¿Te preocupa alguna reputación que no sea la del Maestro? Entonces, y sólo entonces, Satanás se enfada.

Son preguntas difíciles que ya he tenido que afrontar de rodillas a solas con Dios en relación con mi propia vida, y te invito en el nombre del Señor a que hagas lo mismo. "... no ofreceré holocaustos al Señor mi Dios de lo que no me cuesta nada". Sé de lo que hablo cuando digo que la preparación más costosa de todas es mirar al rostro del Señor Jesús a solas, sin aplausos ni público, y decirle: "Señor Jesucristo, en esta tarea sólo busco Tu gloria y la bendición de las almas."

¿Te he pintado un cuadro áspero? Bueno, amigo mío, es una tarea difícil. Y si alguien va a emprender el trabajo cristiano en mi iglesia, estoy decidido a que sepa desde el principio lo que implica, y entonces nunca podrá culparme de ignorancia. Algunos pueden renunciar porque el precio es demasiado alto para pagarlo, pero cien personas con una carga son mejores que mil sin ella. Es la calidad y no la cantidad lo que Dios busca; ésta es una época de producción en masa, pero en el sentido espiritual Dios trata con los hombres uno por uno.

3. Enfrentando el Desafío

Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba. Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego. Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba. Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví. Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

-Nehemías 2:11-20

El segundo capítulo del libro de Nehemías revela principios importantes para el servicio cristiano. Nehemías había sido enviado y provisto por el rey; había emprendido un viaje de tres meses y había llegado a Jerusalén, dispuesto a afrontar el reto de la tarea que Dios le había asignado. Estos versículos nos dan una idea del carácter cristiano de este hombre y de su vida piadosa. ¡Qué percepción de los métodos que son esenciales para el éxito de toda obra cristiana! Pero no venimos a la Biblia principalmente para estudiar el carácter de un hombre o los métodos cristianos, venimos para encontrarnos con Dios; un mensaje tiene poco valor a menos que nos lleve a los pies de nuestro Salvador.

Lo Esencial para el Servicio

Quiero que observen que hay tres elementos esenciales en el servicio cristiano que están claramente definidos en estos versículos, así que centraremos la atención de este pasaje en nuestro trabajo para Dios. ¿Es eficaz? ¿Es espiritual? ¿O estamos insatisfechos con ella? ¿Se está volviendo aburrida? ¿No logra nada a pesar de todos

nuestros esfuerzos? Si es así, preguntémonos, y pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe si la razón que uno de los tres elementos esenciales del servicio cristiano falta en nuestro trabajo para el Señor, al menos, si no totalmente, en parte.

Investigación

Hay un primer elemento esencial que llamaré investigación. Antes de comenzar, Nehemías estaba decidido a conocer lo peor. Lo vemos en estos versículos como un hombre con el consejo de Dios en su corazón, que no consultaba con carne y sangre, pues no decía a nadie lo que Dios había puesto en su corazón para hacer. Tenía un lugar secreto en su alma que había reservado para su Dios y para sí mismo. Es bueno tener amigos cristianos, pero es peligroso llevar el corazón en la mano. Ten un lugar secreto en algún lugar del que nadie sepa nada excepto tú y Dios.

He aquí un hombre que era un líder nato; un hombre resuelto, reservado; un hombre que no tenía prisa. Nehemías se quedó tres días en Jerusalén antes de empezar a investigar. No comenzó su servicio a Dios hasta que, a solas con Él, hubo calculado el coste. Pero una vez que puso su mano en el arado, nunca miró atrás, ni quitó su mano hasta que pudo decir: "Está terminado".

Nehemías hizo un recorrido de inspección a caballo por la noche; rodeó la ciudad, saliendo por la puerta del valle, dando una vuelta alrededor de las murallas y volviendo por la misma entrada. En algunos lugares la ruina y la devastación eran tan grandes que tuvo que desmontar del caballo y tropezar él mismo con los escombros. Pero en el transcurso de aquella noche, mientras los demás dormían, Nehemías, despierto, agobiado, consciente de la desesperada necesidad, la vergüenza y la ruina que lo rodeaban, diagnosticó la situación, inspeccionó las murallas minadas y contempló la magnitud de la tarea a la que Dios lo había llamado.

Imaginen el dolor de su corazón al tropezar con las ruinas de lo que una vez fue una gran y poderosa fortaleza. Siempre que se va a hacer una verdadera obra de Dios - una obra real, no algo superficial, sino real-, algún siervo fiel y agobiado tiene que hacer un viaje como el que hizo Nehemías, para llorar en la noche sobre las ruinas, para luchar en algún oscuro Getsemaní en oración. Es una completa locura negarse a creer que las cosas están tan mal como realmente están. Es vital en cualquier tarea que Dios conozca lo peor, porque siempre que va a haber un movimiento maravilloso del Espíritu Santo, empieza con alguien como Nehemías, que fue lo suficientemente valiente como para ver los hechos, diagnosticarlos y luego ponerse a la altura de la tarea.

¿Alguna vez se nos ha conmovido así el corazón? ¿Has perdido alguna vez una hora de sueño por la trágica carencia espiritual de tu iglesia y de tu ciudad? ¿Alguna vez te ha quitado el sueño? Y has gritado: "Oh Dios, ¿qué puedo hacer al respecto?".

¿Alguna vez te ha preocupado que multitudes de personas en nuestra propia nación sean tan ignorantes de la verdad del evangelio como los paganos no evangelizados en Brasil o África? ¿Te importa que más de mil quinientos millones de personas estén hoy sin Cristo? ¿Te importa que treinta millones de personas mueran cada año, que cada vez que se mueve el segundero del reloj, un alma esté partiendo hacia la eternidad? ¿Son sólo estadísticas, o te hace doler el corazón?

Hubo un gran ganador de almas norteamericano llamado Samuel Hadley, quien, durante una noche en Nueva York, después de haber estado de visita en unos hogares de esa gran ciudad, se apoyó en un poste de luz y alguien le oyó sollozar y decir: "Oh Dios, el pecado de la ciudad me está rompiendo el corazón."

Piensa en la frialdad de nuestras oraciones. Piensa en la mera rutina de nuestro servicio que ocupa tanto de nuestro horario que no tenemos tiempo de pararnos a preguntar a Dios qué desea que hagamos. Piensa en la despreocupación de nuestro propio caminar cristiano. Piensa en la pobreza de nuestro testimonio, en el compromiso de nuestras vidas. Antes de que Dios haga una obra de avivamiento, Él quebrantará nuestros corazones; ¿lo sabías? Tal vez hayas pensado que llorar por un mundo en colapso y por el pecado en nuestras propias vidas te dejaría en la desesperación total, pero no es así. Fue en el corazón roto de Nehemías donde Dios puso el conocimiento de lo que había que hacer con Jerusalén. La inmensa necesidad de cualquier obra para Dios siempre puede ser satisfecha por la gracia y el poder infinitos de nuestro Salvador. Estudiantes para el ministerio cristiano, obreros y labradores del evangelio, no eviten nunca una investigación minuciosa de los hechos. No entres en servicio hasta que hayas contado el costo.

Sin embargo, cuando hayas sentido la necesidad, la carga en tu corazón y contado el costo, recuerda que el Dios que te llamó es suficiente para toda emergencia, y entonces sigue adelante. Nunca mires atrás ni quites la mano del arado ni un solo día hasta que puedas mirar a tu Señor a la cara y decir: "He terminado la obra que me encomendaste".

Cooperación

La segunda palabra que parece clave en este pasaje es cooperación. En el versículo 17, Nehemías, tras enfrentarse a la magnitud de la tarea, se da cuenta de la necesidad absoluta de conseguir que otras personas le ayuden. "...venid y edifiquemos... y no estemos más en oprobio". El hecho de que la ciudad que una vez había sido el centro de los pactos de Dios con su pueblo estuviera en ruinas no era sólo un reproche para ellos, era una ofensa al honor y al nombre de su Dios. Esa iba a ser la inspiración y el poder detrás de toda esta obra de avivamiento. No era simplemente una vergüenza para ellos, era una vergüenza para Él. El pueblo adoraba al mismo Dios; por lo tanto, compartirían la misma obra. La unidad de visión debe significar unidad de propósito.

Si echas un vistazo al tercer capítulo de Nehemías, verás con qué eficacia y eficiencia planificó Nehemías su trabajo. Me alegro mucho que, por la gracia de Dios, tú y yo podamos pedir que nuestras vidas estén marcadas no sólo por la espiritualidad, sino también por la eficacia. No debería ser cierto que un cristiano simplemente se abre camino a la ligera; debería trabajar siguiendo una estrategia planificada. Nehemías dividió el trabajo entre cuarenta y dos grupos; no creía en un ministerio unipersonal. Oh, sí, debe haber liderazgo, pero cada miembro del pueblo del Señor debe participar en la obra del Señor.

A lo largo del muro, la gente trabajaba con el único deseo de verlo terminado. Cada grupo estaba unido en la determinación de terminar la tarea particular que se les había asignado. No estaban celosos de lo que hacían los demás, ni se preocupaban por aquel trabajo o por éste, pues Dios les había asignado una parte en la reconstrucción del muro y se entregaron a la tarea con toda fuerza y empeño. Todos ellos estaban unidos entre sí. ¡Qué emocionante! Todos eran conscientes de sus vecinos de al lado, y estaban agradecidos por su cooperación; todos trabajaban juntos como uno solo alrededor de aquel muro.

No había separación ni espíritu independiente porque todos tenían una sola visión y un solo propósito.

S. D. Gordon dijo: "La cooperación aumenta la eficacia en proporciones asombrosas. Dos trabajando juntos en perfecto acuerdo tienen cinco veces la eficiencia de los mismos dos trabajando por separado." El viejo dicho señala que donde uno puede manejar mil, dos pueden disponer de diez mil. Esto es tan cierto en la oración como en la acción. "Una iglesia unida", dijo S. D. Gordon, "sería una iglesia inconquistable. Pero en el momento en que se sacrifica la cooperación como algo esencial, el poder real está en el punto de desaparecer." Un equipo que trabaja unido sólo para Dios: *eso es cooperación*.

Es importante recordar que todos los cristianos tenemos una sola vida. A la vista del cielo sólo hay una vida que importa ante Dios: es la vida del Señor Jesús que habita en cada uno de nosotros por Su Espíritu. Este es un compañerismo asombroso. Porque compartimos esa única vida, un gran propósito y una gran obra: la edificación de vidas en el Reino de Dios, y en tal tarea la cooperación al cien por ciento entre los cristianos es absolutamente vital. La mayor amenaza para el avivamiento es el cristiano que se niega a trabajar con otras personas porque sus puntos de vista difieren en ciertas cuestiones de interpretación bíblica que no son esenciales para la evangelización.

Es interesante observar que Nehemías puso a cada grupo a trabajar en la parte del muro más cercana a su lugar de residencia. Debo enfatizar que nuestra primera obligación para con Cristo es siempre nuestro prójimo. Sonarían las campanas del cielo si cada creyente dijera esto ante Dios: "Señor, haré de mi localidad mi campo

de misión ¡Me aseguraré de que cada familia reciba regularmente literatura evangélica y se le exhorte a asistir a la iglesia!”

Como ven, amigos míos, en el trabajo cristiano, organizar y agonizar deberían ir juntos. Lamentablemente, con mucha frecuencia la organización ha desplazado a la agonía. Hay demasiado trabajo ante los hombres y muy poca espera ante Dios. Cada vez hay más movimiento y menos unción. Luchamos con los problemas en interminables comités y conferencias, pero rara vez luchamos de rodillas contra nuestro verdadero enemigo, Satanás. Los comités, por supuesto, tienen un buen programa, pero ¿cuántos tienen una verdadera carga espiritual? ¡Oh, que Dios nos dé a cada uno de nosotros esa carga para que haya una cooperación del cien por ciento en esta obra! Aquí no hay lugar para el cristiano dependiente; estamos comprometidos en una tarea suprema, la de alcanzar este mundo para Dios, y eso nos involucra a todos.

Determinación

Continuando, los principios del trabajo cristiano son primero, la investigación; segundo, la cooperación; tercero, *la determinación*.

En los versículos 19 y 20 se nota que Nehemías está a punto de ver unos problemas: Sanbalat, Tobías y Gesem. Estos tres tienen una gran variedad de tácticas y las examinaremos más adelante. Mientras tanto, quiero que observen la valerosa manera en que Nehemías los enfrentó en la primera embestida, cuando se burlaban de él. " Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, Tobías el siervo amonita y Gesem, el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey? Pero yo les respondí: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.”

Para empezar, él dice la verdad sobre Dios; pudo haber hablado de tener la mano de Dios sobre él y declarar que el Dios del cielo le prosperaría en la obra. Después de todo, era Su obra, y Él estaba con ella y en ella, pero en lugar de ello, dijo la verdad sobre sí mismo y sus obreros: estaban haciendo el trabajo del Señor, y digan lo que digan e hicieran lo que hicieran los enemigos, ellos terminarían la obra. Dijo la verdad sobre el enemigo: "No tenéis parte ni derecho en Jerusalén” Me gusta creer que también pensó: *“No hay nada que te pertenezca aquí. No tienes derecho a los privilegios de este lugar; no tienes parte en él. Y cuando se construya el muro, de todos modos, quedarás fuera de él, así que lárgate”*. Nehemías habló con valentía, audacia y autoridad al enemigo.

No hay mensaje que no nos lleve a los pies del Señor Jesucristo. He aquí un hombre llamado al servicio de Dios y tres grandes elementos esenciales para el trabajo cristiano y el servicio cristiano: investigar, cooperar, determinar.

Las mismas cualidades que usó Nehemías para reconstruir ese muro las usó el Señor Jesucristo para salvar tu alma. El Salvador ha emprendido la salvación de vidas que han sido estropeadas por el pecado. Si la cruz significa algo en absoluto, es la sentencia de vergüenza y de juicio sobre la naturaleza humana; por Su muerte, el Señor Jesucristo ha hecho posible que personas pobres, indefensas y pecadoras como nosotros podamos presentarnos ante Dios completos, sin rastro de culpa. ¿Cómo? En primer lugar, mediante la investigación.

Dime una cosa: ¿Has mirado alguna vez en tu corazón? Él miró a Pedro de arriba abajo; Él escudriñó al joven rico y a muchos otros. ¿Has permitido alguna vez que Jesús diagnostique tu caso? Es asombroso cómo los cristianos podemos escondernos detrás de nuestro credo, doctrina, creencia en la Biblia y permitimos ser duros y cínicos, de modo que la tarea que debería ser tan tierna se ha vuelto cancerosa. ¿Vives así? ¿Te escudriña alguna vez el Señor? Quiero que Él nos sostenga a ti y a mí en su mirada escrutadora e investigue nuestras vidas. Sé que nunca veré la bendición a través de mi ministerio que mi corazón anhela a menos que esté preparado para pedirle que me muestre lo peor. ¿Lo has hecho alguna vez? ¿Qué hay de la multitud? ¿Qué hay de tus parientes y vecinos? ¿Qué hay de tu vida en privado, sobre todo?

De alguna manera en mi corazón sería consciente del Espíritu Santo investigando mi carácter, mi espíritu, mi creencia. Quiero oír la voz apacible y suave que me dice: "Hijo mío, ven, levámonos juntos y edifiquemos, para que no seamos más un oprobio". Que Él y yo, que Él y tú no seamos más un reproche. Oh, qué oprobio es tu vida y la mía, ¿no es así? Cuanto oro para que el Señor hable así a tu corazón.

Dime, a la luz de la cruz, ¿no es un escándalo que tú y yo vivamos hoy como vivimos? Tenemos tan poca carga y tan poca preocupación; sé que yo soy así. Las cosas en las que pensamos, lo que codiciamos y lo que se apodera de nuestro corazón y de nuestra vida son tan indignas. Pero Jesús te dice: "Ven, construyamos juntos". Él no puede hacer nada por ti si tú no estás dispuesto. No se trata de mi capacidad para reconstruir esta vida, o el muro que se ha derrumbado. No se trata de mi estado o del estado de las ruinas; el Espíritu de Dios puede ocuparse de todo eso. Se trata de mi voluntad. "No queréis venir a mí para tener vida", dice el Maestro. No se trata de fuerza de voluntad, sino de fuerza de gracia.

Hay una clase de persona por la que Dios no puede hacer nada; es la persona que está absolutamente satisfecha con lo que es en este momento. Hay muchos que dicen: "Somos ricos y nos hemos enriquecido, y de ninguna cosa tenemos necesidad", cuando en realidad son "ciegos y miserables y desnudos y pobres y destituidos y mendigos", y están en necesidad desesperada, como Dios nos ha hablado. Si hay alguien que dice: "No sé de qué me estás hablando. Estamos espléndidamente"-amigo mío, deja que Dios hable a tu corazón hoy e investiga las cosas como son en tu vida.

La siguiente palabra es cooperación. ¿Tiene Él mi disposición para estar a Su servicio? Te digo que Él nunca descansará hasta que haya perfeccionado todo lo que concierne a tu vida y a la mía. Él ha contado el costo, y no cesará hasta que la obra esté terminada.

Este es Su propósito: "Quiero", dijo, "que donde yo esté, también estén conmigo los que me has dado...". Ese es el propósito de Dios. Y si hay una vida rendida en la cual Jesucristo vive, y finalmente se perdiera, todo el honor de Dios sería destruido. La vida rendida, entregada, comprometida, dedicada y consagrada es tan segura para el tiempo y la eternidad como la fidelidad de Dios y el Libro de Dios y la promesa de Dios.

En la construcción de la nueva Jerusalén, de ese hogar que Jesús ha ido a preparar para nosotros, ¿estás siendo edificado dentro o fuera de él? "Yo soy la puerta", dijo Jesús; "el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos" (Juan 10:9). Esa es la puerta del cielo, la puerta que abre el corazón del Señor Jesús. "Yo soy la puerta", dice Él. Pero hay otra: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré..." (Apocalipsis 3:20). Si mantengo esa puerta cerrada, un día ya no podré abrirla en absoluto.

Investigación-cooperación-determinación. El Señor Jesucristo puso Su corazón con esos principios, y sobre ellos edificó tu salvación y la mía. Y porque Él hizo eso, y ha investigado nuestras vidas, y probado la disposición de nuestra entrega, estamos decididos a agradarle.

Confío en que esos mismos principios por los cuales el Señor Jesús salva, sean los que gobiernen todo tu servicio, tu ministerio y tu testimonio para él.

4. El Punto de Partida

Asimismo, restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.

Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de estos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

-Nehemías 3:10,23,29-30

Este pasaje del Nuevo Testamento es un comentario de Nehemías capítulo 3: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. (1 Corintios 3:11-13)

Este capítulo de Nehemías es el extraordinario registro de la reconstrucción de la muralla alrededor de Jerusalén. Toda la población respondió a la petición de ayuda y cooperación de Nehemías, y este relato muestra un espíritu cálido y entusiasta. Cada uno tenía que hacer su trabajo particular, y nadie envidiaba el trabajo que hacía el otro. Cada uno estaba satisfecho con su tarea particular, y cada sección de la muralla estaba cuidada.

Comenzando en la puerta de las ovejas de Jerusalén, estos versículos nos llevan en un recorrido en el sentido de las agujas del reloj, del oeste al norte, al este y de vuelta al sur, a la puerta de las ovejas. Si hicieras ese recorrido en tu imaginación, verías a cada hombre en su tarea asignada; no había holgazanes ni quejosos. Todos estaban unidos en su objetivo: terminar el muro. ¡Qué impresionante sería una iglesia con un ejército de trabajadores así! Debemos trabajar y orar siempre por la unidad de objetivos y la felicidad en la tarea asignada, sin fricciones ni descontento.

La Obra empieza en Casa

Nos llama la atención una frase que aparece cuatro veces en este capítulo: "... reparó... frente a su casa". Ahí es donde debe comenzar todo verdadero trabajo para Dios: en casa. Este es el principio que rige toda la revelación del Libro. Los discípulos debían comenzar en Jerusalén, el lugar donde habían fracasado y negado a su Señor. Debe haber victoria en el lugar del fracaso anterior antes de que las puertas se abran a esferas de servicio más amplias. El testimonio del pueblo cristiano no es más eficaz en público que en casa. Este es, pues, el punto

de partida para todos nosotros. Una iglesia no es más fuerte que sus hogares, porque una iglesia está formada por familias.

Mientras oramos para que Dios traiga avivamiento a nuestras iglesias, quiero que piensen en ello en términos de hogares.

¡Qué palabra tan maravillosa es "hogar"! Aquí se encuentran las asociaciones más sagradas e íntimas de la vida. Aquí se comparten las alegrías y las penas. Aquí se prueba la fidelidad de Dios y se experimenta su bendición. Pero, por desgracia, la santidad de todas estas cosas se pierde tan a menudo y muchos de nuestros hogares hoy en día están en gran necesidad de reconstrucción espiritual. Aquí es donde debemos empezar si queremos hacer negocios con Dios, sobre el único fundamento que se puede poner: el fundamento de Cristo.

Los Obreros

Al examinar este registro de los que repararon cerca de sus propias casas, nos impresiona el significado de sus nombres. En la lengua hebrea, el nombre de un hombre a menudo describía su carácter. Lo mismo ocurría con Dios. Su siempre revela su carácter y en el Antiguo Testamento, a medida que se daba un nombre tras otro a la Deidad, sólo servía para expresar otro aspecto de Su carácter. Lo mismo ocurría con los individuos: con Moisés y Josué, "el salvador"; con Jacob, "el suplantador"; cada nombre tenía un significado inmenso en relación con el carácter de la persona.

Jedaías-un hombre de Oración

Veamos, entonces, los nombres de estos cuatro que "repararon frente a su casa". Al hacerlo, confío en que el Espíritu Santo nos hable y nos revele que el hogar es el lugar donde debemos comenzar si queremos conocer la bendición de Dios. El versículo 10 dice: "Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías...". El nombre de este hombre significa "invocador de Dios". Era un hombre que sabía orar, un hombre cuya vida se basaba en la oración.

Permíteme preguntarte, ¿se ha derrumbado el muro de la oración en su hogar? Quiero hablarte aquí de forma muy sencilla, cariñosa y práctica. ¿Está en ruinas el muro de tu vida de oración familiar? ¿O hay un momentopreciado cada día en el que tú y tus seres queridos se reúnen en torno a la Palabra de Dios y se arrodillan juntos en oración? ¿Empezaron así su hogar como marido y mujer, pero ahora están demasiado ocupados, cansados y apurados para orar? Tal vez has llegado al punto en que dices: "No importa". ¿Tu hogar ya no es el lugar de armonía que solía ser, ya no es dulce, amable y tierno? Ahora, por desgracia, a menudo hay palabras duras y mal genio. Ese no es el hogar de antes. Por supuesto, tus hijos probablemente lo han notado, y también se han vuelto descuidados con las cosas espirituales.

Oh, ¡cuán urgentemente necesita ser reconstruido el muro de la oración en tu hogar! Mira la ruina en que se encuentra; mira el reproche que es. Tal vez eres un pilar en tu iglesia, se te mira con respeto mientras sirves en la iglesia de Dios. Porque eres un trabajador cristiano activo, pero esa es la tragedia: un trabajador cristiano activo ha reemplazado a un padre o madre cristiano amoroso. Estás muy muy ocupado. Comienza de nuevo hoy a ser un invocador. Restablece el altar familiar y repara el muro roto de la oración.

Benjamín-Un hombre protector

En el versículo 23 de este capítulo leemos: “Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa;” Hasub significa simplemente "asociado", así que aquí vamos a concentrarnos un momento en Benjamín, cuyo nombre significa "el hijo de mi mano derecha", el que está ahí para protegerme. ¿Se ha derrumbado el muro de protección de tu casa?

¿Qué es lo que mantiene seguro un hogar? Ninguna póliza de seguro del mundo puede lograrlo, y hay enemigos mucho peores para nuestro hogar que pueden invadir su seguridad que los simples ladrones. Recuerda que la bendición de Dios dada a Benjamín fue: "El amado de Jehová morará seguro junto a él; y Jehová lo cubrirá todo el día, y él morará entre sus hombros" (Deuteronomio 33:12). ¡Qué maravillosa protección es esa! ¡Cuán precioso es ese hogar donde el esposo y la esposa moran entre los hombros del Todopoderoso, donde son guardados en seguridad por Él! Tal es la bendición que sólo la presencia y el poder del Señor Jesús trae a nuestro hogar, donde Él es soberano, donde se hace Su voluntad, donde cada miembro de la familia "busca primeramente el reino de Dios y su justicia." En un hogar así hay protección absoluta -no necesariamente contra la enfermedad, la pobreza, el dolor o la muerte-, pero *siempre* contra la preocupación, el miedo y la fricción. Aquellos que moran entre los hombros del Todopoderoso, y que conocen Su protección, son capaces de decir, no meramente como uno de los versos que aprendieron en la niñez, sino como una verdad aprendida de la urdimbre y la trama de su experiencia: "...a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien..." (Romanos 8:28).

¿Pero qué si en su hogar la pared de esa protección se ha roto? Usted no ha buscado primero Su Reino y Su justicia; usted no ha encomendado su hogar a Su protección, y de alguna manera a través de los años se ha desintegrado seriamente. Tal vez, francamente, has comenzado a preguntarte cuánto tiempo más tu hogar y tu vida familiar podrán mantenerse juntos. ¡Qué urgente es afrontar la ruina de un hogar desintegrado! Te recuerdo que "Él es poderoso para guardar lo que le he confiado para aquel día", pero sólo guardará lo que yo le he confiado. Tal vez hay bienes de tu vida hogareña que nunca han sido entregados, y por eso no han sido guardados. Benjamín moraba seguro junto al Señor, entre Sus hombros. ¿Tu hogar es así?

Sadoc: un hombre íntegro

En el versículo 29 de este capítulo leemos: "Después de ellos reparó Sadoc hijo de Immer frente a su casa..." Y Sadoc significa "justicia". Dime, ¿se ha derribado el muro de la integridad en tu casa? ¿Recuerdas aquellos votos matrimoniales que hiciste de amarse, quererse, honrarse, guardarse sólo el uno al otro hasta que la muerte los separe? ¿Han sido fieles? ¿Anhelas la compañía de tu ser querido más que a nadie en el mundo? ¿O hay alguien a quien valoras más, de quien dices: "Esta persona es más simpática que mi esposa (o esposo)"? El sagrado muro de la integridad debe ser restaurado para que haya bendición en tu hogar.

La cruda realidad es que miles de hogares, incluso supuestamente cristianos, sólo se mantienen unidos por las apariencias. Donde una vez hubo amor y devoción mutua, ahora todo es frío y sin amor. El muro roto de la integridad arruina no sólo su testimonio personal, sino que también es una plaga para todo el testimonio de la iglesia. ¡Cuán precioso es el hogar donde no hay secretos, donde hay completa confianza y respeto!

Nota que Sadoc era el hijo de Immer cuyo nombre significa "hablador". ¿Conoce usted algún arma que haga más daño en un hogar que la lengua? Algunas cosas deben marcar un hogar cristiano respecto de esto. Hay algunos secretos que marido y mujer deberían compartir sólo con Dios. Me pregunto si el muro de la integridad en algunos hogares se ha derrumbado a causa de los chismes. Sin embargo, no sólo es sagrada la relación de marido y mujer e hijos, sino también la relación de ese hogar con la iglesia. En un verdadero hogar cristiano, el padre y la madre no criticarán al predicador delante de sus hijos. Y si es merecedor de críticas (como la mayoría de nosotros), orarán en lugar de criticar.

En un hogar que honra a Dios, tampoco se difama a los compañeros cristianos. ¿Se ha preservado la integridad de esa relación en su hogar? En el verdadero hogar cristiano, la iglesia nunca es destrizada; los otros miembros de la familia cristiana tampoco son destrizados. Tal vez Dios te está hablando ahora porque has sido descuidado y frívolo, crítico y chismoso, poco amable al hablar del predicador o de la iglesia o de tus compañeros cristianos. Deja que el Espíritu de Dios te examine. Ese es el tipo de cosas que bloquean el avivamiento, ¿lo sabías? Tal vez Dios te está hablando de construir de nuevo el muro de la integridad.

Mesulam: un hombre de devoción

En el versículo treinta de este capítulo leo: "...Después de él restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara". Ahora bien, hay algo en este hombre que me atrae mucho, porque puede ser que el tipo de cosas de las que he estado hablando no se apliquen del todo a ti. Pero puede que te atraiga justo aquí, porque aparentemente este Mesulam vivía solo en un apartamento de una habitación, "su

cámara". Se sentía insignificante, tal vez, y se le asignaba una parte muy pequeña del trabajo; casi parecía que no valía la pena molestarse, que no contaba. Pero el nombre de este hombre, Mesulam, significa "devoto". Y es hijo de Berequías; el nombre de su padre significa "el Señor lo ha bendecido". La bendición del Señor en un hogar no depende de si es grande o pequeño. "La bendición del Señor, enriquece..." en un sentido más profundo que eso, y "no añade tristeza" (Proverbios 10:22).

El hogar de Mesulam era un pequeño y humilde apartamento, pero su vida habla de una dedicación total y absoluta. Tal vez se conformaba con tener una casa tan pequeña porque vivía en un nivel sacrificado. Tal vez estaba tan dedicado al Señor que su casa era sólo un instrumento, un lugar en el que dormir, comer y rezar, eso era todo.

Dime, ¿se ha derrumbado en tu casa el muro de la devoción y la dedicación a Cristo? Tal vez solía haber un servicio de sacrificio por Cristo; tal vez otros solían venir a su pequeño apartamento de una habitación y hablar con usted acerca del Salvador. Nunca faltabas a la reunión de oración de la iglesia; nunca dejabas de hablar con tus vecinos acerca del Señor Jesús. Pero ahora eres irregular en tu alabanza y tu adoración y tu servicio han decaído.

Tal vez tu casa, en lugar de ser un instrumento de bendición, se ha convertido en un ídolo. Vives para sus comodidades, sus regalos y su equipamiento. Vives por sus muebles, por sus alfombras; estas cosas llenan tu mente. Y el muro de la oración, de la protección, la pureza y la devoción apasionada a Jesús está roto. ¿Es eso cierto?

Dios mira a Su familia y ve hogares donde el muro de la oración está en ruinas, o el muro de la protección se ha ido y el hogar se desintegra; o el muro de la pureza está roto; o el muro de la devoción apasionada a Él está descuidado.

"Soy demasiado pequeño", dices. "Yo no importo; yo no cuento". Oh, sí que cuentas. El muro es continuo, y si hay una brecha en cualquier parte, el enemigo lo atravesará. Si hay brechas en las filas, todo el testimonio de la iglesia se ve afectado. Usted no puede esperar la bendición de Dios sobre su hogar si critica a su vecino y chismeas acerca del predicador y hace pedazos a la iglesia y a las personas que adoran en ella. ¡Oh, el muro de integridad que necesita ser reconstruido entre la iglesia y el hogar y la familia en tantos lugares!

¿Qué significará? Bueno, quizás signifique para alguien, algún esposo o esposa, que van a mirarse el uno al otro y decir: "No hemos orado; el altar familiar está roto. Antes de volver a comer vamos a arrodillarnos juntos y reconocerlo, y vamos a entregar nuestro hogar a Cristo". La pared se va a volver a emparejar.

Tal vez alguien tenga que mirar a la cara a su esposa, o viceversa y confesar "No he sido fiel y lo reconozco. Lo confieso ante ti y ante Dios". El muro de la integridad será reconstruido. Tal vez hay padres y madres que han estado hablando a la ligera y descuidadamente con respecto a los vecinos, la iglesia y compañeros cristianos, y van a tener que sentarse con sus hijos y decir: "Hemos estado equivocados. Hemos hablado a la ligera, hemos sido críticos y poco amables".

Mi hogar no era, como lo entiendo ahora, un hogar cristiano, pero nunca podré olvidar un día que dejó una marca en mi memoria. Había habido palabras duras que había oído en exceso cuando era niño, y me quedé asombrado. Durante dos o tres días hubo una extraña frialdad entre mis padres. Entonces, un domingo a mediodía, mi padre miró a mi madre a través de la mesa y le dijo: "Siento mucho haberte hablado así. Me avergüenzo de mí mismo". Yo no era cristiano, pero recuerdo que volví a mi habitación después de aquella comida, me arrodillé y dije: "Oh Dios, gracias por darme un padre así. Hazme como él". Los padres que están dispuestos a humillarse se ganarán el amor y la gratitud de sus hijos. Tal vez signifique que entregarás tu hogar por completo a Cristo y le pedirás una vez más que no sea un ídolo, sino un instrumento de bendición para los demás.

Tal vez signifique que entregarás tu hogar por completo a Cristo y le pedirás a Él que no sea un ídolo, sino más bien un instrumento de bendición para otros. Pero puede ser que alguien ni siquiera esté sobre el fundamento correcto, que lo que he estado diciendo tú lo has sabido y, por desgracia, es demasiado cierto en tu hogar, pero el problema contigo es que el tuyo no es un hogar cristiano. Amigo mío, si tratas de construir un muro sin cimientos, el muro se derrumbará de nuevo. Si estás decidido a estar bien con tu esposa y tu familia, y que en el futuro orarán y leerán sus Biblias juntos, y que tu relación matrimonial será restaurada, entonces puedo decirte francamente que antes de que termine la semana el muro que empezaste a reconstruir se habrá derrumbado. Lo único que tienen que hacer es pisar ese fundamento hoy, que es Cristo Jesús nuestro Señor, venir a Él y decirle, "Señor,

Nada en mi mano llevo,

Solo a tu cruz me aferro;

Desnudo, busco en ti vestido;

Desesperado, ante tu gracia he venido

Sucio, vuelo rápido a la fuente;

¡Lávame, Salvador o moriré eternamente!

-August M. Toplady

5. Venciendo al enemigo

Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará. Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio. No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban. Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho; y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño. Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

-Nehemías 4:1-9

Estamos estudiando la trayectoria de vida de uno de los más grandes personajes de toda la Biblia. El valor y la determinación de Nehemías frente a la oposición más feroz, su completa fe en Dios, su gran pasión por el servicio a su Señor, todas estas cosas lo señalan como un hombre entre un millón, cuya vida vale la pena imitar, cuyo carácter merece nuestro atento análisis y consideración, y cuyo ejemplo -por la gracia de Dios y el poder de Cristo que mora en nosotros, por quien sólo podemos hacer cualquier cosa- vale la pena seguir. De hecho, el servicio del Señor Jesucristo necesita hoy desesperadamente hombres del calibre de Nehemías.

La historia de este cuarto capítulo es realmente emocionante. Si alguno de ustedes piensa que la Biblia es un libro aburrido, es que nunca ha leído el libro de Nehemías.

Recordemos que en el último capítulo dejamos a todos trabajando duro en la reconstrucción de la muralla de Jerusalén. Mientras el muro de esa ciudad estuvo en ruinas, el nombre de su Dios fue avergonzado, y fue el reconocimiento de ese hecho lo que inspiró todo su servicio a Dios. Y vuelvo a recordarte que mientras los muros de la Nueva Jerusalén que Dios nos llama a construir (porque somos obreros junto con Él en la extensión de Su Reino y para la gloria de Su nombre), estén en ruinas, ya sea en nuestra vida personal o en nuestra vida de iglesia, Su nombre sigue siendo deshonrado. De hecho, más aún, porque la sangre de Jesús ha sido derramada, y tenemos la ayuda del Espíritu Santo que ha sido enviado a nuestros corazones para construir sobre el fundamento de Jesucristo mismo y reproducir Su vida dentro de cada uno de nosotros. Hemos visto con qué facilidad los muros de

la oración, de la protección, de la pureza y de la devoción apasionada pueden derrumbarse a nuestra puerta y avergonzar el nombre del Señor.

Observamos que los principios generales de asignación del trabajo parecen haber sido que cada hombre reparaba al lado de su propia casa. Se le asignaba el trozo de pared en el que naturalmente se esperaba que estuviera más interesado y, de paso y aún más importante, el trozo de pared en el que la calidad de su trabajo sería más fácilmente comprobada por quienes mejor le conocían.

Qué triste es, en efecto, que el lugar donde realmente se pone a prueba la verdadera calidad de nuestra vida cristiana, en casa, sea el lugar que tan tristemente se descuida con frecuencia. Si servimos a la Iglesia o servimos al Señor a expensas de nuestro deber para con nuestros seres queridos y de las responsabilidades de nuestro hogar, algo falla en el equilibrio de nuestra vida cristiana.

Aquí, en el capítulo cuatro, vemos cómo se levantan los muros, cómo la oposición reúne sus fuerzas y, finalmente, leemos la emocionante historia de la derrota completa del enemigo.

Los artefactos del enemigo - Oposición desde fuera

Examinemos la verdadera naturaleza de esta oposición. Al hacerlo, no nos fijaremos únicamente en la historia del Antiguo Testamento. Siempre encuentro fascinante predicar a partir del Antiguo Testamento, porque es, en todos los sentidos, una ilustración de la verdad del Nuevo Testamento y de la experiencia del siglo XX. Al ver las tácticas del enemigo en los días de Nehemías, descubriremos que usa exactamente las mismas tácticas con nosotros, y también las usó contra nuestro Señor Jesucristo. Debemos aprender el secreto para derrotarlo, que no fue sólo de Nehemías, sino también de nuestro Señor, y que debe ser nuestro si queremos vencer.

Burla y Desprecio

Dondequiera que se intente una obra para Dios, la oposición siempre viene primero de fuera y luego de dentro. Proviene de circunstancias externas y de enemigos internos. Aquí la primera señal de oposición viene de afuera y toma la forma de burla y escarnio. "Y él [Sanbalat] habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará." (4:2- 3). Bastante aplastante, ¿no? "Su personal es completamente débil. Su tarea es absolutamente imposible. Aunque comiences, Dios no te va a tomar en cuenta y no te va a ayudar".

¡Qué sutil, qué moderno es este enfoque! Cuando el cristiano se atreve a decir que la única esperanza del mundo está en el Evangelio de la gracia redentora de Dios, toda la fuerza de la civilización y la educación modernas se alinea contra él y le dice: "Tú, con tus débiles reuniones de oración. Tú, con tu tonto plan de convertir a las personas una por una. ¿Cómo es posible que eso pueda compararse con nuestro gran programa económico socialista en el que todo un mundo puede ser revolucionado en unos pocos años? ¡Pequeños débiles!"

El mundo juzga todo por el tamaño, por los titulares, los esquemas imponentes y vastos anuncios, vertiendo desprecio sobre el pequeño y débil rebaño del pueblo de Dios. "No tenéis intelecto. Estás anticuado. No tienes dinero. No tienes estatus". ¡Cómo habla el mundo de ti! Pero lo trágico es que, con demasiada frecuencia, el pensamiento del mundo se ha infiltrado en la Iglesia, de modo que incluso los cristianos parecen creer que para lograr algo para Dios hay que demostrar al mundo que se puede hacer algo grande. Tengo en alta estima el evangelismo masivo, y aprecio su valor en una ciudad, pero los métodos del Nuevo Testamento nunca hacen un revuelo y no dependen de maquinaria, personalidades famosas y publicidad. La obra de Dios depende de cada uno que tenga la mente para trabajar y que esté en el trabajo siete días a la semana, noche y día.

Cuando decimos que el renacimiento religioso es la mayor necesidad de nuestro tiempo, la respuesta burlona es: "¿Realmente creen que algo que ustedes llaman renacimiento puede llevar a cabo lo que todos los mejores cerebros del mundo han fracasado en lograr?". O cuando decimos que la única necesidad urgente es la oración, la respuesta sarcástica es: "¡Imagínate que el Dios de todo el universo se va a ocupar de ti! Si Dios tiene algún interés en los asuntos del mundo, ¿por qué no hace algo para sacarlo del lío en que se encuentra, sin reuniones de oración?". Sí, siempre que se inicia una obra de Dios, en el corazón o en el hogar, Satanás utiliza el método del desprecio. Lo triste es que Satanás a menudo emplea a personas que profesan ser cristianas para dar expresión a estos pensamientos desalentadores. A veces viene de aquellos que están muy cerca de nosotros, y duele desesperadamente.

Está el desprecio del marido hacia la esposa que recibe a Cristo y va a tratar de vivir para Él; el desprecio del padre y la madre cuyos hijos expresan el deseo de equiparse para el servicio cristiano; el desprecio de la novia cuando su amante se atreve a sugerir que su amor mutuo debe centrarse en el Señor, y que Él debe ser lo primero. El desprecio de los santurriones hacia el hombre que escucha el mensaje de la vida llena del Espíritu: "¡Eso es fanático, eso es extremo! Tienes todo lo que necesitas en Jesús desde el momento de tu conversión. No esperes nada más"-Satanás está tratando de apagar el deseo de una vida cristiana más profunda haciendo creer al hombre que porque su posición en el cielo está eternamente asegurada nada más importa. Si piensas que esta es una doctrina extraña, examina tu Nuevo Testamento.

Te digo que no vivo un solo día de mi vida sin que mi corazón esté hambriento de más y más de Jesús. Pero el desprecio y el sarcasmo del mundo duelen profundamente cuando se expresan en los labios de aquellos que nos aman y a quienes amamos.

La oposición no sólo fue desdeñosa, sino muy poderosa. Mírala: Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas, los asdoditas. ¡Qué alianza tan formidable! ¡Qué asombroso que facciones enfrentadas hayan hundido de repente todas sus diferencias y se hayan unido para aplastar a Nehemías! Enemigos mutuos se han convertido en amigos mutuos en su decidido esfuerzo por acabar con una obra de Dios.

Este tipo de cosas también afectaron al Señor Jesucristo, lo que trae un inmenso consuelo a mi corazón. "Y los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban" (Lucas 22:63). "... Y también los jefes... se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es Cristo, el escogido de Dios. Y también los soldados se burlaban de él... diciendo: Si eres rey de los judíos, sálvate a ti mismo" (Lucas 23:35-37)-desprecio, vergüenza, sarcasmo y oposición mordaz y fulminante. "Y el mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos; porque antes estaban enemistados entre sí" (Lucas 23:12). Cualquier escarnio que haya sido dirigido contra ti, ha sido derramado primeramente sobre nuestro precioso Señor. Y, amigo creyente, el discípulo nunca está por encima de su Maestro.

Si algunos de ustedes están pensando: "¿De qué está hablando? A mí no me desprecian. Supongo que algunos cristianos raros son muy ridiculizados porque son realmente peculiares o extremos"; tengan cuidado, no se sienten allí y se feliciten. Tal vez sea porque Satanás piensa que no vale la pena preocuparse por ti.

Fíjate en lo duro que trabajaron esas personas en ese muro, casi como si fueran a terminarlo en un día. Les tomó cincuenta y dos, lo cual fue un trabajo rápido, pero trabajaron en él tan desesperadamente que parecía como si estuvieran tratando de hacerlo en un día. Fue ese espíritu el que despertó el ataque del enemigo. Él nunca se preocupa por los cristianos de medio corazón, pero una vez que estás desesperado por Dios y te preocupas por la salvación de los hombres, entonces todo el infierno se te opondrá.

Sin embargo, el desprecio de Sanbalat era sólo una fachada para algo más. ¿Qué era? Versículo 1: "Sanbalat... se enfureció...". El desprecio y la burla del enemigo simplemente ocultaban su ira. ¿Por qué estaba enojado? El hecho era que no tenía ninguna razón lógica para impedir que Nehemías construyera esos muros. No tenía ningún argumento sólido en contra, y por lo tanto estaba desesperadamente enojado porque alguien viniera y lo hiciera. Y si la gente se burla de nuestro testimonio cristiano hoy en día, es porque no tienen ningún argumento en contra del evangelio. El mundo siempre se enojará ante cualquier mensaje que exponga el pecado. Si un

predicador se atreve a enfatizar la verdad que el Nuevo Testamento exige arrepentimiento, que detrás de toda fe salvadora debe haber un alejamiento deliberado del pecado antes de que pueda haber bendición, que el evangelio expone despiadadamente nuestra trágica condición y nuestra total bancarrota antes de aplicar el bálsamo de Galaad, les digo que el mundo siempre se enojará con un mensaje así.

Superando la Oposición

Ahora, ¿cómo se logró vencer la oposición? ¿Nehemías entró en pánico o se preocupó? ¿Respondió ante la ofensa o tomó represalias? Nada de eso.

Sigue Trabajando

¿Qué hizo? Versículo 6: "Así construimos el muro. . . "Me parece una afirmación magnífica. Siguió construyendo y los ignoró, porque "el pueblo tenía ánimo para trabajar". El pueblo de Dios no se lamentó por las dificultades, ni encontró faltas, ni charló, ni chismorreó; tampoco contestó ni tomó represalias; simplemente se concentró en hacer lo que Dios le había llamado a hacer.

Amigo mío, así es como el Señor Jesús venció por nosotros. "...cuando fue injuriado, [no] volvió a injuriar...sino que se encomendó al que juzga con justicia" (1 Pedro 2:23). "Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, y no abrió su boca" (Isaías 53:7). Simplemente siguió adelante hasta que, al final, habiendo pasado por todo lo que el infierno podía concentrar sobre Él, gritó, mientras colgaba de un madero: "¡Consumado es!". Así, el cielo fue abierto desde ese día a cada pecador culpable que viene a Dios a través de la fe en la sangre expiatoria de Jesús. Así es como Él venció.

Cuando el desprecio, el sarcasmo y la oposición del enemigo inundan tu vida, ya sea por parte de tu socio y colega más cercano y querido, de tu amigo o ser querido, puedes preguntarte: "¿Cómo voy a vencer? ¿Respondiendo al desprecio con desprecio?". No, responder está totalmente fuera del vocabulario del cristiano. "El Apóstol dijo: "Antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Corintios 15:10). ¿Una mente para trabajar? Por supuesto, permítanme decir esto de paso para que tengan una idea clara: no todos tenían una mente para trabajar. Si echamos un vistazo al capítulo tercero, versículo quinto, nos daremos cuenta de que había algunos hombres nobles que se negaban a doblegar la cerviz ante el trabajo. Conocemos a ese tipo de gente, ¿no? Envían sus donativos y les damos un recibo a efectos del impuesto sobre la renta. No despreciamos las donaciones de todos los que desean contribuir a la obra del Señor, pero si hay algunas personas que se imaginan que haciendo ese tipo de cosas están cumpliendo con su responsabilidad misionera, bueno, amigo mío, tienes que desafiar a tu propio corazón.

"El pueblo tenía ánimo para trabajar", dijo Nehemías, y en el Nuevo Testamento el apóstol Pablo nos exhorta: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:5-8). ". . . Yo estoy entre vosotros", dijo el Señor Jesús, "como el que sirve" (Lucas 22:27). "... el hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir...". (Marcos 10:45). ¿Cómo he de responderle? Oh Señor Jesús, dame tu mente, tu mente para servir, para trabajar, para laborar, para esforzarme.

No puedo trabajar para mi alma salvar,

Pues el Señor lo ha logrado,

Pero trabajaré hasta desmayar

Por amor a quien me ha salvado.

Sigue Orando

El pueblo no sólo tenía mente para trabajar, también tenía corazón para orar. Entonces oramos a nuestro Dios..." (4:9). En la vida cristiana, si no tenemos corazón para orar, no tenemos mente para trabajar. ¿Has notado que si no tienes tiempo para orar, o sientes que no tienes tiempo para orar, te vuelves irritable y crítico? Si no tienes corazón para orar, no sigas trabajando. Jesús venció con noches enteras de oración, con sudor y sangre en el huerto de Getsemaní, mientras triunfaba haciendo la voluntad de Dios.

¿Has aprendido a orar como oraban los discípulos en la Iglesia primitiva cuando la oposición era feroz e intensa? Escúchalos: "Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús." (Hechos 4:29-30). No nos importa el sarcasmo de los demás, con tal de que podamos producir hoy muestras de que el Señor Jesús resucitado sigue transformando los corazones y las vidas entregadas.

Mantente alerta

Una mente para trabajar, un corazón para orar y un ojo para vigilar: "...los vigilábamos día y noche..." (4:9). Lo que más me atrae de Nehemías es que era un hombre muy práctico. No era una de esas personas de las que a veces se dice que tienen una mentalidad demasiado celestial para ser útiles en la tierra. Tenía los pies en la tierra. Sabía cómo organizar y cómo agonizar. Ahora bien, este hombre decidió que mientras oraba y trabajaba, también se encargaría de que hubiera un

centinela de guardia noche y día, y que cada sección de esa muralla estuviera custodiada por la vigilia insomne de un hombre que vigilaba el ataque inesperado del enemigo.

Podemos decir: "Señor Jesús, ¿quieres ser el centinela fuera de mi vida, noche y día?". "La paz de Dios", dijo el apóstol Pablo, "guardará [montará guardia, permanecerá como centinela] vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7).

Qué hermoso es, cuando las batallas del día han terminado, recostarse sobre el pecho del Salvador y decirle mientras caes en la inconsciencia: "Señor Jesús, ahora voy a dormir, pero Tú nunca duermes ni te adormeces. Cuida de mí esta noche. Cuida de mis pensamientos inconscientes; que mis sueños sean de Ti. Vigila mis momentos en que despierto, y cuando despierte, que mi primer pensamiento seas tú". Ahí está la victoria: todo en nuestro precioso Señor que ha sido "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

Permíteme decirte que, al terminar este capítulo, una de las mayores victorias de Satanás es cuando se ríe de ti y te saca de una obra para Dios. Desafortunadamente, lo hace con demasiada frecuencia, simplemente con su desprecio, sarcasmo y burla; de alguna manera el muro permanece derribado. Cómo ruego que hayamos aprendido la lección de Nehemías, pero más que eso, de nuestro Salvador mismo, y que estemos menos preocupados por el ridículo de los hombres y mucho más preocupados por la aprobación de nuestro Dios. "Así construimos el muro".

Quiero hacerte una pregunta a la que no puedo dar respuesta, pero que debes responder si el Señor realmente está hablando a tu corazón: en la construcción de una obra para Dios, ¿le estás sirviendo, o te estás oponiendo? ¿Estás del lado del Señor, o estás del lado de Sanbalat? Si estás del lado equivocado, que Dios te dé gracia hoy para cambiar de bando y ponerte del lado del triunfo y la victoria, y tener mente para trabajar y corazón para orar y ojo para velar. Así, por la bondad de Dios, construiremos el muro.

6. Sacando Basura

Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

Nehemías 4:10

Nehemías 4:10 es una ilustración del Antiguo Testamento de la verdad del Nuevo Testamento: "Y Judá dijo: La fuerza de los que llevan madrigueras ha decaído, y hay mucha basura, de modo que no podemos edificar el muro". Pablo dijo: "Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;" (2 Corintios 4:8-9).

Es una fuente de gran consuelo para mí, y estoy seguro de que, para todo cristiano, acudir a la Biblia y descubrir que a lo largo de la historia los hombres de Dios que se aventuraron a servir a Dios se han enfrentado a los mismos problemas que nos acosan constantemente. He aquí a Nehemías, inequívocamente llamado por Dios, comisionado por el rey, habiendo reunido un ejército de ayudantes para trabajar en la reconstrucción de la muralla, que ahora se enfrenta a todo tipo de desalientos.

Al principio parecía que todo iba de maravilla. El rey se alegró mucho de equiparlo para el viaje y lo envió a Jerusalén. Allí inspeccionó con oración las ruinas, y pronto tuvo a su alrededor un gran ejército de gente dispuesta a asumir la carga de la reconstrucción. Pero tan a menudo, inmediatamente después de un tiempo de bendición, el enemigo contraataca. La oposición de Sanbalat, Tobías y Gesem, que ya habían lanzado su campaña de odio, había sido enfrentada con realismo. Vimos que el pueblo de Dios tenía una mente para trabajar, un corazón para orar y un ojo para vigilar, y, por lo tanto, al menos por el momento, estos enemigos fueron mantenidos a raya.

Las artimañas del enemigo: la oposición interna

Pero aquí encontramos algo aún más serio, porque en cada avance cristiano con Dios vemos que surgen dos clases de enemigos: uno externo y otro interno. Aquí está el problema interno golpeando a Nehemías. Judá dijo: "Hay fuerzas que decaen, basura que se acumula, y una tarea imposible". ¡Qué maravilloso consuelo debe haber sido para Nehemías escuchar eso!

Desaliento

Te das cuenta de quién lo dijo, ¿verdad? Precisamente Judá. De él se había dicho hacía mucho tiempo que su pie debía estar sobre la cerviz de sus enemigos. "No se apartará el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh..."

(Génesis 49:10). Aquí está la flor y nata del ejército, el regimiento de los crack, amenazando con sublevarse, lleno de desaliento. "Nos estamos volviendo débiles y endebles, con demasiada basura y un trabajo demasiado grande que afrontar". Por supuesto que Nehemías había esperado problemas de Sanbalat y todos los demás, y sin duda de algunos de sus adherentes nominales que se pusieron a construir porque todos los demás lo hacían, pero Judá: ¡qué sensación enfermiza de haber sido defraudado debe haber abrumado a Nehemías cuando Judá se le acercó con esa declaración!

Qué fácil habría sido simplemente rendirse, volver a Persia y ser copero de nuevo; pero no encuentro ningún indicio de que Nehemías siquiera lo considerara. Un hombre llamado por Dios está seguro de sí mismo en el sentido de que está seguro de que Dios lo habilita, y aunque tenga que permanecer absolutamente solo, la retirada nunca está en su vocabulario.

Qué arma tan poderosa es ésta que el enemigo nos clava en el alma, cuando la flor y nata del ejército amenaza con desertar, cuando los compañeros de oración se desaniman, cuando el compañero misionero amenaza con volver a casa porque es demasiado duro en esta estación, cuando los que deberían compartir la carga más profundamente con los Nehemías de nuestro tiempo no tienen visión alguna. ¡Qué descorazonador es cuando los que deberían estar en el centro de la lucha en la verdadera guerra de oración son hombres y mujeres sin ninguna visión, sin ninguna carga! Harán el mismo trabajo y llevarán a cabo la misma labor que han hecho durante años, pero no parecen ser capaces de un verdadero trabajo de corazón. Aquellos que deberían ser compañeros de oración piensan que la tarea es demasiado para manejarla, "¡Simplemente no podemos hacerlo!"

Por supuesto, las cargas que había que llevar en tiempos de Nehemías eran muy grandes; no las subestimo. Nabucodonosor había destruido Jerusalén a conciencia; no había dejado piedra sobre piedra. Era absolutamente inútil comenzar la reconstrucción hasta que se hubiera completado el trabajo de excavación, y hasta que los cimientos originales hubieran sido expuestos. Arriesgarse a levantar esos muros sobre la basura habría significado simplemente que antes de que estuvieran terminados se habrían derrumbado de nuevo. Era esencial retirar los cimientos y construir la obra sobre la roca.

Para cualquiera que no fuera un hombre de discernimiento, por supuesto, eso no sólo era extremadamente fastidioso y poco espectacular, sino también una peligrosa pérdida de tiempo. Estas murallas llevaban caídas demasiado tiempo; la ciudad había estado expuesta a los ataques demasiado tiempo. Pero para que se mantuvieran en pie, debían construirse sobre cimientos sólidos y, por lo tanto, había que retirar toda la basura hasta que los cimientos quedaran al descubierto. Antes de poder construir las murallas, había que realizar una gran cantidad de trabajo subterráneo. Antes de empezar a construir los muros hacia arriba, había que tener

los cimientos hacia abajo. Antes de que pudieran dar fruto hacia fuera, tenían que dar fruto hacia dentro. Tenían que bajar antes de poder subir.

Ahora, amigos míos, permítanme recordarles que la Iglesia ha tenido que enfrentarse a la basura a lo largo de toda su historia: el paganismo y la superstición del vasto Imperio Romano, la mitología de Grecia, falsas filosofías, tradiciones, prejuicios y religiones espurias han ensuciado su camino a lo largo del tiempo.

Todo esto, y más, ha intentado constantemente frenar la construcción de los muros. Pero a lo largo de todos los años, Dios ha emparejado a los basureros con los excavadores, y a lo largo de toda la historia de la Iglesia Dios ha producido a Sus hombres que se ocuparían de la basura sin piedad y sin miedo. Desde los tiempos de Pablo hasta los días de la Reforma, oímos ese grito triunfante: "¡Quitemos todo de en medio y lleguemos a Dios! Martín Lutero quitó la basura y redescubrió la gran doctrina fundamental de la justificación por la fe. Le siguieron Calvino con su recordatorio del gran pacto de la gracia soberana, Zwinglio y John Knox, que clamó: "¡Oh Dios, dame Escocia o me muero!". Wesley, Whitfield, D. L. Moody, y cientos más han surgido en generaciones recientes para ocuparse del trabajo de excavación, para poner al descubierto el fundamento sobre el cual ningún otro hombre puede edificar, porque "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican..." (Salmo 127:1).

En cada sección de la Iglesia de Cristo la batalla continúa. Por supuesto, en cualquier obra para Dios siempre ha habido, y siempre habrá, algunas personas que defenderán la existencia de cualquier montón de basura, por desagradable o inútil que sea. Hay gente que siempre encontrará una excusa para que no se moleste a ese montón de basura: "Después de todo, ellos fundaron la organización, existe desde que empezamos. No hay que molestarla; déjela en paz, cueste lo que cueste". ¡Y es pura basura! Hace tiempo que dejó de ser un factor evangelizador en la obra de Dios.

No dudo que haya quien defienda una rápida edificación de la obra de la iglesia que, al menos, pueda ser vista por otras personas. "Hagamos un gran programa. ¡Llamemos a una celebridad! ¡Hagamos una campaña masiva! Hagamos publicidad, pongamos pancartas por toda la ciudad. Hagamos algo que atraiga a las multitudes. Pero esta obra o aquella obra, esta organización o aquella organización ha estado aquí por mucho tiempo-no toques eso". Sin duda, en muchas iglesias de hoy habría quienes abogaran por introducir más vida social, introducir películas, introducir esto y aquello: hacer algo para atraer a la gente.

Deliberadamente damos la espalda a toda esa línea de argumentación. Permítanme decirles con profunda convicción que el trabajo de excavar debe venir primero; la basura debe irse, y cada parte de la vida de cualquier iglesia que no esté evangelizando directamente, y que no sea ahora un factor real de ganancia de almas,

no puede justificar su existencia por mera historia. El fundamento debe ser puesto al descubierto, el fundamento que es Jesucristo nuestro Señor, y sobre esa base la iglesia debe edificar oro y plata y piedras preciosas, y limpiar la madera, el heno y la hojarasca (1 Corintios 3:12). Todo lo demás debe desaparecer, por doloroso que sea.

El Señor está hablando, sin embargo, no sólo de la basura en la iglesia, sino de la basura en los corazones de los cristianos. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (1 Corintios 6:19). Hay un edificio levantándose hoy en cada uno de nosotros, y hay mucha basura. "Si alguno -dijo Pablo- profana el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Corintios 3:17). ¿Alguna vez te has detenido a pensar cuánto la sangre de Jesucristo fue derramada para lograr en tu vida, cuánto el poder del Espíritu de Dios que mora en ti está ahí para hacer, pero qué poco, de hecho, se ha hecho?

Te confieso que casi todos los días se descubre en mi vida un nuevo montón de basura que apenas sabía que existía. Puntos en los que pensábamos que éramos fuertes, cuando somos honestos con nosotros mismos en la presencia de Dios, descubrimos que son precisamente los puntos en los que somos débiles. Hubo, tal vez, algún pecado del que nos creímos libres en nuestra infancia, y por eso fuimos particularmente severos con otras personas cuando se vieron atrapadas por él. Desgraciadamente, hemos descubierto que ha brotado en nuestros corazones.

Toda la basura: el orgullo, la incredulidad, la ira y el mal genio, el abatimiento, la autoimportancia, los malos deseos -la basura de una vida descuidada, seca y estéril-, qué montón tan asqueroso es todo ello, y la construcción del templo del Espíritu Santo se ha retrasado por su causa.

Más sutil aún, quizás, es que muchos de nosotros, a través de maravillosas temporadas de oración y grandes conferencias, hemos pensado por fin que hemos alcanzado un grado de espiritualidad en el que los viejos fracasos han quedado atrás para siempre. Algún tiempo antes de dejar Gran Bretaña, estaba predicando en una iglesia de Southampton, y después se me acercó un joven con la cara radiante, y casi me echó los brazos al cuello. Dijo: "Aleluya, hermano", y yo respiré hondo y dije: "Aleluya", y esperé que todo estuviera bien. No imaginé lo que diría después.

Me dijo: "Quiero que sepas que hace dieciocho meses fui salvo, hace doce meses fui santificado, y ahora estoy completamente libre de pecado".

Lo miré y le contesté: "Mi querido amigo, has llegado más lejos en dieciocho meses que yo en veinticinco años. Y si leo bien mi Nuevo Testamento, has llegado más lejos en dieciocho meses que el apóstol Pablo en toda su vida". Porque al final de la historia de Pablo (de alguna manera, siento que va a ser el final de la historia conmigo y con muchos otros), él declaró: "Señor, soy el primero de los pecadores".

No hay lugar donde pueda permanecer seguro excepto al pie de la cruz. Que nadie se engañe a sí mismo; "Si decimos que no tenemos pecado -dijo el apóstol Juan-, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8). Si alguno se imagina que tiene alguna experiencia del Espíritu Santo y alguna experiencia de Cristo que ha dejado atrás para siempre los pecados pasados, que saque el camión de la basura y lo llene de semejante basura. Aprende hoy, con el apóstol Pablo, que "...en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno..." (Romanos 7:18). Abajo, en el Calvario, está el único lugar para todos nosotros, porque sólo en Jesucristo está toda nuestra gloria; Él es hecho para nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención. Si somos algo es sólo por la gracia de Dios, y el poder de Su sangre, y el control del Espíritu.

Sacar la basura

¿Qué podemos hacer entonces con esta basura que existe en las iglesias, y también en nuestros corazones? ¿No podemos hacer nada? ¿Simplemente nos sentamos y no hacemos nada, y dejamos que Dios lo haga todo?

Sentar unas bases firmes

Desde luego que no, y quiero darte tres consejos para llenar el camión de la basura. La primera es: asegúrate de que los cimientos de tu vida están bien puestos. Asegúrate de que está claramente expuesto, y de que por fe te apoyas en ese fundamento que nadie puede poner, que es Jesucristo nuestro Señor. ¿Estás seguro de eso? ¿O simplemente estás construyendo tu vida sobre la arena?

Es maravilloso ver a un niño pequeño llevar un cubo y una pala a la orilla del mar y llenar ese cubo de arena, darle la vuelta y construir montones de arena. Luego ver cómo sube la marea, y ver los ojos del niño cuando la arena ha desaparecido y el castillo se ha ido: "Papá, ¿adónde se fue?". Nunca he podido responder satisfactoriamente a esa pregunta. Lo único que ha ocurrido es que el océano llegó y se lo llevó.

En tu vida y en la mía hay un río que todos vamos a cruzar, y un día te vas a parar al borde y vas a pasar; tu cuerpo va a quedar atrás, y tu alma va a ir al infierno o al cielo. ¿Estás construyendo sobre la Roca? ¿Estás en la tierra sólida que es Cristo nuestro Señor, o es sólo arena movediza que se hunde? Asegúrate de que estás sobre los cimientos.

Rendirse al Espíritu

En segundo lugar, recuerda que tú eres el templo del Espíritu Santo; es obra suya construirlo. Él lo comenzó. Él cavó hasta que expuso nuestro vacío, hasta que echó fuera nuestra justicia propia y puso el fundamento de Cristo mismo dentro de

nosotros donde había estado la arena movediza del yo: eso es la conversión. ¿Te ha sucedido eso a ti? No es sólo levantar la mano o acercarse o firmar una tarjeta, sino que es el Espíritu Santo cavando profundo y exponiendo el yo, y en esa ruina corrupta donde había estado el yo, Jesucristo se ha establecido. Él hizo todo eso y ha hecho todo lo demás que jamás resistirá la prueba del tiempo y la eternidad. Todo lo que intentemos con nuestras propias fuerzas para construir ese templo es en vano. La santidad, ciertamente, debe ser buscada con todo nuestro corazón, pero sólo puede ser alcanzada por la fe en Jesús.

En ese precioso capítulo de la Palabra de Dios, Efesios 5, Pablo dice que es el novio, no la novia, quien debe hacer a la novia apta para encontrarse con su esposo. "... Cristo también amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (5:25-27). La construcción del templo del Espíritu dentro de ti es Su obra.

Construir con el Señor

Pero luego, en tercer lugar, debemos construir también, porque somos obreros junto con Dios. Debemos construir este templo con todo Su poder y fuerza y capacitación. ¿Cómo debemos edificar? En 2 Pedro 1:5-7 leemos que debemos añadir a nuestra fe virtud, y luego sobre la virtud, conocimiento, y sobre el conocimiento, dominio propio, y sobre el dominio propio, paciencia, y sobre la paciencia, piedad, y sobre la piedad, bondad fraternal, y luego la piedra de coronamiento que lo hace todo tan hermoso, sobre todo, amor.

"El hombre sabio, su casa construyo, sobre la roca sólida quedó y la casa no cayó", cantan los niños. ¿Estás construyendo con ese material el templo de Su Espíritu? ¿Tienes una fe que descansa sólidamente en la sangre, y sobre esa fe se construye el oro, la plata y las piedras preciosas, fruto de la habitación de Cristo? Porque Pedro continúa diciendo: "Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, os hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" (v. 8).

Sea cual sea el pecado que haya en nosotros, el Espíritu Santo está ahí para vencerlo, y la sangre de Cristo responde por nosotros en el cielo y nos limpia de él a los ojos de Dios. Confiésmoslo a Él y sabe que estás perdonado. Conquistadlo con el poder del Espíritu en vosotros y Él perfeccionará lo que hay en cada uno de nosotros. Y mientras trabajamos juntos en la iglesia y trabajamos juntos en nuestras vidas, mientras buscamos construir sobre un fundamento sólido, nunca estemos satisfechos hasta ese día en que despertaremos a Su semejanza.

Uno de mis poemas favoritos dice:

Que la mente de Cristo mi Salvador
Viva en mí de día en día, Por su amor y poder que control
En todo cuanto hago y digo.
Que la Palabra de Dios habite ricamente
En mi corazón diariamente, para que todos puedan ver que triunfo
Sólo a través de Su poder.

Que el amor de Jesús me llene, como las aguas llenan el mar,
Esta es la victoria.
Que corra la carrera ante mí, fuerte y valiente para al enemigo enfrentar
Y solo a Jesús mirar
Mientras avanzo, pueda Su belleza sobre mí posar, mientras busco a los perdidos
para ganar, Y que ellos olviden el canal,
Viéndolo sólo a Él.

"La fuerza de los cargadores ha decaído. Hay mucha basura; no podemos construir el muro", se quejó Judá." Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas..." (Isaías 40:31). El Cristo morador está listo a la puerta de tu corazón para llenar el camión de la basura con todos los desperdicios de los que estás dispuesto a deshacerte, y por la gracia de Dios y por el poder de Su Espíritu, construiremos el muro sobre los cimientos que permanecerán firmes por el tiempo y la eternidad.

7. Construyendo y batallando

Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros. Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

Nehemías 4:11-23

Como hemos estado estudiando este maravilloso Libro de Nehemías, tal vez sea bueno volver a llamar el progreso que se ha hecho en la tarea a la que este hombre fue llamado, la reconstrucción de la muralla de Jerusalén. Se nos dice en el sexto versículo del capítulo cuatro que "todo el muro estaba unido hasta la mitad". En otras palabras, llegaron a la mitad del camino. La tarea estaba a medio terminar, y les sugiero que, en cualquier trabajo para Dios, o en cualquier experiencia cristiana, ese es el lugar más difícil de todos.

Me pregunto si alguna vez ha intentado hacer un poco de alpinismo. Tal vez te has parado al pie de una montaña y has visto a lo lejos, en el cielo azul y despejado, lo que imaginabas que era la cima, y te has puesto a escalar. Te pareció muy emocionante cuando empezaste, pero a medida que subías por la ladera de la montaña te dabas cuenta de que cada vez era más empinada y más rocosa, y tu progreso era cada vez más lento, tu respiración cada vez más fuerte. En un momento te detuviste y miraste hacia atrás para ver lo que habías avanzado. Entonces miraste hacia la cima y descubriste que sólo estabas a mitad de camino. En realidad, lo que habías pensado desde el nivel del suelo que era la cima de la montaña no era más que un promontorio, y había mucho más de esa montaña fuera de la vista que acababas de descubrir ahora. Cuando ves lo lejos que te queda por llegar y haces balance de tu estado actual de falta de aliento y agotamiento, te dices a ti mismo: "Esto es demasiado para mí. Será mejor que vuelva a bajar".

La etapa intermedia

La etapa intermedia es la más difícil de todas. Cuando el entusiasmo inicial por algún proyecto se ha desvanecido, cuando se han recaudado los fondos o se ha levantado el edificio, o lo que sea, cuando la organización se ha puesto en marcha, el empuje inicial se ha desvanecido de alguna manera y cada vez eres más consciente, no tanto de lo que ya se ha hecho, sino de lo que queda por hacer: cada vez te impresiona más la magnitud de la tarea inacabada. Justo entonces llega lo más difícil de todo.

Esto también es cierto en la vida cristiana, cuando han pasado los primeros días de la conversión y las primeras experiencias de la maravilla de la salvación de Dios. Tal vez el vigor de la juventud se ha ido, y sin embargo, en el curso normal de los

acontecimientos, el viaje de la vida es todavía un largo camino por recorrer. Empiezas a descubrir que la batalla cristiana te ha quitado más de lo que habías imaginado, y te ha costado mucho más de lo que habías soñado: nadie te había dicho lo que significaba realmente ser cristiano y vivir para Dios. Tal vez en el mismo fragor de la batalla, con la lucha encarnizada a tu alrededor, estés empezando a preguntarte: "¿Cómo llegaré al final del camino?"

Quiero hablar a personas que se sienten así, personas que están en medio de la lucha, justo en el frente, en la línea de fuego por Dios, personas que conocen algo del conflicto de los cristianos que viven y que están encontrando la batalla difícil y están pensando para sí mismos: "¡Es un viaje tan largo! ¿Lo conseguiré algún día?"

Oposición renovada

Notaremos cuatro cosas en este capítulo que confío puedan traer consuelo y bendición. En primer lugar -quizá no sea un gran consuelo, pero es algo que todos debemos comprender- hubo una renovación inmediata del ataque del enemigo. Era el momento oportuno para que el enemigo lanzara su ataque más duro. En el momento en que el muro estaba a medio levantar, cuando la tarea sólo se había completado a medias y la gente se estaba cansando de construir el muro, así como de las cargas que tenían que llevar: éste era el momento psicológico para un nuevo ataque del enemigo.

Obsérvese que adoptó una doble forma: en primer lugar, fue una campaña de palabrería, palabrería pura y dura. Pero como el sarcasmo, las burlas y las mofas habían fracasado, ahora se sustituyeron por amenazas. Obsérvese la crueldad de este ataque. Fue concertado: el versículo 8 nos dice que conspiraron, todos juntos, para venir y luchar contra Jerusalén: Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas, los asdoditas, olvidando sus propias diferencias privadas y sus conflictos entre ellos, se unieron ahora para lanzar un ataque frontal a gran escala contra Nehemías.

El versículo 11 nos dice: "No conocerán, ni verán, hasta que entremos en medio de ellos..." Este enemigo no estaba a distancia aquí; se estaba acercando para un conflicto cuerpo a cuerpo, para una presión cercana inmediata sobre esta obra de Dios. Era cruel, pues el versículo 11 nos dice: "los mataremos". Ahora no se detendrían ante nada; no les importaba derramar sangre. A cualquier precio, el muro no debía levantarse. Estaban seguros, pues dijeron: "...nosotros... [haremos] cesar la obra".

Ahora debemos reconocer que hay una etapa de la experiencia cristiana en la que el muro está medio levantado, y tú sabes lo que eso significa en términos de tu propia vida. Estás construyendo para Dios, y tu cuerpo es el templo del Espíritu Santo. La obra está a medio terminar, por así decirlo, y gran parte del camino de la vida aún está por recorrer. En relación con la obra de la Iglesia, nos impresiona mucho más lo que aún queda por realizar. Y ése es el momento en que Satanás se acerca al hijo de Dios. ¿Sabes algo de esa experiencia?

¿Sabes lo que es un combate en la oración total y completamente agotador? ¿Sabes lo que significa sentir que apenas puedes llegar a Dios por la pura presión del poder del enemigo? ¿Qué forma toma eso? Se agolpan en nuestra imaginación pensamientos impíos, deseos sensuales, acciones equivocadas. Presionan sobre nosotros las dificultades de la vida diaria y las exigencias de los negocios. Detrás de todo ese antagonismo mortal contra la obra de Dios está el propio Satanás, que utiliza toda la fuerza de que dispone para impedir la edificación del templo del Espíritu Santo.

Por supuesto, debido a que sus enemigos eran tan fuertes, la reacción en el campamento de Nehemías fue de temor, pues el versículo 12 nos dice: "... cuando vinieron los judíos que habitaban junto a ellos, nos dijeron diez veces: De todos los lugares de donde volviereis a nosotros serán sobre vosotros." Algunas de las personas de Nehemías, que aparentemente no tenían celo por la obra de Dios y estaban demasiado ansiosas por propagar puertos alarmistas, trajeron noticias de un segundo ataque. He estudiado detenidamente la traducción del versículo 12. Es un poco vaga. Es un poco vaga; en hebreo, de hecho, apenas tiene sentido. Puede ser que estuvieran tan sin aliento que fueran incoherentes cuando trajeron su informe, pero creo que no estaríamos tan equivocados si lo leyéramos de esta manera: "En cualquier lugar al que os dirijáis están contra nosotros, así que debéis estar en guardia por todos lados".

Aquí estaban los pesimistas. "Nehemías", decían, "dondequiera que vayas están todos contra ti. En cualquier dirección que tomes, allí estarán. Tendrás que tener ojos en la nuca y estar en guardia por todos lados. Nehemías, estás cercado y rodeado y la situación es realmente desesperada". Por supuesto, ese informe sembró el miedo entre los soldados de Nehemías, y se nos dice en el versículo 14 de este capítulo que incluso los nobles y los gobernantes se vieron afectados. Una vez más en nuestra historia Nehemías parece estar solo, y sin embargo no solo, porque incluso entonces podía orar como lo hizo el apóstol Pablo más tarde, "... todos los hombres me abandonaron Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció...". (2 Timoteo 4:16-17).

Fuerza y miedo: la presión despiadada e implacable del poder satánico infundía miedo al pueblo de Dios. ¿Debería la pura presión satánica traer miedo a la iglesia? Jamás. ¿Por qué lo hizo aquí? Te puedo decir por qué. Había algunas personas que vivían cerca del enemigo. Esa es la clave, porque no estaban en contacto con el resplandor de la fuerza y el poder espirituales. No vivían lo suficientemente cerca del centro de las cosas como para compartir la emoción y la alegría de la batalla y la victoria, y para ver a Dios obrando. Sólo eran conscientes de la oposición.

Me pregunto cuántos cristianos viven peligrosamente cerca del enemigo. No tienen contacto cercano con la obra de Dios, ni comunión íntima con Jesucristo, ni verdadera comunión de corazón con su Dios. Están muy cerca del enemigo. Y los síntomas de eso son estos: empiezas a pensar en una obra de Dios y te dices a ti mismo: "Es demasiado grande. Los días son demasiado duros y las circunstancias

son demasiado duras, y la presión del mal es demasiado fuerte. Creo que nunca lo lograremos". Y así comienzas a sembrar el desánimo en las filas del pueblo de Dios.

Nadie viene a un servicio de la iglesia y tiene un efecto neutral sobre ella. Nadie se sienta simplemente como una especie de espectador de un programa, porque si tan sólo pudiéramos ver con perspicacia espiritual el verdadero carácter de los servicios en la casa de Dios, veríamos que estamos librando una guerra espiritual, por un lado, tratando de presionar las demandas de Cristo, por otro lado, tratando de derrotar a los poderes de las tinieblas y todo el mundo afecta la temperatura espiritual del conjunto. La persona que vive aliada con el enemigo, que no tiene celo por la obra de Dios, que es sólo una especie de espectador, ese hombre arruina la temperatura espiritual de toda la comunidad. Ha perdido el brillo y el resplandor y está fuera de contacto con la realidad.

Por lo tanto, ¡qué tremenda presión tuvo que soportar este hombre, Nehemías, con una fuerza inmensa que había resultado del miedo a un ataque!

El Poder de Dios

En segundo lugar, ¿podrían detenerse un momento para reconocer las causas de esta oposición? Debemos analizar las causas. ¿Por qué tanta furia? ¿Por qué tanto problema? ¿Nehemías les ha hecho algo malo? ¿Ha interferido con ellos? No, en absoluto. El versículo 7 nos dice la razón de su ira: cuando... [ellos] oyeron que los muros de Jerusalén estaban hechos, y que las brechas comenzaban a ser tapadas, entonces se enojaron mucho". La única razón de la furia del enemigo fue la demostración del poder de Dios. Así ha sido siempre.

Satanás, el archienemigo de Cristo, tiene un punto focal de ataque aquí en la tierra: el ejecutivo de la divinidad: el Espíritu Santo. Y cada vez que nuestro enemigo ve una obra del Espíritu, concentra todas sus fuerzas contra ella. Eso fue cierto durante la vida de nuestro Señor Jesús. Su carácter, Su vida, ungida constantemente por el poder del Espíritu Santo, era tal condena de la hipocresía de otras personas que encendía en ellas una llama de odio y amargura. Así sucedió en la vida del primer mártir de la fe cristiana: Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, fue apedreado hasta la muerte por el enemigo.

El mero hecho de que una obra sea de Dios suscitará siempre la oposición del enemigo. Una vida vivida en el poder de Cristo despertará el odio de los hombres cuyas vidas pecaminosas son desafiadas por contraste. Te pido que evalúes tu propia experiencia según esta afirmación. Dondequiera que el templo del Espíritu Santo esté siendo edificado en el corazón cristiano y se esté llevando a cabo una obra de gracia, si el hijo de Dios está edificando sobre el fundamento que es Cristo y busca llegar a ser más como el Señor, puedes estar seguro de que tal vida está despertando odio, oposición y amargura. ¿Es eso cierto de su vida o no lo es?

Satanás nunca se opone a la ortodoxia. Es bueno recordarlo. Los fariseos eran las personas más ortodoxas que puedas encontrar. Satanás nunca es el oponente de la

religión o del mero credo, pero siempre es antagónico a toda evidencia de vida del Espíritu Santo. A través del camino del cristiano y a través de toda su batalla, Satanás hará todo lo que esté en su poder para arrastrar a tal hombre hacia abajo para probar que su fuerza es mayor que la fuerza de Jesús mismo. ¿Constituye tu vida cristiana un desafío? ¿Despierta oposición? ¿O sigue siendo tremendamente popular entre la gente del mundo? Si es así, algo anda mal con tu testimonio, porque el Señor Jesús dijo: "Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán..." (Juan 15:20).

La razón de la oposición era simplemente que el muro se estaba levantando, que la obra de Dios se estaba llevando a cabo, y que estaban sucediendo cosas que despertaban todo el antagonismo del infierno. La iglesia cristiana nunca debe tener miedo de eso. De hecho, mi convicción es que debemos orar por más de eso.

¡Mira hacia arriba!

¿Cuál fue la reacción de Nehemías en esta situación? No se me escapa la emoción de este decimocuarto versículo; dice, y Nehemías está dando su autobiografía: "Miré...". Y en ese momento, con toda la presión sobre él, con toda la conciencia del miedo en su propio campamento y la duda y la inseguridad entre su pueblo, consciente de la fuerza despiadada del enemigo, ¿qué haría? Simplemente levantó la vista.

Oh, querido hijo de Dios, en el fragor de la batalla y en la espesura de la lucha, ¿has aprendido a hacer eso? Tal vez no seas capaz de decir mucho o de pronunciar una larga oración, pero en tu corazón miras hacia arriba. Josafat dijo una vez, "... nosotros - no tenemos fuerza contra esta gran compañía que viene contra nosotros, ni sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están puestos en ti" (2 Crónicas 20:12). ¿Estás mirando hacia arriba, cristiano? Nehemías miró hacia arriba. Tomando todo su cuidado y todos sus temores y todas sus penas, los extendió ante Dios. Eso aligeró la carga.

Mi gran temor por la iglesia cristiana de hoy es éste: que mire en todas direcciones excepto hacia arriba. Miramos a todos los artificios, menos a Dios. Tratamos de resolver la situación de todas las maneras posibles, excepto mirando hacia arriba. Confiamos en nuestra maquinaria y en nuestra organización; buscamos nuevas maneras de hacer el trabajo. Pero no miramos hacia arriba. Tal vez por eso las reuniones de oración en las iglesias de hoy son tan pequeñas. ¿Por qué es que la gente da cualquier tiempo y escatima cualquier cosa para el trabajo y la organización, pero cuán pocos realmente dedican tiempo a esperar en Dios?

Supongamos que alguien se acercara a ti y te sugiriera que asistieras a una reunión u organización menos a la semana, y que te propusieras estar regularmente en el lugar de oración. ¿No sería eso una prueba de que la Iglesia está mejorando?

En la vida y en la experiencia cristiana hay situaciones en las que no podemos hacer absolutamente nada. Entonces es perfectamente correcto y seguro confiar en Dios, pero cuidado con que la fe no se convierta en presunción. Hoy en día, muy a menudo en algunos círculos hay un celo poco inteligente por Dios, que a menudo se da en nombre de la ultra-espiritualidad, que simplemente pone una presunción emocional en lugar de tomar precauciones razonables. Si tratas de asegurarte en la vida cristiana sólo con la oración, sin vigilancia, estás presumiendo y estás tentando a Dios. Si tratamos de asegurarnos sin oración y sólo con vigilancia, somos orgullosos, y en ambos casos perdemos la protección de Dios. ¿Has aprendido que orar sin precaución es pura presunción? ¿Has aprendido que tomar precauciones sin orar es un síntoma de orgullo?

Observa, pues, la siguiente oración de Nehemías, que lanza un triple grito de guerra. Este hombre sabía mirar hacia arriba, pero también sabía atacar. Qué emocionante es: en el versículo 14 dice: "... acuérdate del Señor, que es grande y terrible...". "Estáis en Su voluntad, y estáis haciendo Su obra; estáis aquí porque Dios os ha llamado: acordaos del Señor, que es grande y terrible".

No pensamos a menudo en Dios, en estos días modernos, como un Dios grande y terrible, pero lo es. Es mucho más grande que todos nuestros enemigos, y un día, cuando venga a juzgarnos, a ellos les parecerá muy terrible. Creo que reconocer lo grande y terrible que es Dios, es darse cuenta de lo mezquinos y despreciables que son nuestros enemigos. "Porque con Dios", dice el Libro, "nada será imposible". Nehemías dijo: "Recuerda, recuerda al Señor tu Dios". "Mirad hacia Él, y recordad que estáis en Su voluntad y haciendo Su obra". Y luego les pidió que reflexionaran: "... luchad por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas". Todo estaba en juego en la batalla; todo lo que les era querido dependía del resultado.

¿No es eso cierto en la vida cristiana de hoy? Libramos una guerra por Dios cuando tratamos de mantenernos fieles a Su Libro, que es Su Palabra, y a las grandes doctrinas de nuestra fe. También es cierto que nuestros hogares y nuestros hijos están en juego. En medio del secularismo, el materialismo y el liberalismo que recorren este país y el mundo de hoy, todo está en la balanza. Acuérdate del Señor, tu Dios; reflexiona sobre lo que está en juego.

Armados y Alertas

Y entonces, dijo Nehemías, " ¡Resistid!". (v. 7). Quiero que observes con mucha atención cómo resistió. La mitad de la gente se puso a construir mientras la otra mitad empuñaba las armas. La mitad estaba trabajando y la otra mitad de guardia, cambiando de tareas para aliviar la fatiga, por lo que se decía de ellos que trabajaban con un arma en una mano y con una herramienta en la otra. He aquí un gran principio: debemos estar armados para nuestra guerra. Cada uno de nosotros puede tener la Espada del Espíritu, la Palabra de Dios. Sí, hay un lugar para la batalla, pero quiero enfatizar que la batalla del cristiano nunca debe reemplazar la

construcción. Lo negativo nunca debe reemplazar lo positivo. El muro tiene que levantarse; la respuesta final del cristiano al mundo es que el muro se está construyendo, que el templo del Espíritu Santo es visible.

La prueba documental final de la iglesia es que se está realizando una obra, que se está construyendo un muro, que se está transformando una vida. Creo que, si Satanás logra que los cristianos se involucren en controversias a expensas de capturar almas para Cristo, se ha asegurado un golpe maestro. Los hombres gastan sus vidas en la así llamada "defensa de la verdad", y defensa de la posición, y descuidan la tarea principal de edificar. Pelean por cuestiones de doctrina mientras las almas están pereciendo.

El enemigo empleó la fuerza una vez contra John Bunyan y lo arrojó a la cárcel de Bedford, pero el muro se levantó porque allí escribió El progreso del peregrino. Cinco veces metieron a Wesley en la cárcel, pero el muro se levantó y el avivamiento metodista se extendió como una plaga. El enemigo puede usar la fuerza y la presión, pero la única respuesta es que el muro se levante. La mejor defensa de la verdad y la mejor táctica contra el error es propagar el Evangelio y edificar una vida llena del Espíritu. Nehemías siguió adelante con el trabajo incluso mientras luchaba contra el enemigo; su principio era no abandonar nunca el edificio por la lucha.

Para mí, lo más emocionante de todo este pasaje está en el versículo 20, donde leemos que Nehemías tenía un punto de reunión para todo su ejército. Tenía un trompetista siempre a su lado, nos dice el versículo 18. La obra era grande y el área inmensa; los obreros estaban muy dispersos y todos trabajaban juntos al mismo tiempo. ¿Puedes imaginarte a este gran comandante recorriendo las murallas, yendo alrededor de todos sus trabajadores y animándolos, dándoles instrucciones de que al sonido de la trompeta debían dejar su trabajo y reunirse alrededor de él para el derrocamiento final del enemigo? El punto central de toda estrategia era su comandante, y al sonar la trompeta todos debían reunirse como un solo hombre para ganar la victoria.

¿Debo hacer algún comentario? Oh, podríamos tener una visión mundial de la iglesia hoy por un momento, podría Dios abrir nuestros ojos para ver a nuestros misioneros esparcidos por todo el mundo-las filas son muy delgadas, con muchas otras tierras aisladas de la comunión y la comunicación. El trabajo es grande y el área es inmensa, pero dondequiera que estén dispersos, hay un poderoso Comandante en Jefe, nuestro Señor Jesucristo.

El es el punto de reunión para todos nosotros, y un día sonará la trompeta, vendrá el llamado de reunión, y en ese día seremos tomados de nuestro trabajo para encontrarnos con El; un día glorioso el enemigo será completamente derrotado. ¡Qué emocionante es saber hoy que estamos en esa lucha! Aunque la lucha sea terrible, el ataque tremendo, y el viaje parezca largo, estamos todos unidos bajo

nuestro gran Señor Jesucristo. Un día el viaje terminará, sonará la trompeta y Jesús vendrá; un día nuestro enemigo será finalmente vencido.

8. Evitando Problemas

Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre. Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas. Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea, y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder. Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras? También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen. Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés. Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto. Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliera esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra. Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa. Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días

vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Nehemías 5:1-19

Entremos ahora al capítulo cinco y encontramos a Nehemías enfrentado a nuevos problemas.

Disensión en las filas

El enemigo de cualquier obra de Dios es un adversario implacable que ataca primero por este lado y luego por el otro, sin dejar nunca en paz a los hijos de Dios. Pero aquí encontramos a Nehemías resistiendo algo que en realidad no era un ataque en absoluto, y este fue uno de los problemas más difíciles que tuvo que enfrentar en toda su obra, porque esto fue lo que casi arruinó todo el proyecto. Se trataba de una disensión interna entre su pueblo; no tenía nada que ver con enemigos externos.

Hubo una crisis alimentaria en la zona de Jerusalén, una hambruna causada por el gran aumento de la población: el tercer versículo habla de ello. El país se sobrepobló con los judíos que regresaban y sus numerosas familias. Esto exigía mucho de los productos de la tierra, pues probablemente se había descuidado el cultivo de la tierra durante los años de dispersión, y tal vez también se había descuidado debido al entusiasmo por la reconstrucción de la muralla.

Además, los pesados impuestos también traían insatisfacción. Vemos en el versículo 4 que el rey que había enviado a Nehemías seguía teniendo este país bajo su control, y el pueblo estaba obligado a pagar pesados impuestos. Todos estos factores se sumaban a una grave escasez de alimentos.

Por desgracia, como siempre, había gente dispuesta a aprovecharse de la situación. Para Nehemías debió de ser muy angustioso descubrir que se trataba de su propio pueblo, los judíos. Unos pocos eran ricos y, como lo eran, aprovecharon inmediatamente la oportunidad para "enriquecerse" a costa de los demás, para conceder préstamos a altos tipos de interés, para hipotecar sólo bajo condiciones opresivas, para tomar en sus casas a los hijos e hijas de otras personas como esclavos e imposibilitar que sus padres volvieran a rescatarlos. Toda esta situación malsana dio lugar a malentendidos, problemas y fricciones, dudas y sospechas entre el pueblo de Dios. Aquellas personas que habían estado tan unidas en el objetivo se dividieron en el afecto, y Nehemías se encontró con que se estaba desarrollando una situación que amenazaba con echar por tierra la obra de Dios.

Una de las cosas que más daño hace a la obra de Dios es la disensión entre su pueblo. Si quieres que una obra de Dios se arruine, deja que surjan los malentendidos, el desaliento y la desconfianza. Aunque el pueblo esté unido en el objetivo, estará dividido en su afecto y la obra no podrá sobrevivir.

Las marcas de un líder

Intentemos descubrir cómo se enfrentó Nehemías a esta situación. Aquí había un hombre en el liderazgo cristiano, si se quiere, en el liderazgo de una obra de Dios, y aquí había un hombre que se enfrentaba a problemas internos en la obra. ¿Cómo lo enfrentó?

"... no lo hice yo", dijo Nehemías, "por temor de Dios" (v. 15). Él era el gobernador de este país, como descubrirán en el contexto del capítulo. Los líderes anteriores habían hecho una práctica de beneficiarse a expensas del pueblo. Independientemente de la pobreza o la esclavitud o las condiciones injustas a su alrededor, el gobernador normalmente se ocupaba de que él mismo nunca sufriera, y de que sus necesidades fueran atendidas en primer lugar.

Por lo tanto, no habría sido nada sorprendente que Nehemías hubiera hecho lo mismo. Aquí se enfrentaba a una elección. No habría sorprendido a la gente que él se hubiera entregado a la misma práctica. Pero él vio que un nivel de vida tan autoindulgente amenazaba todo el testimonio de Dios. Podría haber aceptado la premisa: "Todo el mundo lo hace", pero Nehemías dijo: "Yo no lo hice". Tomó una postura al respecto.

Nehemías no afrontó esta situación basándose en la organización o la argumentación, sino en una vida que estaba absolutamente fuera de toda sospecha. Y porque él, en su lugar de liderazgo, fue capaz de enfrentarse a toda la compañía de su pueblo y decir: "... así no lo hice yo", el diablo fue confundido y la construcción del muro continuó.

La iglesia de Cristo, en cualquier obra que esté tratando de edificar para la gloria de Dios, va a ser atacada mucho más por la disensión interna que por la oposición externa, y la base del problema suele ser la aceptación general de una norma de vida equivocada.

Permítanme mostrarles lo que quiero decir: en esta declaración de Nehemías, que fue capaz de enfrentarse al pueblo y decir: "... así no lo hice yo, por el temor de Dios", observo tres principios esenciales que, si la iglesia de Cristo y el cristiano los siguieran, harían victoriosa su vida y su servicio.

Sé irreproachable

En primer lugar, hay que mantener una actitud. "Así no lo hice yo". A menos que usted y yo, como pueblo cristiano, podamos decir eso con frecuencia a las prácticas vanas de nuestros días, nuestra vida y testimonio serán un fracaso. Ese tipo de rechazo a cumplir con la costumbre, a seguir a la multitud es, creo yo, la piedra fundamental, el cimiento de la integridad cristiana de la vida. Es muy fácil hacer lo

que hacen los demás, en parte por cobardía y en parte por el deseo instintivo de ser como los demás. Es fácil pensar que, porque miles de personas viven su vida cristiana a un cierto nivel, nosotros podemos hacer lo mismo. Nos ahorramos muchas molestias si, cuando estamos en Roma, hacemos lo que hace Roma. Creo que esta actitud en los círculos cristianos de hoy puede ser fatal. Nehemías nos desafía a todos en su autobiografía: "... así no lo hice yo, por temor de Dios".

Podemos aplicar este principio en primer lugar a las grandes verdades de nuestra fe cristiana, a las doctrinas evangélicas. A muchas personas se las convence de que no crean en la Biblia porque escuchan a otros. Algunos hombres dicen que no se puede creer esto o aquello, y desacreditan las grandes verdades fundamentales de la fe cristiana. Muchas personas están siendo persuadidas de que no pueden ser consideradas inteligentes o bien educadas si insisten en la doctrina de la inspiración verbal del Libro. Permítanme decirles que la verdad siempre ha vivido con la minoría; lo que dice la mayoría en un momento dado suele estar equivocado. La multitud gritó un día: "Crucifícale", y el mundo entero se unió para asesinar al Hijo de Dios, porque en su ignorancia no le conocían.

Debemos tener cuidado de no ceder ni una jota ni una tilde de nuestra convicción acerca del Libro que predicamos. Pero necesitamos sostener esas verdades en caridad y en amor y en consideración por otros que puedan creer diferente. Pero ésta es la Espada del Espíritu y ésta es la Palabra de Dios, y sobre este Libro se fundó la Iglesia y sólo sobre este Libro puede crecer la Iglesia.

El principio que aprendemos de Nehemías en segundo lugar es evitar la mundanalidad. ¿Quién trazará la línea para el cristiano en cuanto a lo que debe hacer y lo que no debe hacer, en cuanto a dónde debe ir y adónde no debe ir? ¿Quién puede ser la conciencia de otro hombre en cuanto a hasta dónde puede llegar en materia de mundanalidad? Pero Nehemías, en una época de confusión e incomprensión, fue capaz de presentarse ante su pueblo con una vida irreprochable.

Una vez, cuando estaba predicando en el norte de Inglaterra, una joven recibió a Cristo como su Salvador en una reunión evangelística, y vino a hablar conmigo después de uno de los servicios.

Le dije: "Tenemos una reunión de jóvenes aquí el sábado. Espero que vuelvas".

"Oh", dijo ella, " Lo siento, pero no puedo. Tengo una cita".

"Qué interesante", dije. "¿Dónde es?"

"Bueno", admitió, "es un baile". "Oh", le contesté, "está bien. Ve, pero recuerda que perteneces al Señor Jesús. Y testificarás, ¿verdad?, ¿Hablarás de Él?"

"Oh, sí", dijo, "desde luego". El domingo por la noche estaba en la primera fila de la congregación, parecía un poco insegura de sí misma.

Cuando terminó el servicio, fui a hablar con ella.

"¿Disfrutaste de la velada?" le pregunté.

"Bueno", dijo, "no exactamente". "Cuéntame. "¿Qué ha pasado? "Verás, anoche estaba bailando con mi pareja cuando de repente me acordé de mi promesa", dijo. "Pensé: 'Tengo que hacer algo al respecto'. Así que me armé de valor, miré al hombre con el que bailaba y le dije: 'Disculpa, ¿eres cristiano?

"Él me miró y me contestó: "¡Cielo santo, no! ¿y tú? Y yo le dije: 'S-s-sí, lo soy'. ¿Y sabes lo que me dijo? Me miró directamente a la cara y me dijo: "Por Dios, ¿qué haces aquí?".

Muy a menudo, el mundo pone un listón más alto a nuestro cristianismo que muchos cristianos. El mundo espera ver a un hombre o a una mujer diferente. Pero demasiadas personas cristianas hoy en día han estado muy ansiosas de que todo el mundo reconozca que son tan diferentes como la tiza del queso en cuestiones de doctrina, pero aparentemente están ansiosas de impresionar al mundo de que no son ni un poco diferentes en cuestiones de práctica. "... así no lo hice yo,.." dijo Nehemías.

Pero podría aplicar esa afirmación a un nivel aún más profundo. Hoy existen prácticas, ustedes lo saben muy bien, prácticas inmorales que no sólo se pasan por alto, sino que se fomentan, que hace veinte años habrían sido mal vistas en todas las naciones llamadas cristianas. Hay cosas que ocurren entre chicos y chicas antes del matrimonio que hoy se consideran normales. En este país, en Gran Bretaña y en otras tierras llamadas cristianas hay una tremenda y alarmante decadencia de las normas morales. Lo que hace veinte años se consideraba muy malo, ahora se considera "lo que hay que hacer".

Quiero preguntarle cuál es su actitud ante todo esto. Puede que digan que les horroriza, ¡pero esperen un momento! Es popular y es la práctica predominante; quizás inconscientemente has bajado el listón de tu propia vida moral, de tu pensamiento moral. En estos últimos años, incluso en estos últimos meses, ¿qué hay de tu relación con el sexo opuesto? ¿Es cierto que en tu juventud permitiste que ocurrieran cosas antes de casarte que no deberían haber ocurrido, y ahora te enfrentas al futuro con un sentimiento de vergüenza?

Podría hablarte de grandes compañías de jóvenes educados que salen de la escuela secundaria y la universidad con las oraciones de una madre y la bendición de un padre y la gran preocupación de una iglesia para que puedan ser hombres y mujeres cristianos rectos y de vida limpia. Sin embargo, han sido arrastrados por la marea de este negocio miserable e inmoral, y sus vidas se han arruinado. Por supuesto, nunca lo pretendieron, nunca quisieron que sucediera, pero comenzaron diciendo: "Sólo una vez, no hay daño en ello, y nunca volverá a suceder". Y como soy joven, claro que puedo parar cuando quiera". Ese es el lenguaje de la juventud. Es el lenguaje del hombre que se cree dueño de sus deseos. Muchos hombres han sido humillados y abatidos cuando demasiado tarde han reconocido que son esclavos indefensos de sus propias pasiones.

¿Hablo con alguien que ha bajado el listón? Sabe perfectamente que, si tuviera que hablar de ello con sus padres, se avergonzaría. A veces notamos un vacío en el trabajo de la iglesia, tal vez entre los maestros de la escuela dominical, o tal vez en el trabajo pastoral, y a veces un vacío donde un hombre una vez ocupó un cargo oficial, y le preguntas por qué.

La respuesta es que su salud se quebró; no pudo soportar la tensión del calendario. Por supuesto, eso puede ser cierto. Pero el hecho puede ser que hubo un momento en el que permitió que la autoindulgencia, el pecado y la avaricia se apoderaran de él, diciendo que nunca volvería a suceder, que era sólo una válvula de escape para su personalidad, y que debía haber un tiempo de autoexpresión; en ese momento el hombre empezó a decaer. Nehemías dijo: "... así no lo hice yo".

Hablo no sólo a hombres y mujeres jóvenes, sino a aquellos en la mediana edad que tal vez han mirado algo sucio y podrido, y han llenado sus mentes con impureza y lujuria que han estrangulado su vida de oración, sofocado su estudio de la Biblia, y arruinado su testimonio. Mi amigo, Dios tiene una palabra que decirte hoy acerca de esto. Nadie debe atreverse a tomar una posición de líder en la obra cristiana a menos que pueda mirar a la gente a la cara con una vida que esté por encima del reproche y decir: "Yo también no lo hice". Y no hay nadie que pudiera hacer eso si no fuera capaz de mirar atrás a los días y años que han pasado, y dar gracias a Dios por la sangre de Jesucristo que limpia de todo pecado por la gracia de un Dios vivo y el poder de un Espíritu Santo.

También me preocupan las personas que han bajado el listón, tal vez llevando el cine a sus casas y utilizándolo entre bastidores como una especie de decepción. También me preocupan los chicos y chicas que nunca han conocido la alegría mutua de estar unidos en matrimonio como marido y mujer, pero que lo saben todo antes de haber estado allí.

Me preocupan desesperadamente las relaciones entre muchachos y muchachas en nuestras escuelas secundarias y grupos universitarios; suceden cosas que simplemente no están bien, y ellos simplemente se han dejado llevar y han permitido que el enemigo arrastre hacia abajo su norma de moralidad.

Mantenga Motivos Puros

"... así no lo hice yo," dijo este hombre Nehemías. Hay una actitud que mantener, pero Nehemías también tenía un motivo que lo inspiraba: "... así no lo hice yo", dijo, "por temor de Dios". Nadie puede subir jamás al monte del Señor si no tiene las manos limpias y el corazón puro, porque sin santidad nadie puede ver al Señor. Y si vamos a estar delante de Él con manos limpias y corazón puro, tendremos que ser hombres y mujeres que miren hacia Él con acción de gracias porque nuestras vidas han sido purificadas por la sangre de Jesucristo.

Tomamos las palabras de Nehemías del Antiguo Testamento al Nuevo, y como la única base para la santidad y la victoria en mi propia vida tengo que decirles: "Así

no lo hice, por el amor de Jesús". Ese es el único motivo que puede inspirar a un hombre a estar bien con Dios, a mantener su vida pura y limpia.

Que Él fuera el sacrificio y fuera hecho pecado para que yo pudiera ser separado de lo que finalmente me llevaría al infierno, que Él lo tomara todo en Su propio corazón y en Su propio cuerpo, ése es el único motivo que puede hacer a un hombre santo y puro. Sólo el inexpresable amor de Cristo, tal como se mostró en la cruz del Calvario, puede capacitar a un hombre para rechazar lo que le haría caer, para decir: "¡No! Por lo que le costó a Dios salvarme, ¡nunca!". Por el amor de mi Salvador no puedo mirar esa cosa; porque Él me amó tanto, no puedo entregarme a ese hábito.

Tu experiencia cristiana carece de valor, independientemente de lo que creas, a menos que te conduzca a una norma de conducta que esté en violenta oposición con muchas cosas que suceden en el mundo de hoy. El Salvador dijo que hay dos maneras en que un hombre puede vivir: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; "porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." (de Mateo 7:13-14).

Serás impopular y despreciado, pero estarás siguiendo Sus pasos. Hay muchas personas que no creen como tú crees, y no están preparadas para vivir como tú vivirías, pero en sus corazones te respetarán por el valor de hacerlo.

Quiero recordarte que un hombre puede decir: "Creo en Jesús; creo en mi Biblia", pero si pudieras mirar en su corazón verías allí un pozo negro. Si sabes perfectamente bien que tus relaciones en tu escuela y en tu vida hogareña están teñidas de inmoralidad, y que un día habrá alguien que deseará nunca haber puesto los ojos en ti, ¿cómo te atreves a ser un ministro cristiano o un líder cristiano? Te ruego hoy que vuelvas a la cruz y permitas que el amor de Jesús sea tu motivo para inspirarte a vivir santamente.

Lléname del Espíritu

Había una actitud que mantener, un motivo que inspirar y también un poder que vencer en la vida de Nehemías.

¿Dónde encontramos el poder para vencer? Se encuentra en el mismo lugar que el motivo para inspirar: la cruz de Jesucristo. En la cruz no sólo está la poderosa inspiración del amor de Dios, sino también el secreto del poder dinámico que puede desterrar el pecado e implantar la santidad en las vidas humanas. La cruz es central y básica para una vida santa. Nadie puede saber lo que es la vida victoriosa simplemente yendo al Calvario para ser perdonado; debe permanecer en el Calvario hasta que sepa algo de las heridas de su propio espíritu, hasta que sepa algo de lo que significa que el Espíritu Santo crucifique su lujuria, sus afectos y sus deseos.

Esa vida que fue sacrificada en la cruz, esa vida perfecta de pureza que triunfó sobre la tumba, está ahora a disposición de cada creyente. Porque por el Espíritu Santo Él

puede entrar en nuestros corazones y vivir Su santidad en nosotros. Nosotros no podemos vencer, pero Él sí. Bajo Su autoridad tenemos autoridad sobre el enemigo.

"Así no lo hice, por temor de Dios. Sí, también yo continué en la obra de este muro...". El secreto del triunfo se encuentra no sólo en decir "no" al pecado, sino también en decir "sí" a la voluntad y al propósito de Dios. Nehemías continuó con lo positivo, así como rechazando lo negativo. Es desde la posición ventajosa de una vida que está por encima de la sospecha que podemos imponer respeto y somos capaces de tomar nuestro lugar en el liderazgo cristiano.

Es desde esa posición que Dios puede hacer de nosotros un arma poderosa en Su mano para bendecir a otros.

9. Guerra Cristiana Total

Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas), Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal. Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros. Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano, en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey; y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos. Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas. Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré. Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado. Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo. Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

Nehemías 6:1-19

Las primeras palabras de Nehemías 6:15 son las más importantes, porque resumen la obra: "Así se terminó el muro". Esa palabra nos introduce en el método por el cual esta obra de Dios, la construcción del muro de Jerusalén, fue llevada a una conclusión triunfante. Nos da una visión del corazón del hombre que Dios utilizó para llevarla a cabo. Suena la nota de la victoria. Sugiere la

intensidad del conflicto que hubo que soportar antes de derrotar a la oposición. "Así quedó terminado el muro".

Una obra triunfante

Hay una doble explicación del éxito de Nehemías en la obra a la que Dios lo había llamado. La primera está en el versículo dieciséis: "... esta obra fue hecha por nuestro Dios". La segunda es el tema de todo el capítulo. Siempre hay una doble explicación para el éxito de cualquier obra de Dios. Una es divina, la otra humana. La primera es el hecho de que es "obra de Dios"; la segunda es la cooperación humana total y sin reservas.

La inspiración de Dios

Es con el segundo de ellos que quiero tratar principalmente, pero antes que nada, sólo unas palabras sobre esta explicación divina. Nehemías triunfó porque estaba haciendo una obra que Dios inició, y porque Dios la inició, Dios mismo le dio poder. Nunca hubiera triunfado a menos que Dios la hubiera iniciado; a menos que el origen de esta obra hubiera estado en el corazón de Dios, nunca hubiera estado en el corazón de Nehemías. También me gustaría recordarles que no estamos aquí para iniciar programas para Dios o para Su iglesia. No estamos aquí para iniciar nada.

Nuestro Dios tiene una gran y ardiente pasión en Su corazón. Es encontrar un hombre aquí, otro allá, una muchacha aquí, otra allá, y así llenarlos con Su Espíritu Santo para que se conviertan en canales a través de los cuales Él pueda hacer lo que planea hacer. Repito: no estamos llamados a iniciar programas; estamos llamados a impartir el Espíritu de Dios al mundo y a la generación en la que vivimos. La carga del corazón de Dios es para la multitud que es como ovejas sin pastor. Me atrevería a decir que a Dios sólo le importa eso. Todo lo demás es secundario.

No le interesan nuestros intentos de reconstrucción social, ni nuestro deseo de establecer un nuevo orden de paz mundial, porque Dios sabe perfectamente que el único orden que puede tener éxito es el que se dio a los hombres y mujeres regenerados en el día de Pentecostés. Ese es el único orden nuevo que puede funcionar, y la paz de Dios en el corazón humano es la única paz que puede durar.

El gran anhelo de Dios hoy es la salvación de los hombres del mundo, de la carne y del diablo, antes de que sea demasiado tarde. El mundo en que vivimos está madurando rápidamente para el juicio, y llegará un momento en que el día de gracia de Dios terminará y se inaugurará su día de juicio. La única gran preocupación en el corazón del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es rescatar a los moribundos y salvarlos de un infierno eterno antes de que llegue la hora del juicio.

La cooperación del hombre

Para llevar a cabo Sus propósitos, Él se digna utilizar agencias humanas y la cooperación humana. Él anhela que cada uno de nosotros sea útil. Si no lo somos, eso no frustrará el propósito de Dios; sólo significará que seremos desechados y apartados para que Dios pueda escoger a uno aquí y a otro allá, todos los que estén

dispuestos a cooperar con Él en el cumplimiento de Su propósito. La gran pregunta es, ¿cuántas personas están tomando la situación hoy lo suficientemente en serio y personalmente como para permitir que Dios los use? Seguramente debería ser perfectamente obvio para cualquier persona pensante que los poderes que están operando en nuestra era moderna son mucho mayores que la mera energía humana. Parece que la tensión mundial está constantemente cerca del punto de explosión; las causas residen en los corazones humanos, pero están inspiradas por el poder satánico. El comunismo ateo y agresivo no puede ser combatido en otro nivel que no sea el del cristianismo audaz y atrevido.

La única respuesta a las fuerzas del mal es la fuerza espiritual del bien. No tiene sentido intentar derrotar al comunismo en el plano de la diplomacia y la política, porque estamos condenados al fracaso si lo hacemos. La única esperanza de nuestros días es una Iglesia militante, totalmente abandonada a la voluntad de Dios. Porque creo que un día cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas ante Dios de cómo hemos afrontado o no el reto de nuestros días, de si hemos vivido o no nuestras vidas a un nivel tal que estemos totalmente disponibles para los santos propósitos de Dios. Si Dios no encuentra hoy en su Iglesia muchos cristianos así, entonces vamos de cabeza al desastre. Una cosa, y sólo una cosa puede detener la marea, si es el propósito de Dios detenerla y que Jesús no venga inmediatamente: una poderosa convicción llena del Espíritu Santo por parte del pueblo de Dios de que tenemos la Luz, y que nuestras vidas deben ser la demostración de ello.

Dios se apoderó de este hombre, Nehemías, y encontró en él un hombre a través del cual tenía un canal claro. "Así se terminó el muro". Por un lado, había un plan iniciado en el cielo; por otro, había un hombre totalmente abandonado a la voluntad de Dios. ¡Oh, ser como Nehemías! ¡Oh, ser digno de la confianza de Dios en estos días terribles!

¿Cuál es la cooperación que Dios pide? Creo que es una terminación de resistir a toda costa los ataques de Satanás sobre nuestras vidas y seguir con el Salvador hasta el final. Al menos, eso es lo que encuentro en la autobiografía de Nehemías aquí en el capítulo seis. El muro estaba casi terminado. La oposición se agolpaba a toda vela en un esfuerzo de última hora por impedir su terminación. Y cualesquiera que sean sus puntos de vista sobre la profecía, debe ser la convicción de la mayoría de nosotros que la guerra está casi terminada, los propósitos redentores de Dios en este día de gracia están casi terminados, y estamos viviendo en los últimos días cuando Satanás está poniendo todo el esfuerzo posible para frustrar el propósito de Dios.

Últimos ataques

¿Qué tuvo que enfrentar Nehemías? Quiero que observen tres formas de ataque en el capítulo seis que este hombre de Dios tuvo que resistir.

La amistad del mundo

La primera es la trampa de la amistad del mundo. Cuando la obra estaba en sus primeras etapas, el ridículo, la amenaza, el abuso y el desprecio habían sido las principales armas del enemigo. Pero ahora que la obra estaba casi terminada, el enemigo había abandonado el escarnio y el abuso y había adoptado una línea de ataque mucho más sutil. Y en el segundo versículo de este capítulo leemos que vinieron a Nehemías cuatro veces con esta repregunta: "Ven y reunámonos en la llanura".

"Nehemías, baja a nuestro nivel. No seas tan extremista. No seas tan fanático e intolerante. ¡No seas tan cerrado!".

¿Has oído alguna vez ese lenguaje? ¿Te resulta familiar? Has oído que te susurran al oído: "Ya has hecho tu parte. Tómalo con calma". Ese es siempre uno de los métodos de ataque de Satanás. Siempre está diciendo "Baja", tendiendo un cebo fascinante, usando toda su astucia para hacer que el hombre de Dios se comprometa. Tú crees en un diablo personal, por supuesto, porque crees en un Salvador personal. Satanás no se preocupa tanto por ti como cristiano, a menos, por supuesto, que cometes un error moral. Lo que más le interesa es que te comprometas. Si puede persuadirlo en un asunto para que baje su estándar de conducta cristiana, para persuadirlo de que "no hay daño en ello", se ha asegurado una gran victoria. En efecto, le dice: "Sé cristiano si quieres, pero no seas fanático. Suelte esos altos principios, baje de ese estandarte. De todos modos, no funciona. Conserva tus amigos mundanos y tus intereses mundanos. Visita un espectáculo y ve a un baile de vez en cuando. Mantén una mente equilibrada: te volverás loco si no lo haces y te dará manía religiosa".

Les recuerdo que no hemos recibido el espíritu de esclavitud al temor, sino que hemos recibido el espíritu "... de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). Y el único hombre o mujer que está completamente sano de mente es aquel que está dando a Dios una consagración total, del cien por ciento de su vida. Cualquier hombre que busca hacer una obra para Dios siempre está siendo persuadido en una sola cosa para bajar el nivel, y en esto radica la trampa de la amistad del mundo.

¿Por qué? Cuando un cristiano se compromete, en ese momento frustra el poder del Tercer Hijo de la Trinidad en su vida. Las grandes victorias del diablo, repito, no se basan en derrumbes morales de los cristianos -gracias al cielo son pocos y distantes entre sí-, sino cuando un hombre que adopta una postura de separación y consagración es persuadido por alguien o algo a transigir en un detalle, desde ese momento Satanás lo tiene en sus garras, y ese hombre se ha vuelto inútil como canal para la bendición de Dios. Un cristiano que hace concesiones estorba a Dios en lugar de ser una bendición para la humanidad.

La calumnia del mundo

En segundo lugar, en los versículos 5 a 7 observe que Nehemías tuvo que enfrentarse a la sutileza de la calumnia del mundo. Vean cómo lo acusaban de

orgullo y de egoísmo: decían que lo hacía para sus propios fines. Decían que planeaba establecer su propio reino en Jerusalén.

Si el mundo no puede convencer al cristiano de que se comprometa, empezará a difundir rumores sobre él y a tergiversar sus motivos. Si un cristiano se desvive por Dios y por las almas, se convierte en blanco de las lenguas ajenas. Y el peor enemigo del cristiano es el último miembro del cuerpo humano consagrado: esa cosa en nuestra boca que un momento habla amor y al siguiente veneno. Pocas personas dan crédito a un hombre de Dios por hablar sólo para la gloria de Dios. Debe de tener algo en contra. Incluso su carácter se convierte en objeto de habladurías, y algún hombre que ha tratado de vivir una vida pura, piadosa y santa es avergonzado porque alguien ha difundido un rumor sobre él.

Dios no permita que ninguno de nosotros sea un instrumento en manos de Satanás, y si somos tentados a hablar escandalosamente de otro cristiano, oremos para que Dios ponga vigilancia sobre nuestros labios. Ya sea usted pastor, maestro, evangelista, líder de la escuela dominical, o cualquiera que sea su posición en el liderazgo cristiano, permítame decirle que siempre habrá quienes sean amistosos con usted en la cara, pero que planeen su caída a sus espaldas. Cuídese del cristiano adulador y adulador que siempre está revoloteando a su alrededor, y que a sus espaldas será el primero en regocijarse cuando usted caiga. Ellos tendrán su parte en el fuego que nunca se apagará, porque Jesús dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. " (Mateo 7:21).

La religión del mundo

En tercer lugar, Nehemías tuvo que enfrentarse no sólo a la trampa de la amistad del mundo y a la sutileza de la calumnia del mundo, sino también al escándalo de la religión del mundo. En el décimo versículo leemos que uno de los enemigos, habiendo fracasado en la pretensión de amistad y habiendo fracasado en la calumnia, ha venido ahora como lobo con piel de oveja. Todos creemos que Satanás es mucho menos peligroso como león rugiente que como ángel de luz, y porque viene a nosotros

como un ángel de luz, debemos estar en guardia en todo momento. Este hombre confiesa ser un profeta, y exhorta a Nehemías a que huya y se encierre en el templo para que el enemigo no lo mate. Trata de persuadir a Nehemías para que adopte una religión fácil y transigente, que rehúya la persecución, que no cargue con la cruz y que se rija por el temor a las opiniones de los demás.

Ningún hombre puede dirigir una obra de Dios si se deja gobernar por lo que piensen los demás. Debe obtener ayuda, compañerismo, oración, consejo, y sería tonto si no lo aceptara; pero si sus decisiones finales se basan en la opinión popular, fracasará.

Aquí también está la peor forma de intriga, pues entre los propios seguidores de Nehemías había quienes mantenían correspondencia con el enemigo, escribiendo cartas, intercambiando opiniones, en alianza con el enemigo. ¿Por qué? Por los matrimonios mixtos.

Ahora bien, hay muchos hombres en cualquier iglesia que saben lo correcto, pero que a menudo tienen miedo del gobierno de enaguas. Saben lo que deben hacer, pero son persuadidos por su compañera para que no lo hagan. Y muchas esposas saben lo que deben hacer por Dios, sin comprometerse en su hogar, pero temen hacerlo por lo que pueda decir su esposo. Muchos hombres tendrán ciertas convicciones con respecto a ciertos asuntos en su hogar, pero se negarán a seguir lo que saben que es correcto por el efecto que podría tener en su familia, en sus hijos. Me imagino que todos nosotros conocemos algo sobre ataques en esa línea.

Lo que más me preocupa es este último punto, el secreto del éxito del trabajador. He aquí un hombre que triunfó, y por la gracia de Dios quiero aprender la lección, y confío en que ustedes también. ¡Qué emocionante es! ¿Cómo respondió a la sugerencia de que debía bajar -la trampa de la amistad del mundo? "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar: ¿por qué habría de cesar la obra, mientras la dejo, y bajo a ti?".

Se enfrentó a las calumnias del mundo negando abiertamente sus acusaciones: "No se hacen tales cosas como tú dices, sino que las finges de tu propio corazón.... Oh Dios, fortalece mis manos".

Se enfrentó al escándalo de la religión del mundo con un firme desafío: "¿Debería huir un hombre como yo?"

Pero no me ganaría vuestros corazones ni vuestra respuesta si os señalara sólo a Nehemías. No es más que un tipo, una sombra. ¿Ves a Cristo en tu Biblia abierta cada vez que la lees? Desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22 te hablará de Él si lo buscas. Algunos libros de la Biblia ni siquiera lo mencionan; por ejemplo, el Libro de Proverbios nunca dice nada acerca del Señor, pero si cuando lo lees, en lugar de "sabiduría" pones la palabra "Cristo", y todo el libro comenzará a vivir para ti, porque "Él es hecho a vosotros sabiduría." Y aquí en Nehemías, ¡qué maravilloso cuadro tenemos de nuestro precioso Señor! Nehemías es la sombra: Cristo mismo es la realidad.

Dios sólo tenía una manera de cumplir Su plan redentor para salvar tu alma del infierno, y era asegurar la cooperación total de Su amado Hijo que había estado con Él desde antes de que existiera el tiempo. Y el Señor Jesús, para ser el vehículo a través del cual Dios pudiera cumplir nuestra redención, tuvo que enfrentar exactamente lo que Nehemías tuvo que enfrentar. "Baja y reúnete con nosotros en la llanura", dijeron los enemigos de Nehemías. Y la multitud se mofó de Cristo y le escupieron y se burlaron de Él mientras colgaba de una cruz: "Si eres Hijo de Dios, desciende".

Oímos el eco de las palabras de Nehemías: "No puedo bajar; estoy haciendo una gran obra". "Salvó a otros, a sí mismo no pudo salvar". ¡Y qué obra! Si hubiera bajado, no habría habido salvación para un solo individuo, y el mundo entero se habría sumido en un infierno eterno. Jesús dijo, en efecto: "No, no puedo ni quiero bajar, porque entonces nadie se salvará".

Nosotros somos Sus representantes, y quiero recordarles que estamos, a los ojos de Dios, sentados con Cristo en los lugares celestiales, muy por encima de todos los principados y potestades. ¿Debemos descender a este mundo que está bajo juicio? Por supuesto que no. ¿Es esa tu respuesta a la trampa de la amistad del mundo? Jesús dijo: "No", y en Su nombre, ¿dirás tú: "No"?

Le calumniaron: No sólo se enfrentó a la trampa de la amistad del mundo, sino también a la sutileza de la calumnia del mundo. Dijeron que era un hombre glotón y bebedor de vino. Dijeron que era amigo de los pecadores. Tergiversaron sus motivos una y otra vez. Le acusaron falsamente. Pero cuando fue injuriado, no volvió a injuriar. Alguien ha estado calumniando tu reputación y hablando de ti de manera crítica y poco amable. ¿Vas a responder, o puedes, por la gracia de Dios, soportarlo en el nombre de Jesús?

También tuvo que enfrentarse al escándalo de la religión del mundo. El diablo trató de apartarle de la cruz, de persuadirle para que tomara el camino fácil. Pero aunque podía haber llamado en su ayuda a doce legiones de ángeles, se negó a huir. Y al final de todo pudo decir: "¡Así que la obra está hecha!".

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a cooperar con el Señor en la realización de Su obra? El Espíritu Santo quiere llenarnos del amor de Jesús, porque sólo así puede utilizarnos. Quiere encender la llama del amor del Calvario en nuestros corazones por los perdidos. Él quiere que compartamos Su visión, que compartamos Su carga, e independientemente de la opinión pública y la popularidad, Él quiere hombres y mujeres que vayan hasta el final con Él. ¿Estás terminando así la obra?

10. Fuerza para la batalla

Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar. Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza. Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis. Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

Nehemías 8:1-12

Como hemos visto en el primer capítulo, el libro de Nehemías está dividido en dos partes. Los primeros seis capítulos nos hablan de la reedificación de los muros de Jerusalén; los últimos siete capítulos tienen que ver con la reedificación del pueblo de Dios. Es a esta segunda parte a la que nos dirigimos ahora, en los capítulos séptimo y octavo de Nehemías.

Una vez terminada su gran tarea, la reconstrucción de la muralla en ruinas que rodeaba Jerusalén, Nehemías desaparece de la escena por el momento. Aquí entra en escena el escriba Esdras. Lleva en Jerusalén unos trece años más que Nehemías, y ha estado a su lado durante todo el tiempo que duró la construcción del muro.

Los peligros de la victoria

La finalización de la muralla de Jerusalén supuso una tremenda victoria y un gran logro, pero no fue un momento de relajación por parte de los constructores. De hecho, era un momento de peligro supremo. Por todo el país que rodeaba aquella ciudad había enemigos del pueblo de Dios, deseosos de atacarlo a pesar del muro. A causa de ellos Jerusalén estaría en peligro perpetuo.

Siempre es cierto que el gran momento de logro o éxito en la obra cristiana es tal vez uno de los momentos más peligrosos en la vida de un hombre. Josué descubrió ese hecho, como recordarán. El tremendo triunfo en Jericó fue seguido por una trágica y humillante derrota en Hai, simplemente porque se subestimó el poder del enemigo. El pueblo de Dios imaginó que su gran logro en Jericó -que en realidad no era suyo en absoluto, sino enteramente de Dios- les había impartido una fuerza inherente peculiar para futuras batallas.

¿No corremos siempre exactamente el mismo peligro? Es fácil imaginar que, citando las palabras de un maravilloso himno antiguo, aunque nos atrevamos a sugerir que no es demasiado exacto, "cada victoria te ayudará a ganar alguna otra".

No hay experiencia en nuestra vida cristiana, por muy estimulante o triunfante que sea, que nos dé fuerzas para el futuro. Nos deja tan pobres, desamparados y necesitados como antes, de no ser por la gracia de Dios y el poder de la sangre de Jesús.

Si echamos un vistazo a los capítulos siete y ocho de Nehemías, nos daremos cuenta de que tanto Esdras como Nehemías estaban muy atentos a este principio. Tomaron disposiciones muy cuidadosas sobre la apertura y el cierre de la puerta de la ciudad, y establecieron normas para los que estarían de guardia. Se les exigió que estuvieran en guardia contra posibles ataques.

¿No es cierto que la fe y la presunción son polos opuestos? Ser descuidado en las cosas espirituales y subestimar el poder satánico no es nunca un signo de piedad o de valentía extrema, sino más bien de completa insensatez. Todo soldado alerta de la cruz estará siempre preparado para la posibilidad de un contraataque del diablo, y hará de la vigilancia y la oración un principio de su vida.

Notarán el tipo de hombre que Nehemías eligió para poner a cargo de la ciudad. Se le describe en el séptimo capítulo y en el segundo versículo como "un hombre fiel", y uno que "temía a Dios por encima de muchos" -fidelidad y fidelidad. Hanani era evidentemente un hombre en quien Nehemías sentía que podía confiar en cualquier lugar. Esa es la clase de persona que necesitamos en el trabajo cristiano. ¡Cuántos de nosotros proclamamos en voz alta nuestra lealtad a Dios mientras somos

desesperadamente infieles a la tarea que se nos ha encomendado a Su servicio! El temor reverente a Dios es la clave de la fidelidad en cualquier situación.

Por lo tanto, en este momento de realización, no había nada más necesario que llevar al pueblo de Dios a una comprensión inteligente de la Palabra de Dios, y a una comprensión espiritual del secreto de su fortaleza para el futuro. El capítulo del que se ha escogido este texto en particular relata la celebración de una convención bastante notable (una convención, debo decir, a diferencia de una conferencia -una conferencia es un lugar de discusión, una convención es un lugar de decisión). Observarán que el pueblo se reunió como un solo hombre para escuchar la Palabra de Dios. No sólo se les leyó, sino que se les expuso con claridad y claridad.

El resultado fue que el pueblo tomó conciencia de su propio fracaso y pecado, y lloró. ¡Qué cosa tan asombrosa! Este día de gran victoria fue también un día de profunda convicción que resultó en tristeza de corazón al descubrir cuán grave había sido su fracaso a la luz de la Palabra de Dios.

Pero, ¿no sucede esto siempre en aquellos que caminan con Dios a la luz de Su Palabra? Cada prueba progresiva del fruto del Calvario en nuestras vidas, y del poder del Señor resucitado, va acompañada de una revelación cada vez mayor de nuestra propia corrupción. Dios nunca nos deja escapar con la idea de que nos estamos volviendo progresivamente buenos y santos. Siempre trata de recordarnos que no dará su gloria a otro, que la batalla es suya y la victoria es suya. Decir, como Pablo, que ". . . en mí (es decir, en mi carne) no mora nada bueno..." (Romanos 7:18), si se dice con total sinceridad, es un gran paso adelante en el espíritu del verdadero discernimiento.

El secreto de la fuerza: El gozo del Señor

Pero si es cierto que estamos totalmente indefensos, ¿cómo se gana la batalla? ¿Cuál es el secreto de la fuerza? ¿Dónde se puede encontrar el poder para evitar los fracasos y las deficiencias del pasado?

La respuesta de Esdras y Nehemías fue simplemente ésta: "El gozo de Yahveh es vuestra fuerza".

Ahora bien, estoy seguro de que muchos de nosotros, demasiado conscientes de los fracasos de un tipo u otro, daríamos mucho por descubrir el secreto de la fortaleza para el futuro. Hemos llorado y lamentado nuestros pecados, y seguimos haciéndolo, pero de alguna manera el fracaso sigue ahí. Todos somos conscientes de la necesidad de una fuerza que sea duradera, no sólo un pequeño aumento de poder por un momento, sino una verdadera resistencia que perdure durante toda nuestra vida.

Un espíritu de convicción es algo muy maravilloso, cuando un corazón se rompe al reconocer su propio fracaso total. Pero, ¿sabes que el diablo puede usar incluso eso para sus propios fines? ¡Qué enemigo tan sutil es! Es demasiado fuerte para nosotros. Sólo apoyándonos en el Señor podemos vencerlo consecuentemente.

Cuando un profundo espíritu de convicción del Espíritu de Dios viene a nosotros, y vemos nuestro fracaso y pecados a la luz de la Palabra de Dios, podemos ser tentados a sentir, "Es inútil. Mejor me olvido de todo. Soy un pecador sin esperanza, y mejor me rindo". Eso es lo que a Satanás le gusta decirnos. Cuando nos ha hecho fracasar en algún asunto en particular, entonces nos susurra: "Te lo dije, esta vida cristiana es inútil. No puedes vivirla".

Habiéndonos hundido, no hay nada que le guste más que mantenernos allí.

Pero la verdadera convicción del Espíritu Santo no es para eso, por supuesto que no. Su intención es llevarnos al fin de nuestras propias fuerzas para que podamos descubrir recursos infinitos en Cristo nuestro Señor.

He conocido a personas cristianas que han sido conscientes del pecado en sus vidas y casi han dejado de rezar, asumiendo que no había una victoria real para ellos en algún frente de batalla particular en la vida. Se han horrorizado al descubrir el mal en sus propios corazones. Pero siempre es un gran consuelo para mí reconocer que las cosas que me escandalizan de mí mismo nunca escandalizan a Dios. Él las conocía todas antes de emprender mi salvación. No había ningún pecado potencial en mi corazón que Él no viera y del que no fuera plenamente consciente. Puede sorprendernos descubrir lo básica e inherentemente pecadores que somos, pero ciertamente no le sorprende a Él, quien tiene los recursos adecuados para satisfacer nuestra necesidad.

¿Cuáles son esos recursos? Una vez más escuchemos la Palabra del Señor a través de Esdras a un pueblo que estaba doblegado bajo la convicción. "...Id, comed lo grueso, y bebed lo dulce, y enviad porciones a aquellos para quienes nada está preparado; porque este día es santo para nuestro Señor; ni os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza" (8:10).

¿Qué es el gozo del Señor? ¿Qué es esto que Esdras afirmaba que debía ser la fuerza del pueblo? Ciertamente no es la hilaridad, no es la risa hueca del mundo ni la emoción barata. Es algo infinitamente más profundo que eso.

El gozo se basa en el perdón

En primer lugar, sugiero que el gozo se basa en el perdón. No se nos perdona porque estemos arrepentidos del pecado: la única explicación del perdón de Dios se encuentra en la muerte de Cristo. No importa quién o qué seamos, hay aceptación absoluta ante Dios por la muerte de Su Hijo, y por ninguna otra vía. El perdón no es algo que nos ganamos; es algo que aceptamos como Su don. Todas nuestras súplicas que se niegan a reconocer la cruz como la base del perdón no sirven de nada. Es aporrear otra puerta distinta de la que Jesús abrió con su sacrificio.

So many people say, "I do not want to come to God that way. It is so humiliating to be received as a sinner." But the Word of God answers with all heavenly authority, "...there is none other name under heaven given among men, whereby we must be saved" (Acts 4:12). And there are not two ways, but only one way. What you might

think is heartlessness on the part of God is indeed the expression of His real heart, for there is limitless entrance by His way. Once we have come that way, then the joy of the Lord has begun, for we have been forgiven.

The prodigal son was once starving in a far country, but when he went back home he was clothed with the best robe and a ring was put on his finger, precious symbols indeed of God's forgiving mercy. He had been alone in the far country, but at home not he only, but "they" began to be merry.

This indeed was the joy of the Lord, based upon forgiveness: the knowledge that the past has been dealt with righteously and is covered by the precious blood of Christ. "There is therefore now no condemnation to them which are in Christ Jesus..." (Romans 8:1).

Cuando Dios perdona, olvida, arrojando todos nuestros pecados a las profundidades del mar, a Sus espaldas, tan lejos como el oriente está del occidente: ¡qué expresiones tan asombrosas usa la Palabra de Dios para asegurarnos sobre este punto! Por lo tanto, ¿por qué habríamos de permitir que Satanás arrastre ante nuestras mentes lo que está apartado para siempre de la mente de Dios? Este es el verdadero secreto del gozo.

El gozo se alimenta en la aflicción

Entonces yo diría que el segundo secreto del gozo del Señor es que se alimenta en la aflicción. Verán, un cristiano es alguien que siempre debe estar regocijándose. No es que vaya por ahí diciendo "¡Aleluya, hermano!" todo el tiempo. El ruido no siempre es una evidencia de espiritualidad. Pero debe poseer más bien una calma, una serenidad tranquila en cada situación.

Cuando ves a alguien así, te dices automáticamente: "Está muy bien que esté alegre. Él no sabe nada de problemas como los míos. No tiene cargas".

¿No las tiene? Levanta el velo de esa vida, si puedes, y descubrirás que el hecho de que el gozo esté ahí es una señal segura de que la carga también está ahí. La carga que Dios pone en una vida significa que la uva está siendo exprimida y aplastada, y de ahí sale el vino. La mayoría de nosotros sólo vemos el vino del gozo, sin darnos cuenta de que detrás de la alegría está la presión de la prueba.

Un hombre así no habla de ello. No va por ahí buscando compasión; está liberado de la autocompasión. Es algo esencialmente entre él y su Señor, algo que otros no pueden compartir, porque es toda la fuerza de su vida.

¿Lo pone en duda? Entonces le sugiero que haga alguna de las visitas que tengo el privilegio de hacer de vez en cuando, y pronto lo sabrá. Me siento más que humilde cuando salgo de algunos hogares donde he descubierto, en una vida que parecía tan radiante y alegre, una aflicción, una aflicción muy profunda que está siendo soportada tan triunfalmente que el gozo del Señor se revela a través de ella.

Observa por un momento la vida de nuestro Señor. ¡Qué carga llevaba! Nadie estuvo tan afligido como Él, "varón de dolores y experimentado en quebranto", y sin embargo dice: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo comience en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).

El gozo depende de la obediencia

Creo que un tercer secreto del gozo del Señor es que depende de la obediencia a Dios y no del éxito en el servicio cristiano.

El gozo del Señor-sólo piense en eso por un momento. El Señor Jesús, "...el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...".

Como nos dice el escritor a los Hebreos (12:2)- el secreto de Su gozo residía en hacer lo que el Padre le había enviado a hacer.

Juzgado a un nivel puramente humano, parecería que el resultado de Su ministerio fue un fracaso. ¡Qué poca gente reunió a su alrededor! De hecho, todo su ministerio fue rechazado, pero Él siguió adelante, con toda la vergüenza de la cruz, por el gozo que tenía ante Él. Hacer la voluntad de Dios, obedecer los mandamientos de Dios, estas son las cosas que traen gozo.

Eso significa, por supuesto, que estás preparado para ser considerado un fracasado a los ojos de los demás. Estoy seguro de que has descubierto en el curso de la vida que hay muy poca caridad entre mucha gente cristiana. Están dispuestos a excusar mucho al mundano, pero nunca excusarán al cristiano por su fracaso en el trabajo cristiano. Debe producir resultados; debe obtener decisiones; debe tener éxito. El Señor puede graciosamente darnos resultados y otorgarnos una poderosa ola de bendición, pero puede elegir retenerla; eso está enteramente en Su mano. La única cosa que importa en cualquier esfera de servicio es que usted está haciendo la voluntad de Dios, y que usted es obediente a Su palabra en el poder de Su Espíritu. Si eso es verdad, entonces en tu corazón siempre habrá un gozo profundo.

Me pregunto si las campanas del gozo están sonando en tu corazón mientras lees esto. ¿Saltas al trabajo o te arrastras hasta él? ¿Lo disfrutas o lo soportas? Sí, el gozo del Señor se basa en el perdón, se alimenta en la aflicción y depende de la obediencia.

El gozo es independiente de las circunstancias

Pero otra cosa que hay que decir es que el gozo del Señor es independiente de las circunstancias. El cristiano sabe, o debería saber, que ninguna experiencia en la vida puede tocarlo jamás excepto por el permiso del Señor mismo. Es Él quien permite que seamos probados, pero nunca más allá de lo que somos capaces de soportar, y con la prueba -no antes o después de ella, sino con ella, siempre a tiempo- Él proporciona el camino de escape. La prueba o tentación, como quieras llamarla, siempre estará entretejida en el patrón de toda vida cristiana.

Forma parte de la voluntad de Dios. No tratemos de evitarla.

Sea lo que sea que Dios permita que toque nuestras vidas, podemos estar seguros de que Él tendrá el poder para ayudarnos a superarlo. La gran pregunta que debemos hacernos en tiempos de aflicción no es "¿por qué?" sino "¿qué?". No "¿Por qué suceden estas cosas?" sino "¿Qué les- hijo quiere el Señor que aprenda en medio de todo esto?". Porque en este sentido todos estamos en una escuela de la que nunca nos graduaremos hasta que lleguemos al cielo.

Por eso el gozo puede permitirnos cantar en la noche, como cantaban Pablo y Silas en la cárcel. Esto no significa, por supuesto, que el cristiano sea siempre feliz, pues la felicidad depende de lo que suceda. Pero sí significa que, incluso en medio de la angustia, en el fondo de su corazón hay una alegría que nada en la tierra podrá quitarle.

Sí, el gozo del Señor puede cantar en tiempos de abatimiento, como hizo Juan el Bautista cuando dijo: "...el amigo del esposo... se alegra grandemente por la voz del esposo: así se cumple mi gozo. Es necesario que él crezca, pero que yo disminuya" (Juan 3:29-30). No es fácil seguir regocijándose cuando uno parece ser puesto en el estante, o cuando nunca se le agradece o aprecia. Pero, ¿por qué habría de ser así? El Señor Jesús nunca lo estuvo. Pronto perdemos nuestro gozo cuando empezamos a buscar el reconocimiento de otras personas. Es el gozo del Señor la que nos hace capaces de cantar en la tentación, de "... tener por sumo gozo cuando caigan en diversas tentaciones", como dice Santiago (1:2), de recordar que el Señor Jesús dijo: "Bienaventurados seréis cuando los hombres... os vituperen y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día y saltad de gozo..." (Lucas 6:22-23). El gozo del Señor significa, en otras palabras, que nuestros ojos deben estar fuera de nosotros mismos y en el Señor Jesús, todo el tiempo. Como alguien ha dicho, un poco abatido, "El secreto del gozo es tener siempre ese orden: Jesús, los demás, tú mismo".

Permítanme añadir y subrayar el hecho de que esto no es algo que se pueda crear, sino algo que el Señor infunde en sus hijos. Es un fruto del Espíritu, anidado con seguridad entre el amor y la paz en el gran racimo de nueve frutos de Gálatas 5:22-23. Deja que Él te llene, y la alegría será tan natural como el murmullo de un arroyo. Fluir y recuerda, ese gozo siempre se revelará a otras personas.

Como dice nuestro texto, desearás enviar porciones a aquellos para quienes no hay nada preparado. No hay nada tan contagioso como un cristiano alegre. Su gozo puede llevar tal bendición a los corazones tristes y cansados que le rodean, además de ser el secreto de fortaleza para la batalla de la vida diaria.

Jesús, alegría de los corazones amorosos,
fuente de vida, luz de los hombres,
De la mejor dicha que la tierra imparte
Nos volvemos a Ti sin saciarnos

11. Algunos principios del avivamiento

El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí. Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres. Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios. Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo. Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo; e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.

Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, y les ordenaste el día de reposo^[a] santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías. Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de

Egipto; y cometieron grandes abominaciones, tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día. Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, más nosotros hemos hecho lo malo. Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Nehemías 9:1-21,32-38

Los días que siguieron a la reconstrucción de la muralla de Jerusalén fueron como un paraíso terrenal. Todo iba bien. Es bastante trágico que la experiencia de bendición durara poco; la razón del declive posterior se nos da en los capítulos finales del Libro de Nehemías, al que llegaremos más tarde. Pero se nos recompensará ahora observando algunos de los grandes principios del avivamiento que se muestran aquí, y reconociendo que podemos aprender de este registro cómo evitar las trampas en las que tropezó este pueblo.

Dios es igual hoy, y creo que está igual de ansioso por darnos la plenitud de Su bendición. Él nunca la retiene por ninguna razón caprichosa de Su propio corazón, sino que sólo espera que aquellos de nosotros que lo amamos sigamos ciertos principios claramente definidos en Su Palabra. Cuando oramos por un avivamiento, tal vez Él no responde porque no seguimos estos principios.

Por supuesto, yo siempre distinguiría el avivamiento del evangelismo. Aunque a menudo se confunden, ambos son completamente diferentes. El evangelismo es ganar a los no salvos; el reavivamiento tiene que ver con el cristiano. El

evangelismo es el deber permanente de la iglesia; el reavivamiento es un derramamiento de gracia del Espíritu de Dios.

Es posible tener cierto éxito en la evangelización sin que se produzca nunca un avivamiento, pero creo que un auténtico avivamiento en la Iglesia conduciría inevitablemente a una poderosa bendición en la evangelización.

El hecho de que el fruto del testimonio evangelístico hoy en día sea relativamente pequeño en comparación con el esfuerzo y el dinero que se invierten en él no es necesariamente culpa del evangelista. Introducir a jóvenes conversos en iglesias muertas, aunque muchas de ellas sean ortodoxas en doctrina, es apagar el Espíritu y congelar el fruto de un ministerio de salvación de almas. Damos gracias a Dios por todas las grandes campañas evangelísticas de Billy Graham y otros, pero cuánto más fructíferas serían si hubiera un avivamiento del cristianismo en profundidad en las vidas de incontables miles de cristianos profesantes en nuestras iglesias.

Bien podríamos clamar a Dios:

Oh Aliento de Vida, ven a inundarnos,
Revive Tu Iglesia con vida y poder;
Oh Aliento de Vida, ven, limpia, renuévanos,
Y prepara a Tu Iglesia para esta hora.
Oh Viento de Dios, ven, dóblanos, rómpenos,
Hasta que humildemente confesemos nuestra necesidad; Entonces en Tu ternura
rehaznos,
Revive, restaura, por esto suplicamos. Oh Aliento de Amor, ven a respirar dentro
de nosotros,
Renovando el pensamiento, la voluntad y el corazón;
Ven, Amor de Cristo, de nuevo a ganarnos,
Revive Tu Iglesia en todas partes. Oh Corazón de Cristo, una vez roto por
nosotros,
Es allí donde encontramos nuestra fuerza y descanso;
Nuestros corazones quebrantados y contritos ahora tienen consuelo,
y bendice a tu Iglesia que espera.
¡Reavívanos, Señor! ¿Disminuye el celo mientras los campos de la cosecha son
vastos y blancos?
Revívenos, Señor, el mundo espera,
Equipa a Tu Iglesia para difundir la luz.
-Bessie P. Head

Marcas del avivamiento

Al buscar los principios de tal derramamiento ilustrados en este capítulo, los principios del avivamiento, necesitamos preguntarnos francamente si estamos dispuestos a que estos cuatro principios se apliquen a nuestras propias vidas y a nuestra propia iglesia.

Humildad y arrepentimiento

El primero es un regreso al corazón quebrantado. Se encuentra en los dos primeros versículos del capítulo nueve: "El día veinticuatro de este mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, con cilicios y tierra sobre ellos. Y la descendencia de Israel se apartó de todos los extraños, y en pie confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres."

El muro había sido reconstruido. La ley de Dios había sido expuesta, como leímos en el capítulo anterior. La fiesta de los tabernáculos, la fiesta de la cosecha del pueblo judío, había vuelto a celebrarse por primera vez desde los días de Josué. El versículo diecisiete del capítulo octavo dice: "Y hubo muy grande alegría".

Pero al cabo de pocos días, el banquete dio paso al ayuno, y de la alegría se pasó a la humillación. ¿Nos sorprende esto? ¿No es verdad que el banquete -es decir, la comunión, el gozo en el Señor- y el ayuno -es decir, la negación de nosotros mismos, la humillación de nosotros mismos- van juntos en la experiencia cristiana? Se repiten constantemente, están constantemente juntos.

La confesión de los pecados y el arrepentimiento no son cosas que deban dejarse en el trasfondo de la vida cristiana, cosas que sólo estaban relacionadas con los primeros días de la experiencia cristiana, ni mucho menos. Es el corazón humilde y contrito el que Dios no desprecia. Es a los soberbios a quienes conoce de lejos. Si evitas en tu vida cristiana actual una humillación diaria delante de Dios, pronto te volverás de corazón duro, frío e indiferente a las cosas de Dios.

Dios nunca plantará la semilla de Su vida en el suelo de un espíritu duro e inquebrantable. Él sólo plantará esa semilla donde la convicción de Su Espíritu ha traído quebrantamiento, donde la tierra ha sido regada con lágrimas de arrepentimiento así como con lágrimas de gozo. Los días de gran alegría en el Señor siempre van acompañados de días de gran humillación en nosotros mismos. Cuántas veces el descubrimiento de algo nuevo en la hermosura del Señor Jesús ha traído consigo el descubrimiento de alguna nueva corrupción en nuestros propios corazones.

El pueblo cristiano ha relegado con demasiada frecuencia este tipo de experiencias a los primeros días de la conversión. ¡Oh, por aquella ternura de corazón que teníamos cuando conocimos al Señor! ¡Cuán fácilmente es posible, en la presión de la vida y los negocios y la actividad cristiana, que la gracia del arrepentimiento sea sólo un recuerdo! ¡Oh, que Dios nos dé una renovación de quebrantamiento a Su

voluntad, y quebrantamiento en nuestra comunión con otros, en la que haya entrega a Él y a otros cristianos para que Dios pueda bendecirnos verdaderamente!

Si usted desea un avivamiento, permítame recordarle que Dios sólo planta la semilla de Su vida en un suelo que ha sido quebrantado por el arrepentimiento. Un principio del avivamiento es el quebrantamiento del corazón.

Reflexión y alabanza

Un segundo principio de avivamiento en este capítulo es la reflexión sobre la bondad de Dios. Prácticamente todo el noveno capítulo de Nehemías está dedicado a la oración que ofreció el pueblo. ¡Qué expresiones de alabanza hay aquí, y qué confesión de pecado y fracaso! Hay alabanza por lo que Dios es, por su pacto con ellos a través de Abraham, por su liberación de la esclavitud egipcia, por su tierna guía a lo largo de su historia. A pesar de todo eso, se había repetido el pecado y el fracaso. Y una y otra vez ese fracaso fue igualado por un nuevo derramamiento de la gracia de Dios. Te recomiendo que repases con detalle toda esta oración.

A medida que la gente contaba sus bendiciones una por una, descubrían que eran innumerables. Notarás la repetición constante, por ejemplo, en los versículos 6-15, de ese pequeño conectivo "y", mientras reflexionan sobre la bondad de Dios.

"...y tú los preservas a todos...

Tú... elegiste a Abram y lo sacaste de Ur de los caldeos

y le diste el nombre de Abraham...

e hiciste un pacto con él... Y viste la aflicción de nuestros padres en Egipto

y oíste su clamor junto al Mar Rojo;

e hiciste señales y prodigios sobre el Faraón...

Y dividiste el mar delante de ellos...

Y a sus perseguidores arrojaste a las profundidades...

Y los guiaste de día por una columna de nube...;

y de noche por una columna de fuego... y hablaste con ellos desde el cielo...

y les hiciste conocer tu santo día de reposo...

y les sacaste agua de la roca...

y les prometiste que entrarían a poseer la tierra".

¡Qué repetición constante de la fidelidad de Dios, la bondad de Dios, la gracia de Dios, la bendición de Dios!

A continuación, observe la palabra "pero" en el versículo 16. A pesar de toda Su bondad, qué tercos eran, qué inflexibles, qué orgullosos. "Pero ellos y nuestros padres actuaron con soberbia... pero tú eres un Dios dispuesto a perdonar. Cuando

hicieron un becerro de fundición... Pero tú, en tus múltiples misericordias, no los abandonaste en el desierto...".

Los versículos siguientes repiten lo que Dios hizo por ellos a pesar de su rebelión. "Les diste también tu buen espíritu para instruirlos, sin apartar tu maná de su boca..."

Y hasta el versículo 26: "Sin embargo, fueron desobedientes... Por eso los entregaste en manos de sus enemigos... Pero después de haber descansado, volvieron a hacer lo malo delante de ti... Pero cuando volvieron y clamaron a ti, tú los oíste desde el cielo... Y testificaste contra ellos, para volverlos a tu ley; pero hicieron lo malo..." (9:26-29).

"Muchos años los soportaste, y testificaste contra ellos por tu espíritu en tus profetas, pero no quisieron escucharte; por eso los entregaste en manos de los pueblos de las tierras. Sin embargo, por tu gran misericordia no los consumiste del todo ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y misericordioso. Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y terrible... que no te parezcan pocas todas las angustias que nos han sobrevenido...". (9:30-32).

¿No es ésa la historia de la gracia de Dios y de la bondad de Dios para con todos nosotros? ¿No es la historia de nuestra rebelión, indiferencia y frialdad hacia Dios? Para ellos, Dios estaba tan lejos; para nosotros, está tan cerca. Estaba fuera de ellos; está dentro de nosotros. Hay menos excusa para nosotros que para ellos.

¿Alguna vez tomas tiempo para reflexionar sobre la bondad de Dios?

En el capítulo nueve, en el tercer versículo, se nos dice que pasaron tres horas en la Palabra de Dios y tres horas en oración y adoración; tres horas en búsqueda del corazón y tres horas en adoración. Toma tiempo para que ese espíritu de oración se apodere de la gente.

Supón que tú y yo pudiéramos tomarnos un día y hacer precisamente eso: dejar nuestras tareas y mostrarle al Señor por un día que la comunión con Él es más importante que cualquier otra cosa en el mundo. Supón que te tomas un tiempo para reflexionar sobre la bondad de Dios y repasar la historia de tu vida, los hitos por los que te ha guiado, el camino por el que te ha llevado. ¡Qué bendición sería reflexionar sobre Su bondad! Creo que podríamos llegar a la conclusión de que la misericordia de Dios con un pecador sólo es igualada y quizás superada por Su paciencia con los santos, contigo y conmigo.

Uno de los principios del avivamiento es tomarse tiempo para reflexionar sobre la bondad de Dios, sobre Su camino contigo a través de los años que han pasado. ¿Lo has hecho últimamente?

Oh, el puro deleite de una sola hora
que paso ante el trono.

No me corresponde a mí hacerte esta pregunta, pero ruego que el Espíritu Santo lo haga. ¿Cuánto hace que no pasas una hora a solas con Dios?

Confesión y veracidad

El tercer principio del avivamiento aquí es el reconocimiento de nuestra pecaminosidad. Notarán en el versículo treinta y tres del capítulo nueve: "Mas tú eres justo en todo lo que nos ha sobrevenido; porque tú has hecho lo recto, y nosotros hemos hecho lo malo."

Verán, a pesar del hecho de que estaban de vuelta en la tierra, de vuelta en Jerusalén, eran sólo lo que se llamaría un país "satélite". Estaban bajo el muy despiadado dominio de Persia, y no eran más que siervos, como dice el versículo 36: "He aquí, hoy somos siervos" este pueblo que había nacido para ser libre y liberado tuvo que decir: "Hoy no somos más que siervos por la forma en que hemos vivido."

Es un momento tremendo en la vida de un cristiano cuando puede mirar honestamente al rostro de Dios y decir: "Sí, Señor, Tú tienes razón y yo estoy equivocado", cuando deja de discutir con Dios, y abandona su controversia. Dice: "Señor, sí. Tengo lo que me merecía en esta situación. Tú tienes razón; yo estoy equivocado". Eso es lo que Dios ha estado obrando en tu vida y en la mía desde el mismo momento de nuestra conversión.

Creo que Dios está más dispuesto a perdonar los pecados de su pueblo que una madre a sacar a un niño del fuego, pero el pecado que Dios nunca perdona es el que no confesamos. Es por eso que el avivamiento no viene.

La gente me pregunta constantemente: "Pastor, ¿cuál es el pecado imperdonable?".

Sólo tengo una respuesta: "El pecado que no confiesas". Puedes pasar veinte años de vida, tal vez, encubriéndolo, negándote a reconocer la pecaminosidad.

No hay avivamiento posible en ninguna hermandad sin que se pague un precio. Donde el pecado ha sido abierto contra el pueblo de Dios, tiene que ser confesado abiertamente. Donde ha sido contra otro, entonces tiene que ser confesado a esa persona. Donde ha sido contra Dios, entonces tiene que ser confesado a Él, y todo pecado es contra Dios.

Mirar al rostro de Dios y decir, "Señor Jesús, en esta batalla que hemos peleado, Tú has estado en lo correcto, y ahora admito que he estado equivocado," ese es el fin de la controversia y el comienzo del avivamiento.

Hace algún tiempo, en una noche de oración en mi iglesia, leí una lista que yo mismo utilizo, llamada "Preguntas para el autoexamen", porque estoy desesperadamente preocupado en mi propia vida por estas cosas. Quiero darte esta lista, para que no pienses que es un asunto cómodo y fácil, este reconocimiento del pecado:

¿Qué pasa con mi relación con los demás?

¿Estoy creando consciente o inconscientemente la impresión de que soy mejor persona de lo que realmente soy? ¿Hay en mi vida la menor sospecha de hipocresía? ¿Soy honesto en todas mis palabras y actos? ¿Exagero?

¿Soy de fiar? ¿Se puede confiar en mí? ¿Transmito confidencialmente lo que se me ha dicho en confianza? ¿Gruño y me quejo en la iglesia?

¿Soy celoso, impuro, irritable, susceptible, desconfiado? ¿Soy consciente de mí mismo, me autocompadezco o me auto justifico? ¿Soy orgulloso? ¿Doy gracias a Dios por no ser como los demás? ¿Hay alguien a quien temo, o me disgusta, o crítico, o con quien guardo rencor? Si es así, ¿qué hago al respecto?

¿Y mi devoción con Dios?

¿Vive la Biblia para mí? ¿Le doy tiempo para que me hable? ¿Me acuesto a tiempo y me levanto a tiempo? ¿Disfruto hoy de mi vida de oración? ¿La he disfrutado esta mañana? Cuando estoy involucrado en un problema en la vida, ¿uso mi lengua o mis rodillas al respecto?

¿Estoy desobedeciendo a Dios en algo, o insistiendo en hacer algo sobre lo que mi conciencia está muy intranquila?

¿Cuándo fue la última vez que hablé con otra persona con el objeto de tratar de ganarla para Cristo?

¿Soy esclavo de los libros, del vestido, de los amigos, del trabajo o algo parecido? ¿Cómo empleo mi tiempo libre?

Me hago esas preguntas constantemente, y me parece que me hacen escudriñar el corazón. ¿Has pensado últimamente en reconocer tu pecado? Ése es el precio del renacimiento.

Obediencia y acción

El otro principio del avivamiento que se nos presenta aquí es la renovación de nuestra obediencia. En el capítulo diez veremos un pacto que el pueblo hizo con Dios. Ahora bien, el hecho de que pronto lo rompieran no debería desanimarnos a nosotros a hacer un pacto sagrado similar. En el Antiguo Testamento, la obediencia del pueblo de Dios estaba impulsada por la ley, mientras que la nuestra está inspirada por el amor. Quiero que noten que la obediencia del pueblo de Dios tocaba cada parte de sus vidas: su vida hogareña, su vida social y su vida en la iglesia.

El avivamiento no es simplemente una conmoción emocional, sino que lleva a la acción. Hace que la flor del amor florezca en el corazón; hace que el río de Dios fluya cuando ha estado seco; hace que el desierto florezca.

"Se adhirieron a sus hermanos, a sus nobles, e hicieron juramento y maldición de seguir la ley de Dios, dada por Moisés, siervo de Dios, y de guardar y poner por obra todos los mandamientos de Yahveh, nuestro Señor, sus decretos y sus

estatutos" -una renovación de la obediencia- "y de no dar nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomar sus hijas para nuestros hijos" (10:29-30).

Es decir, restauraron el altar familiar que se había estropeado. ¿Cuántos altares necesitan una reparación urgente? El avivamiento comienza justo ahí. Cuando restauro el altar del Señor, devuelvo la disciplina a mi vida hogareña y renuevo la observancia religiosa con mi esposa y mi familia, glorifico a Dios.

Afectaba tanto a la vida social como a la vida hogareña (v. 30). Significaba una clara línea de separación en lo que se refería a las amistades, en la que la voluntad de Dios era lo primero, y todo lo demás era secundario. ¿Estáis observando eso hoy, jóvenes, o estáis en peligro del yugo desigual?

En tercer lugar, afecta a la vida de la iglesia (v. 39). Qué maravillosamente se cierra este capítulo: ". . . no abandonaremos la casa de nuestro Dios". Esto significa dos cosas que Nehemías ha tratado en este capítulo. Pone especial énfasis en la fidelidad al dar. Según la ley de Moisés, siempre tenían que traer al Señor las primicias de todo. A pesar de los pesados impuestos, Nehemías les recordó que debían procurar que el Señor recibiera sus primicias: utilizando las propias instrucciones de Jesús en el Nuevo Testamento, debían "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" (Mateo 22:21). Creo sinceramente que una gran parte del avivamiento es la fidelidad en el dar.

Y luego, en segundo lugar, Nehemías enfatiza la fidelidad en el culto: "... no abandonaremos la casa de nuestro Dios". Probablemente eso significa no sólo que no dejaremos de asistir a ella, sino que no la defraudaremos. La fidelidad en la ofrenda irá acompañada de la fidelidad en la asistencia. Nuestra adoración nunca puede enriquecer a Dios, pero le robamos lo que le corresponde si no nos unimos a Su pueblo en la adoración. Si lo hacemos, sufriremos adelgazamiento espiritual, y si sufrimos espiritualmente eso significa que hay un colapso en nuestra utilidad.

¿Cómo podemos tener avivamiento? No tenemos que esperar alguna intervención milagrosa del cielo.

intervención milagrosa del cielo. Charles G. Finney, de quien soy un gran admirador, dice que el avivamiento viene por el uso correcto de medios claramente definidos, y estoy seguro de que tiene razón.

Los medios claramente definidos de Dios son precisamente estas cosas: nuestro retorno a un corazón quebrantado (una ternura de corazón en la que Él puede plantar la semilla del Espíritu); una reflexión sobre la bondad de Dios (dedicar tiempo a la meditación); un reconocimiento de nuestra pecaminosidad (un autoexamen honesto con respecto al pecado); una renovación de nuestra obediencia (que pone el avivamiento en acción).

Que Dios bendiga esa palabra para tu corazón y el mío y nos lleve a esa misma experiencia.

12. Estrategia y Entrega

El hecho de que no más de cincuenta mil personas del pueblo de Dios hubieran regresado del cautiverio en Persia y estuvieran viviendo en Jerusalén en tiempos de Nehemías, los hacía particularmente susceptibles al ataque. Numéricamente estaban en desventaja, y pronto necesitarían aprender la lección de que en la guerra espiritual es "No por la fuerza, ni por el poder, sino por mi espíritu, dice Jehová de los ejércitos."

La estrategia de Nehemías

La parte de un ejecutivo sabio sería asegurarse de que cada hombre fuera debidamente asignado a su tarea designada, y que se hiciera el mejor uso posible del personal disponible. Si echamos un vistazo a los dos capítulos de Nehemías que estamos considerando, nos daremos cuenta de que hay tres palabras que podrían utilizarse para resumir la situación y revelar la estrategia del liderazgo espiritual de este hombre.

Ocupación

La primera palabra es "ocupación". Era particularmente importante que la fortaleza de Jerusalén estuviera tripulada por los mejores guerreros, por lo que se designó a hombres valerosos para que vivieran en la ciudad. Estaba previsto que los príncipes vivieran allí y que el diez por ciento del pueblo, elegido por sorteo, fijara también allí su residencia.

Aquí hay principios que todos debemos reconocer y aplicar a nuestras circunstancias individuales en el servicio cristiano. Creo que el secreto está en las palabras de Pablo a la iglesia de Éfeso: "Pero a cada uno de nosotros se nos da gracia conforme a la medida del don de Cristo" (Efesios 4:7).

Hay ciertas zonas estratégicas que hay que mantener a toda costa, y para ellas se necesitan hombres de valor probado. Pero deben ser apoyados por otros que sirvan en el área que les ha sido asignada y que sirvan felizmente en la voluntad de Dios. Siempre nos es dada gracia para cualquier servicio que emprendamos en Su voluntad, y de alguna manera pienso que la razón de tanta infelicidad en el trabajo cristiano es que muchos cristianos pasan gran parte de su tiempo envidiando los dones de otras personas y la esfera de servicio que les ha sido asignada, en lugar de servir felizmente al Señor en la tarea a la que ellos mismos han sido llamados.

Todo cristiano está expuesto al ataque del enemigo de las almas en su servicio para el Señor, al menos si está sirviendo en la voluntad de Dios. Recuerdo que hace años oré: "Señor, nunca me lles a ninguna esfera de trabajo cristiano para Ti en la que Satanás no esté interesado, porque si él no está interesado, entonces yo seguramente nunca podría estar en Tu voluntad". Créeme, esa oración ha sido respondida cien veces, ¡mucho más de lo que esperaba!

Sin embargo, en la voluntad de Dios, el servicio cristiano pasa de ser un trabajo penoso a ser un lujo por la experiencia de recurrir a Su gracia que todo lo basta. Me pregunto si usted experimenta eso en su trabajo cristiano, o si se ha desanimado fácilmente, agobiado por ello de una manera preocupada y ansiosa, hasta el punto de sentir que lo único que puede hacer es dejarlo todo. ¿Te supone una enorme tensión y un gran esfuerzo? ¿O estás encontrando en medio de toda la guerra espiritual que el Señor está añadiendo más gracia a medida que las cargas se hacen más grandes, y a las pruebas multiplicadas, Su paz multiplicada?

Sí, la ocupación en la esfera a la que Dios te ha llamado, sirviéndole felizmente en Su voluntad, es un gran secreto de contentamiento en el trabajo cristiano, y de hecho es también el entrenamiento que conduce a una mayor capacidad para Su servicio.

Delegación

La siguiente palabra que parece sugerirse en estos capítulos es la palabra "delegación". Todos tenían una tarea ap- apuntada, y todos eran atendidos.

En Nehemías 11:22-23 se dice que los cantores se ocupaban de los asuntos de la casa de Dios, y que el rey había ordenado que se les pagaran ciertas porciones cada día. Estas personas bien podrían haber sentido que eran bastante inútiles, y que no estaban contribuyendo a la vida comunal en absoluto, ya que simplemente cantaban las alabanzas de Dios. Pero, de hecho, cumplían una función muy importante en su ministerio de alentar la alabanza a Dios en toda la comunidad.

Me pregunto si a veces sientes que tu vida es bastante oscura e inútil. No parece que tengas ningún don particular ni ninguna manera concreta de servir al Señor. Tal vez te han dejado de lado durante mucho tiempo, te han apartado del trabajo cristiano, y te sientes en un estante, por así decirlo.

Hace algunos años, cuando predicaba en una pequeña iglesia de la zona sur de Londres, me pidieron que visitara a una joven que llevaba nueve años completamente paralítica. Hasta la edad de veintiún años había sido una trabajadora activa en la iglesia y en la escuela dominical, y Dios parecía haber bendecido grandemente su ministerio. Pero de repente se vio afectada por esta terrible enfermedad y desde entonces nunca había podido moverse.

Con mucho gusto acepté ir a verla, pero mientras iba camino de la casa me preguntaba: "¿Qué puedo decirle a esta querida alma? Nunca he sabido nada de un sufrimiento así". Y me parece que, antes de poder consolar realmente a los demás, hay que conocer algo de la experiencia por la que han pasado.

Así que pedí que el Señor me diera alguna palabra para decirle que pudiera ser una bendición, y cuando llamé a la puerta, su madre respondió y me condujo a la habitación de la enferma. Allí yacía esta joven, absolutamente indefensa, de espaldas. Me acerqué a su cama y empecé a expresarle mis condolencias. Ella me miró, y nunca olvidaré la expresión de su rostro cuando dijo: "Por favor, no me

ofrezcas tu simpatía. No la necesito. Por nada del mundo me habría perdido la experiencia de estos últimos nueve años”.

"Cuando tenía veintiún años sirviendo al Señor en la iglesia", dijo, "recuerdo haberle entregado mi vida por completo, diciéndole: 'Señor, estoy lista para cualquier cosa que quieras que haga o sea para Ti'. Sólo unas semanas después, Su mano tocó mi cuerpo y me puso a un lado. A lo largo de estos últimos años Él ha llegado a ser infinitamente más precioso para mí de lo que jamás podría haber sido en toda la ajetreada ronda del servicio cristiano".

Mientras la escuchaba, me sentía completamente indigno y me preguntaba cuánto había sufrido por Jesús. Me parecía que se trataba de una mujer joven, fuera de la vista del público, que no había sido apartada por la enfermedad, sino llamada a la quietud, de modo que durante estos nueve años el Señor se había acercado mucho a ella, y ella a él.

Descubrí que tenía una larga lista de oración, y que cada día pasaba horas orando por los misioneros, predicadores y maestros de la Palabra. Aquel día me incluyó en su lista de oración, y sólo la eternidad revelará cuánto debo como ministro del Evangelio a las oraciones de aquella querida mujer que durante tanto tiempo había estado desamparada y desamparada. Sin duda, éste es sólo un ejemplo entre miles en los que el Señor ha permitido el sufrimiento y el aplastamiento para que de una vida así pueda surgir fragancia, fecundidad e inspiración para otros.

Creo que el Rey de reyes tiene una porción muy especial para tales almas queridas porque su ministerio es tan poderoso y tan efectivo. Delegación, sí, a una tarea muy preciosa pero muy costosa. Me pregunto si tú y yo estaríamos dispuestos a que se delegara en nosotros. Supongamos que nos quitaran todo el trabajo cristiano que hacemos, que nos quitaran la salud y la fuerza, y nos dejaran así. ¿Estaríamos amargados, o podríamos aceptar tal cosa como de la mano del Señor?

De alguna manera siento que algún día, cuando veamos a nuestro Señor cara a cara, habrá grandes sorpresas. Muchos de nosotros que hemos ocupado posiciones prominentes en la obra cristiana tal vez no seamos tan prominentes entonces. Muchos que han sido almas oscuras y solitarias, a quienes se ha prestado poca atención y cuyo ministerio nunca ha sido reconocido ni alabado, estarán entre los primeros en oír Su "¡Bien hecho!".

Que se reconozca el principio de que la tarea más oscura en el servicio del Rey de reyes es tan importante como la más pública cuando se hace en la voluntad de Dios. Por lo tanto, que no haya contienda, ni envidia, ni desprecio, ni mala voluntad entre los que son los hombres valientes que ocupan los puestos clave y los que realizan las tareas que no se ven, que no se reconocen, que no se comunican. Ambos son útiles, ambos dependen el uno del otro, y ninguno puede ser escatimado.

Dedicación

Entonces, el secreto del servicio victorioso en cada uno de estos campos depende de la tercera palabra que tenemos ante nosotros en estos capítulos, y es la palabra "dedicación".

Se trataba de una ocasión muy alegre, hasta el punto de que se nos dice que la alegría de Jerusalén se oía incluso desde lejos (v. 43). Aunque el número de personas que habían regresado a la tierra era pequeño, sin embargo, se les había hecho ver que lo que realmente importaba en sus vidas era su relación con el Señor.

Su alegría aquel día en la dedicación del muro era la alegría del Señor. Había desaparecido gran parte del esplendor material que caracterizó años anteriores, pero sin duda ahora podía haber una mayor gloria en su devoción a la voluntad de Dios y en su entrega a Su propósito. Estas cosas podrían hacerlos mucho más poderosos de lo que nunca habían sido. El muro se construyó con mucho temor y temblor, pero su dedicación fue ocasión de gran alegría y victoria. ¿No es esto lo que dijo el salmista: "Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría"?

Se trataba, pues, de un gran día de acción de gracias a Dios por todas sus misericordias al permitirles completar la tarea; no sólo eso, sino que era un momento en el que dedicaban la ciudad y a sí mismos a Dios y a su gloria. Hicieran lo que hicieran para su comodidad personal, lo primero que debían hacer era honrar y glorificar a Dios. Trataron de poner la ciudad y su muralla bajo Su protección, reconociendo que a menos que el Señor la guardara, sus murallas habían sido construidas en vano.

Aquel sagrado y bendito día de dedicación conmovió todos los corazones. En el versículo treinta del capítulo doce se nos dice que se purificaron. Esta alegría era más que superficial, y no había nada de superficial en ella. En cualquier obra de Dios que tenga que pasar por nuestras manos, que Él nos conceda que sean limpias y que nuestros corazones sean puros. Los que queremos ser usados por el Señor para bendecir a los demás, debemos santificarnos y apartarnos para Dios con absoluta sinceridad e intensidad de propósito.

No sólo tocó sus corazones, sino que ese día también tocó sus bolsillos, y se establecieron cuidadosas regulaciones para la debida recolección de diezmos y ofrendas.

Sí, la estrategia en su guerra se correspondía con la entrega en sus vidas, y ambos llegaron hasta las últimas consecuencias. A veces me pregunto si no es esto lo que falta en tantos círculos cristianos de hoy. Nuestra estrategia no está divinamente planeada y nuestra entrega es incompleta. Quiero recordarles de nuevo estas tres palabras: ocupación, delegación, entrega; hay una tremenda conexión entre ellas.

Servir al Señor felizmente en Su voluntad, reconocer la igual importancia de cada tarea en Su servicio -estas cosas exigen una dedicación que es completa, pero no son en sí mismas los factores que conducen a una vida dedicada. Tal compromiso

es, sin duda, más profundo. La dedicación de estas personas se debió a las misericordias de Dios, y ¿no es cierto que en cada una de nuestras vidas el motivo para la entrega total se encuentra justo ahí? Como dice el apóstol Pablo: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1).

Las misericordias de Dios: sí, ése es nuestro motivo. Y como para usar un ejemplo de las misericordias de Dios, encuentro que en este capítulo se repite frecuentemente el nombre de un hombre que debió todo a las misericordias de Dios. No menos de cinco veces se trae a la mente a David; ¡cómo su influencia ha permanecido con ellos a través de los años! A pesar de todos sus pecados, se le describe como un hombre de Dios, y por supuesto eso es lo que era.

¿Quieres ser conocido como un hombre de Dios? Entonces, como David, entrégalo todo a Dios. El Señor dijo de él: "He hallado a David, hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, que cumplirá toda mi voluntad" (Hechos 13,22).

Su consagración fue completa; ¿lo es la tuya? Me temo que demasiados de nosotros vivimos una vida de consagración a medias al Señor. Damos un poco aquí y allá, pero nunca todo de nosotros mismos. David se entregó para hacer toda la voluntad de Dios, y se convirtió en un hombre conforme al corazón de Dios.

Al recordar las misericordias de Dios en tu vida, ¿no harías de éste un momento en el que, sin reservas, y sin guardarte nada, te rindes enteramente a Él para hacer lo que sea Su voluntad?

Además, la entrega no es simplemente cederlo todo, sino tomarlo todo. Alguien ha dicho que no es lo que damos a Jesús, sino lo que tomamos de Él lo que nos hace fuertes y victoriosos día a día. Descubrir que en el Señor Jesús habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y saber que estamos completos en Él, saber que no hay nada que necesitemos para la vida o el carácter que no esté en Él, y que Él tiene para cada uno de nosotros, ése es Su propósito para nosotros.

La tragedia de nuestras vidas es que tomamos tan poco, y si somos pobres y miserables en el trabajo y el servicio cristianos, no tenemos a nadie a quien culpar sino a nosotros mismos. Es una gran cosa cuando en el trabajo cristiano nos damos cuenta de que no se trata sólo de entregarlo todo a Dios, sino de tomarlo todo de Él.

Tal vez lo más importante es que reconozcamos que estamos llamados a ser fieles administradores, usando todo lo que tenemos para Él. Ése es el objetivo supremo y final de toda dedicación, que Su gloria se manifieste y que Él sea magnificado en nosotros, ya sea con la vida o con la muerte.

Mayordomo yo -y no poseedor- de la riqueza que se me ha confiado.

Si Dios mismo fuera el poseedor, ¿cuál sería su disposición?

Esto me pregunto cada mañana, cada mediodía y cada noche

Mientras contemplo Su bondad con un deleite siempre nuevo.

Sólo administrador, nunca dueño del tiempo que me ha prestado.
Si Él fuera el custodio de mi vida, ¿cómo transcurrirían mis años en la tierra?
Así me pregunto cada hora, mientras recorro mi camino peregrino
impregnado del asombro más agradecido por Su misericordia día tras día.
Administrador sólo -no poseedor- de la parte de Él que soy yo.
Esta verdad se hace más clara y más querida a medida que pasan los años.
Que pueda ir suavemente, y humildemente, con la cabeza y el corazón inclinados
en reverencia
Que no tema mostrarle cómo se gastó mi mayordomía.
-Strickland Gillilan

Como ves, la mayordomía y la entrega no tienen que ver simplemente con las cosas materiales; tienen que ver con el abandono total de nosotros mismos al Señor. Ahí está la clave de la estrategia espiritual y el secreto de la entrega en todo servicio cristiano.

Para ser muy prácticos, hay cuatro esferas diferentes que deberían sentir el impacto de tal dedicación. El primero es tu *hogar*, que debería ser un lugar más dulce y amoroso sólo porque estás viviendo una vida dedicada. Debe ser más que un restaurante o un dormitorio; más bien, debe ser un lugar donde el espíritu de dedicación se desarrolla en amorosa comunión cristiana.

La segunda esfera es su negocio. Si usted es un cristiano dedicado, esto deja de ser un trabajo, porque usted es consciente de que ahora sirve al Señor allí. Créeme, no es mayor cosa servir al Señor en el campo misionero en algún lugar que golpear una máquina de escribir si estás en la voluntad de Dios. Ya no le servirás allí con un ojo puesto en el reloj; más bien considerarás tu negocio como una vocación tan importante como la predicación del evangelio, y tu empleador estaría muy agradecido si todo su personal fuera cristiano.

La tercera esfera es su país, pues un cristiano dedicado reconocerá que tiene una obligación con el Estado. Creo que debería haber una nueva y ardiente pasión por la justicia social, como la hubo en los días de los profetas. Con demasiada frecuencia, especialmente en los círculos fundamentales, tenemos miedo de lo que llamamos el "evangelio social", o las implicaciones sociales de nuestro evangelio. El hecho es que el evangelio de Jesucristo debe impregnar todos los aspectos de la vida. La iglesia cristiana debe producir hoy maestros cristianos, estadistas cristianos, abogados cristianos; de hecho, en todos los ámbitos de la vida debe haber hombres que conozcan a su Dios y que sean fuertes para hacer hazañas por Él.

La cuarta esfera es su iglesia. Creo profundamente que cualquier cristiano que no es miembro de una iglesia local está fuera de la voluntad de Dios. Es dentro de la esfera de la iglesia local donde puede expresar de la mejor manera la dedicación y entrega de su vida. La iglesia necesita urgentemente el apoyo en oración de cada

uno de sus miembros, el culto regular de toda la congregación y las ofrendas de sacrificio de cada hijo de Dios.

Me pregunto si realmente hemos llevado esta estrategia y rendición lo suficientemente lejos, si realmente ha impregnado cada parte de nuestro ser. ¿Hay todavía áreas en tu vida en las que Jesucristo no es Señor y Soberano, sobre las que no tiene control?

Oh, que en el reconocimiento de todas Sus misericordias pueda estar la respuesta de entrega total:

Señor de todo pensamiento y acción,
Señor para enviar y Señor para permanecer, Señor al hablar, escribir, dar,
Señor en todo para obedecer,
Señor de todo lo que hay para mí
Ahora y siempre.

13. Un Gran Final

Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición. Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios. Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

Nehemías 13:1-9

De acuerdo con lo acordado con el rey persa, Nehemías había regresado a la corte una vez terminada la construcción de la muralla. Doce años después, en busca de un nuevo permiso, regresó a Jerusalén. El último capítulo de este asombroso registro de la Palabra de Dios nos revela la inquebrantable lealtad de Nehemías a su Dios, hasta el final.

El celo de Nehemías

"Llegué a Jerusalén y me di cuenta..." (v. 7).

Estas pocas palabras son la clave de todo el celo y el carácter de este hombre, Nehemías. Llegó a Jerusalén, el lugar desde donde toda la estrategia divina en el mundo iba a ser dirigida, el centro de las operaciones de Dios, la Ciudad Santa, y allí comprendió - vio claramente el propósito de Dios para Su pueblo. Vio que la intención de Dios era llegar a la multitud a través de unos pocos, que a Dios no le preocupan las multitudes, sino los canales, y que los canales deben ser limpios y puros.

Nehemías fue el último historiador de los tiempos del Antiguo Testamento; sólo cuatrocientos años más y entonces vendría el Mesías. Él sabía que Dios quería que su pueblo cumpliera su propósito en el mundo. Comprendía también su fracaso, y este capítulo nos cuenta la trágica historia de lo que había sucedido.

Recuerda que el pueblo se había reunido en una gran convención para adorar a Dios. Habían hecho un pacto con el Señor, y el escenario parecía preparado para una bendición duradera. Pero no, los mismos pecados que habían arruinado su vida nacional antes de su cautiverio habían atacado de nuevo y los habían vencido.

¿Cuáles eran? Eran tres. En primer lugar, la mezcla con otras naciones, el fracaso en la separación. En segundo lugar, estaba la profanación del día de reposo, el fracaso en el servicio. Y, en tercer lugar, hubo matrimonios con paganos: fracaso en la santificación.

Cuando Nehemías regresó a Jerusalén, encontró que se practicaban todas estas cosas. Tobías el amonita, su acérrimo enemigo que se había opuesto constantemente a la construcción del muro, estaba cómodamente alojado en el atrio de la casa de Dios, el mismo hombre a quien Nehemías había dicho que no tenía parte ni suerte en Jerusalén. Además, en el día del Señor había toda clase de negocios y tráfico. Peor aún, uno de los hijos de los sacerdotes se había casado con la hija de Sanbalat. Hubo tres aclamaciones en el infierno: ¡una vez más el enemigo estaba fuertemente atrincherado en Jerusalén!

Pero con Nehemías de vuelta en escena, ¡las cosas empezaron a moverse! Todo el mobiliario de Tobías fue arrojado a la calle, y él mismo con él.

Las puertas de la ciudad se cerraron la víspera del sábado. Algunos que se atrevieron a vender sus mercancías fuera de la muralla fueron advertidos con la amenaza de una sonora paliza por parte de Nehemías. El registro nos dice que "Desde entonces, no vinieron más en sábado". ¡Yo creo que no!

Los culpables de alianzas impías con mujeres "extravagantes" sufrieron a manos de Nehemías. Él "...contendió con ellas, y las maldijo, e hirió a algunas de ellas, y les arrancó el cabello...". ¡Qué hombre!

Tal vez pienses que fue demasiado severo. En absoluto. Comprendió, porque ahora sabía que los propósitos de Dios dependían de un pueblo santo. Dios debía tenerlo a toda costa; debía tener a los pocos que estaban verdaderamente limpios y rectos con Él para que el mundo pudiera ser alcanzado. Dios sigue siendo el mismo hoy, y a través de los pocos planea alcanzar al mundo. ¿No anhelas estar entre ese número?

Conclusión y aplicación

Permítanme poner las palabras de este texto en los labios de Uno de quien Nehemías es sólo una imagen. Él vino a Jerusalén y comprendió. Sí, hace dos mil años vino Jesucristo: comprendió el propósito de Su Padre, y también comprendió el fracaso y la pecaminosidad del hombre.

El Antiguo Testamento estaba lleno de promesas hechas por los hombres, promesas que fueron rotas. Jesucristo vino para que el Nuevo Testamento estuviera lleno de promesas hechas por Dios que serían cumplidas. Vino para que el Espíritu Santo pudiera morar en nosotros para darnos la victoria, y para hacernos canales puros a

través de los cuales Él pudiera alcanzar a los perdidos. Se fue por un tiempo, y hoy viene a hacer de tu corazón y del mío el centro de Sus operaciones, el lugar de todas Sus actividades, porque sólo Él entiende el propósito de Dios para nosotros.

Pero, ¿qué es lo que Él ve? ¿Ve Él el fracaso en la separación? ¿Qué Tobías se ha colado en el centro de tu vida y está cómodamente entronizado donde debería estar el Señor Jesús? ¿Qué muebles están abarrotando el templo que el Espíritu Santo debería llenar, y causando ruidosas aclamaciones en el infierno? ¿No es un hecho que en muchos casos los cristianos tienen muy poco espacio para el Espíritu Santo porque han permitido que muchas otras cosas se amontonen en sus vidas?

En el norte de Irlanda hay una pequeña ciudad llamada Ballymena. Es una ciudad muy protestante y la gente cristiana de allí es muy aficionada a realizar reuniones en casas de campo. En una ocasión, una señora planeó una serie de tres reuniones semanales en su casa. Su vecina de al lado era una de las pocas católicas que vivían en la ciudad, y recibió una invitación para asistir a la reunión. Se excusó diciendo que no podía ir, pero a la mañana siguiente se interesó lo suficiente como para preguntar si la reunión había ido bien.

"Ah, sí", le dijo la anfitriona. "Lo pasamos muy bien. Tuvimos treinta y cinco personas en mi casita, y estaba llena. ¿No vendrá la semana que viene?"

"No", fue la respuesta. "Lo siento, pero no puedo".

La semana siguiente se volvió a celebrar la reunión y a la mañana siguiente tuvo lugar una conversación similar.

"¿Lo pasaste bien anoche?"

"Sí, muy bien, incluso mejor que la semana pasada. Había 51 personas y mi casita estaba llena. Habrá otra reunión la semana que viene. ¿Vendrás?"

"No, de verdad que no. Lo siento".

La tercera reunión llegó y pasó, y al día siguiente se hizo la misma pregunta al otro lado del muro del jardín.

"¿Tuvo una buena reunión anoche?", preguntó la señora católica.

"¡Oh, sí, maravillosa!", dijo su vecina. "La mejor hasta ahora. Tuvimos sesenta y dos personas en mi casita, y estaba absolutamente llena".

Bueno, eso fue demasiado para la católica romana, que protestó: "Pero eso es imposible. Usted comenzó sus reuniones con treinta y cinco personas, y dijo entonces que su casa estaba llena. La semana siguiente fueron cincuenta y una, y anoche sesenta y dos. Eso es imposible. No tiene sentido".

"Sí que lo tiene", dijo su amiga. "Es muy sencillo. Por supuesto, nuestra casita estaba llena cuando teníamos treinta y cinco en ella, pero ya ves, anoche simplemente sacamos todos los muebles al césped e hicimos sitio para sesenta y dos."

¡Qué parábola! ¿Cuánto espacio hay en tu vida para el Espíritu Santo? ¿Todo el problema es que Tobías y sus muebles desordenan el lugar? Entonces hay que echarlos, con prontitud y firmeza.

¿Y tus estanterías? ¿Estaría la aprobación divina sobre todo lo que hay allí? ¿Y tu armario de la ropa? ¿Rezaste antes de comprar todo su contenido? ¿Sería algo sobre lo que el Señor sonreiría? ¿Está diseñado para atraerte a ti mismo o para atraer a Jesús? ¿Y tu colección de discos? ¿Estaría Él satisfecho con todo lo que hay allí? ¿O tendría que poner Su dedo sobre algo que debería ser desechado?

Mis queridos hermanos cristianos, si ustedes se preocupan por Dios en estos días desesperados, les sugiero que necesitamos un examen de cada parte de nuestras vidas para que los muebles con los que el enemigo las abarrota puedan ser desechados. ¡Oh, que aprendiéramos a hacer espacio para que Dios trabaje!

Pero de nuevo, ¿ha habido un fracaso en el servicio? ¿Qué tráfico hay en tu corazón que destruye ese sábado de descanso y paz? ¿Qué pensamientos invaden ese templo de tu cuerpo? ¿Y qué hay de tu servicio al Señor en Su día? ¿No es esa una de las grandes tragedias incluso en los círculos cristianos conservadores de este país? Asistimos a la escuela dominical y a la iglesia, pero dedicamos el resto del día a la televisión, a pasear en bote por el lago, a picnics, a excursiones, a cualquier cosa bajo el sol excepto la fidelidad a la casa de Dios. Algunos nunca piensan en su responsabilidad de invitar a un amigo que no conoce al Señor a la casa de Dios para el servicio vespertino. ¿Hay alguna ruptura en tu vida?

¿Qué hay del fracaso en la santificación? Dime, ¿hay alguna alianza impía en tu vida que amenaza con destruir tu testimonio? ¿Acaso abrigas alguna amistad que está claramente fuera de la voluntad de Dios porque es contraria a la Palabra de Dios? ¿Qué hija de Sanbalat ha capturado tu afecto y robado la lealtad de tu corazón al Salvador mismo? ¿Qué hombre o mujer "extravagante" te ha apartado de Él? ¿Qué Dalila te ha quitado tu fuerza espiritual?

Cuántas, muchas veces un joven o una joven ha contraído matrimonio por voluntad de Dios con una pareja que no es cristiana, y ha dicho: "La ganaré (o lo ganaré) para Cristo cuando estemos casados." Pero nunca funciona así, y casi sin excepción el resultado es un desastre.

Si quieres vivir piadosamente en este mundo tendrás que romper el corazón de alguien, créeme. Con mucha frecuencia, para obedecer la voluntad del Señor, el corazón que rompes es el de alguien querido, tal vez el corazón de tu padre o de tu madre, de algún miembro de tu familia, de tu amada. Eso es lo que Jesús dijo que sucedería: "¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión: Porque de aquí en adelante cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra" (Lucas 12:51-53).

¡Mejor romper el corazón de alguien que romper el corazón de Dios! En cualquier caso, cuan cierto es que obedecer la voluntad de Dios resulta, en última instancia, en bendición para la vida de aquellos a quienes en el momento de la decisión parecemos herir. Negarse a aceptar el camino de la llamada de Dios, bajar el listón en la vida cristiana para hacer las cosas más fáciles en términos de afecto humano es siempre un desastre, no sólo para nosotros mismos, sino también para los afectados. Pero cumplir la voluntad de Dios y hacer lo que parece despiadado e incluso cruel para obedecer a Dios a cualquier precio es, en última instancia, el camino para ganar a otros para el Señor.

No son tiempos para medias tintas. ¿Ha habido fracaso en tu separación, fracaso en tu servicio, fracaso en tu santificación? ¿Hay gran regocijo en las regiones de abajo, porque el canal que Dios quiso usar en tu vida está ahogado? Sí, el Señor Jesús viene a la Jerusalén de tu corazón y Él comprende. ¿Le dejarías tirar el ídolo, silenciar el tráfico que perturba la paz y el descanso de tu corazón? ¿Estarías dispuesto a que Él rompiera la alianza impía?

Recuerda que el Dios de Nehemías es nuestro Dios. La desobediencia a Él siempre trae castigo. El pecado trae esclavitud, pero el arrepentimiento siempre trae el derramamiento de Su misericordia y bendición. Y el Espíritu Santo llenando la vida que ha sido vaciada de muebles siempre trae la victoria, porque Él es el Vencedor. Ser rápido en comprender el temor de Dios y la voluntad de Dios es siempre ser despiadado con todo lo que es contrario a la voluntad de Dios, no importa cuánto duela.

¿Notan en este capítulo que Nehemías oró tres veces para que el Señor se acordara de él? No creo ni por un momento que esperara ganarse el favor de Dios por su fe plena en el Señor. Sino que, siendo él mismo alguien que confiaba en el Señor, Nehemías pidió humildemente que la obra que había hecho fuera recordada ante Dios.

Creo que esto es algo muy maravilloso, que cada uno de nosotros pueda re-memorar la palabra de nuestro Señor Jesús: "... has sido fiel sobre pocas cosas, yo te pondré sobre muchas cosas...". Servirle aquí por una recompensa no es nuestro motivo, pero es una tremenda fuerza en la batalla saber que un día nos espera un "Bien hecho" si le hemos sido fieles.

Cuando miro hacia atrás en este libro clásico sobre el servicio cristiano, el Libro de Nehemías, veo a un hombre que fue fiel hasta el final. Y, por supuesto, eso es lo que cuenta: no cómo empiezo, sino cómo termino.

Me viene a la memoria el versículo del sexto capítulo de Efesios traducido por Weymouth (v. 13): "Vestíos, pues, de toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo peleado hasta el fin, quedar vencedores en el campo de batalla."

Sí, eso es lo que cuenta. Todos estamos inmersos en una intensa guerra espiritual, en la que no habrá armisticio hasta que lleguemos al cielo. Satanás lanza todos sus dardos de fuego contra el hijo de Dios que se abandona a la voluntad de Dios, y contra la iglesia que se preocupa por tener un ministerio de ganar almas. Esto significará que en el curso de la batalla habrá graves heridas, mucho sufrimiento y dolor, muchas cosas que nos apenarán y quebrantarán nuestros corazones, pero nada importa excepto que debemos mantenernos firmes y permanecer victoriosos en el campo de batalla.

¡Qué gran día será cuando el Señor nos dé la bienvenida a casa! En efecto, todo valdrá la pena cuando veamos a Jesús. Comprenderemos entonces, como nunca podremos comprender ahora, que las mismas heridas que tan a menudo nos han infligido han sido el medio de conformarnos a la imagen del Señor Jesús, y de hacerle tanto más precioso para nosotros.

Circunstancias que hemos resentido, situaciones que hemos encontrado desesperadamente difíciles, han sido todos los medios en las manos de Dios para clavar los clavos en la vida propia que tan fácilmente se queja. Su trato nos hace regocijarnos en medio de la aflicción, " Porque esta momentánea y leve tribulación nuestra nos produce un cada vez más y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17).

Así como un día Nehemías llegó a Jerusalén y comprendió, y así como el Señor Jesús llega a la Jerusalén de nuestros corazones y comprende, así, alabado sea Dios, llegaremos a la Jerusalén celestial y comprenderemos, porque "...entonces conoceré como también yo soy conocido" (1 Corintios 13:12).

Oh Jesús, he prometido servirte hasta el fin;
Quédate para siempre cerca de mí, mi Maestro y Amigo;
No temeré la batalla si Tú estás a mi lado,
Ni me desviaré del camino si Tú eres mi Guía.
¡Oh, déjame sentirte cerca de mí! El mundo está siempre cerca;
Veo las vistas que deslumbran, oigo los sonidos tentadores;
Mis enemigos están siempre cerca de mí, a mi alrededor y dentro de mí;
Pero, Jesús, acércate y protege mi alma del pecado.
Oh Jesús, Tú has prometido a todos los que Te siguen
Y Jesús, yo he prometido servirte hasta el fin;
Oh, dame la gracia de seguirte, mi Maestro y Amigo.

-John E. Bode